



Mi Error Fue
Confiar en ti.

-Moruena Estríngana-



Mi Error Fue
Confiar en ti.

-Moruena Estríngana-

MI ERROR FUE CONFIAR EN TI

-Moruena Estríngana-

© Moruena Estríngana, 2011

www.moruenaestringana.com

Foto de la portada: fotolia©

<http://www.fotolia.com/>

Diseño de portada: Moruena Estríngana.

Registrado en el registro de la
propiedad de Albacete.

Queda rigurosamente prohibida, sin la
autorización escrita de los titulares del

"Copyright", bajo las sanciones establecidas en las leyes, la reproducción total o parcial

de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el

tratamiento informático y la distribución de ejemplares de ella mediante alquiler o

préstamos públicos.

Dedicada a todos mis lectores y seguidores.

.

Prólogo

a joven lady entró en la cafetería
esperando

encontrarlo, pero lo que vio hizo que su
mundo se destruyera. El

joven del que se creía enamorada, se
estaba besando con su

compañera de clase. Hacía tan solo un
rato que ella lo había

seguido a la obscuridad de la noche, y
se había dejado seducir por

él. Anhelaba ser besada por esos labios
peligrosos y misteriosos,

pero no esperaba que él solo tardara

unos minutos en estar al lado

de Roberta, con la misma complicidad
con la que había estado

con ella. Era solo un beso en la mejilla,
pero la joven notó que

algo no iba bien.

-Le enviaré las fotos-comentó Roberta
sonriendo a Albert-, y

Liam sabrá qué clase de mujerzuela es
su prometida-Y entonces

entendió porque ese simple beso le
había dolido tanto, la habían

engañado.

Las palabras calaron en ella dejándola fría. Todo había sido

una trampa.

Se fue de allí sin delatar su presencia, sin dejar que nadie

viera como lo sucedido había causado un reguero de lágrimas en

sus grandes ojos azules.

Tras este incidente su vida cambió para siempre, pero no por

el beso, no. Si no, porque desde que

nació había sido educada

para enamorar al príncipe Liam, él no se había enamorado de ella,

si no de Elen, una joven que había atrapado su corazón y por la

cual pensaba desafiar al mismísimo rey, su padre.

Bianca se sentía feliz por Liam, pues ella tampoco sentía

nada por él, pero como siempre había sabido, aceptaría su destino

y no diría nada.

Cuando el compromiso se rompió, su padre la culpó de todo,

el Duque no aceptaba que ella hubiera dejado escapar el príncipe,

era inconcebible.

La joven ya no tenía nada que hacer en la universidad donde

estudiaba Liam, su padre había pagado una gran suma de dinero

para que le adelantaran los cursos necesarios y estar en su misma

clase, pero de nada había servido, en palabras de la joven: tiempo

y dinero invertidos para nada.

Bianca se sentía muy mal, pues sabía, que al igual que su

padre había decidido cuál sería su futuro, este estaba a punto de

cambiar. Lo peor de todo es que seguía recordando a Albert, sus

ojos negros la perseguían allí donde iba, y tampoco ayudaba

mucho que los últimos días en la universidad, Albert intentara

hablar con ella para según él, explicarle lo que pasó. No lo dejó

hablar, y menos, al saber que pese a lo que sucedió, él le dijo que

no se arrepentía, que tenía sus motivos para hacer lo que había

hecho. Lo odiaba con la misma intensidad que lo había empezado a

querer. Si no hubiera sido así, nunca se hubiera dejado embaucar

por él.

Al fin y al cabo, todos habían movido los hilos por ella

misma.

Estaba harta y cansada, quería ser libre
por una vez en su

corta vida. Solo tenía diecisiete años y
nunca había tenido un

momento para sí misma. Con esa idea en
la cabeza la joven

preparó su huida, pero cuando su padre
la encontró y le recordó

que él era quien mandaba, le quedó
claro que no tenía más

remedio que aceptar, que solo era una
marioneta en sus manos y

que él era el único que movía sus hilos.

La vida que ella deseaba

para sí misma tenía que quedar relegada
a sus sueños, esos en los

que nadie tenía control sobre ella, y en
los que podía sentirse

completamente libre.

.

Capítulo 1

Dos años más tarde.

Bianca

estas preciosas esta noche-Asiento sin
perder la falsa

sonrisa, esa que me han enseñado a practicar desde niña.

El hombre que está a mi lado tiene casi ochenta años, y si

todo sigue su curso pronto se convertirá en mi esposo. Siento asco

al pensar en esto pero lo reprimo, pues es algo más allá de su

edad. Nunca me he sentido cómoda a su lado y saber que pronto

tendrá el poder sobre mí, me causa escalofríos. Gracias a mi

educación nadie lo notará. Solamente

yo, pero eso no importa.

Bajamos las escalinatas y nos dirigimos a la fiesta que está

dando el Conde, mi futuro esposo, en su casa. Esta noche

anunciara nuestro compromiso. Mi padre está junto a mi madre,

contento, feliz por haberme conseguido lo que él considera un

buen partido, pero yo me siento como una posesión que solo pasa

de unas manos a otras. Estamos en el siglo XXI y pese a eso, mi

padre no me deja libertad para elegir.
Tengo bien aprendida la

lección, aceptar lo que de mí dispongan
y llorar sola en mi cuarto

por las noches.

Pero cuando pienso en la noche de
bodas, en tener que

acostarme con este hombre que bien
podría ser mi bisabuelo, las

nauseas vuelven y no sé si cuando ese
día llegue, seré capaz de

reprimirlas.

-Esta será una gran noche para mi hija-
Mi padre me da un

fingido beso en la cara, cuando nos
anuncian entramos el conde y

yo en la sala, haciendo que muchas
personas se vuelvan a nuestro

paso.

Las ignoro a todas, sonrío como si nada
pasara, pero en el

fondo mi mente está muy lejos de aquí.
Esta imaginando que

todo es distinto, no estoy en este baile,
sino en otro muy diferente.

En otro donde voy al lado de alguien
que me importa, y que esta

noche se va a prometer conmigo porque
estamos enamorados.

Llaman al conde y tras disculparse me
quedo con mis

padres.

-Tengo sed-Mi padre me da permiso
para irme y me marchó

a la sala donde están las bebidas para
tomar algo, lo que sea con

tal de quitarme este sabor amargo de mi
boca.

-Bianca-Escucho mi nombre nada más salir y aunque pienso

que debe de ser un error, que él no puede estar aquí, pero cuando

su profunda y seductora voz vuelve a llamarme dejo de

engañarme y me giro para enfrentar a Albert, a quien no he visto

desde hace dos años. O no lo he querido ver, pues si ha acudido a

las mismas fiestas que yo, siempre he tratado de estar apartada de

todo y no involucrarme en ellas.

-Milord.

Lo observo, está más increíble de como lo recordaba, debe

tener unos veinticuatro años y estos no han hecho si no perfilar

sus facciones y hacerlo más apuesto de lo que ya era antes. Sus

rasgos morenos están más marcados, su belleza es más madura,

pero aun puedo ver en él rastros de juventud, es una mezcla

peligrosa que no hace más que acelerar mis sentidos.

Sus ojos negros me miran serios, como siempre lo han

hecho, es un mujeriego y por su aspecto sé que lo seguirá siendo.

Su pelo negro le cae por la frente bronceada por el sol y sus

músculos están más marcados de lo que ya estaban antes. No

estaba preparada para verlo, y esta noche menos que nunca.

-Puedes dejarte de formalidades conmigo.

-No, no puedo-Le digo con firmeza-. Y

si me disculpa tengo

mucha sed y cosas más importantes que
hacer que estar aquí

hablando con usted.

Me giro para irme, antes que note lo
mucho que me ha

afectado tenerlo otra vez ante mí.

-¿Cómo puedes prometerme

con ese viejo? ¿Por qué lo haces? ¿Tan
importante es para ti el

dinero?

Me vuelvo enfadada por sus palabras y
lo miro olvidándome

de ocultar mis sentimientos.

-Tú no sabes nada.

-No, pero tus ojos me acaban de decir lo
que esperaba.

Me doy la vuelta, pero la mano morena
de Albert me sujeta

y me lleva a una de las salas cercanas.

-Déjame-Le recrimino lo que ha hecho,
cuando entramos en

la sala, lejos de la vista de todos-. ¿Te

has vuelto loco?

-No, y en todo caso te aseguro que no más que tú. Siempre

puedes decirle a tu padre que no deseas este matrimonio.

-Claro, es tan fácil. ¿Cómo no se me ha ocurrió antes?

Además... ¿qué hago yo hablando contigo de esto?

Voy hacia la puerta pero la voz de Albert me detiene.

-Puedo ayudarte.

-¿Tú?-Me río de él-. Nunca dejaría que tú me ayudaras. Te

has vuelto loco si crees que pienso aceptar algo de ti.

-Tú misma, pero piensa que tal vez estés desperdiciando tu

oportunidad de ser libre por no escucharme. Buenas noches.

Abro la puerta para irme y no escuchar más tonterías, pero

me detengo presa de la curiosidad.

-Te doy un minuto para que me expliques como podrías

hacer que me librara de mi compromiso.

-Es fácil.

Lo miro y él sonríe.

-Sé lo de tu compromiso desde hace unos días. El conde se

lo contó a mi padre y por eso estoy aquí.

-¿Acaso estás haciendo de buen samaritano? No te pega.

Intento calmarme y no perder los nervios, pero es muy

difícil cuando el verlo y mi compromiso han hecho que tenga los

nervios a flor de piel.

-No, pero aunque no te lo creas, me siento un poco culpable

por lo que pasó hace años, Liam hubiera sido mejor partido que

este.

-Claro, pero solo un poco ¿no?

-Sí, lo suficiente.

Sonrío por lo irreal de todo esto...

-Hace tiempo confié en ti, pero ese tiempo ya ha pasado-Le

digo dirigiéndome a la salida.

-Tú misma, pero yo tengo una salida que te libraré de ese

viejo. A menos, que lo que tú quieras sea su dinero y tus ojos

hayan mentido. De ser así, te deseo suerte con tu vida.

-Pues es mejor que tú te desees suerte, esta conversación ha

terminado.

-Adiós preciosa.

-Adiós.

-Sí, tus ojos me mintieron eres como todas, solo buscas el dinero.

Me vuelvo furiosa y voy hacia él, tengo que mirar hacia

arriba cuando estoy a su lado pues es bastante más alto que yo.

-¡¿Que sabes tú de mi?!-Grito perdiendo los nervios

finalmente-. ¿Acaso sabes lo que ansío? Te puedo asegurar que

no es el dinero. Cambiaría todo mi dinero por...

Me callo pero Albert alza su mano y me obliga a mirarlo a los ojos.

-¿Por qué?

-Por la libertad. Solo quiero ser libre. Y ya ves no todas son como tú piensas.

-Tal vez...

Aparto su mano de mi cara y me voy, esta vez decidida a

marcharme cuanto antes de su presencia y dejar así de ponerme en

evidencia.

-Yo puedo hacer que seas libre.

-No confío en ti.

-No, pero tu libertad será mi libertad.

Me vuelvo intrigada.

-¿De qué estás hablando?

-De todos es sabido que mi padre ansía que me case, y aun

más por el hecho que no soy hombre de una sola mujer. No me

gustan los lazos ni estar atado a nadie.

-Que suerte la tuya-Comento con ironía,
recordando la

noche que lo vi besándose
cariñosamente con otra después de

haberme besado a mí, creyéndome que
era el beso más magnifico

del mundo. Reprimo ese recuerdo y lo
miro con furia.

-Es la verdad, por eso te necesito y tú
me necesitas a mí.

-Yo no te necesito.

-Si me necesitas, pues con el trato que
quiero proponerte te

dejaría en libertar y por consiguiente mi padre me dejaría en

libertad a mí.

-¿Y cuál es tu trato?

-Que te cases conmigo, por supuesto solo sería un

matrimonio falso, pero tu padre ya no tendría poder sobre ti, lo

tendría yo como tu marido y por mi parte puedes hacer lo que se

te antoje. Me es indiferente. Además seguro que a tu padre le

gusta el cambio, te casaras con un
marques en vez de con un

conde. Escalas un puesto.

-Vete al infierno.

-He estado en él varias veces, no es tan
malo cuando te

acostumbras.

Lo miro furiosa y esta vez sí abro la
puerta para irme, pues

pienso que Albert ha venido a burlarse
de mí.

-Redactaría un contrato para que vieras

que lo que te digo es

verdad, en él renunciaría a cualquier poder sobre ti, y serías libre.

-Mientes.

-¿Y de hacerlo? ¿Qué opción te queda?
¿Casarte con ese

viejo? Yo por mi parte no quiero nada de ti, ni siquiera te

obligaría a acostarte conmigo, pero si quieres...

-En la vida.

-Bien, aclarado ese punto...piénsalo. A

veces en la vida hay

que arriesgarse. ¿Qué tienes que perder?

-Me parece increíble que esperes
siquiera que lo voy a

pensar.

-Tú misma. Yo no tengo más que decir.
Disfruta de la noche

y de tu noche de bodas claro...

Siento asco cuando habla de mi noche
de bodas y salgo de la

sala haciendo que la puerta se cierre con
fuerza detrás mía. .

Al llegar a la fiesta y no dejo que mi
caos emocional se

trasluzcan en mis facciones. Voy hacia
donde están mis padres, mi

padre me mira con una severa mirada, se
acerca y me pregunta

por qué he tardado tanto.

-No me encontraba bien.

-Que sea la última vez, tu prometido ha
venido a buscarte y

he tenido que encubrirte.

Asiento y veo a mi prometido acercase.

Cuando me toma la

mano siento sus pegajosas manos
masajear las mías. Su presencia

me intimida como siempre lo ha hecho
mi padre ¿Que sentiré

cuando me toque? Me quiero alejar de él
y oigo como piden

silencio. Miro a la sala que se acaba de
quedar en silencio y sé lo

que vine a continuación. Todo el mundo
espera expectante el

anuncio, aunque muchos ya lo imaginan,
es un secreto a voces.

Observo la sala y al fondo veo a Albert,
que me mira con una

media sonrisa en el rostro y alza su copa
hacia mí, brindando.

Recuerdos sus palabras: *¿Que tienes
que perder?*

Lo miro mientras escucho a mi
prometido hablar y tras

soltar su mano siento como el público se
calla, los miro sabiendo

que lo que voy hacer ahora, es lo más
atrevido que he hecho en mi

vida, nunca he desafiado a mi padre en

público.

-Lo siento.

Me separo de su lado y paso por entre la gente, que me mira

asombrada sin comprender qué diablos estoy haciendo. Yo ahora

mismo tampoco lo sé, pero la palabra libertad y la pregunta ¿qué

tienes que perder? de Albert no dejan de repetirse en mi mente.

Cuando llego al lado del Albert toma mi mano y me saca de

la sala rápidamente. No tardamos en
escuchar a los

guardaespaldas de mi padre seguirnos, y
solo cuando estamos

montados en el coche de Albert lejos de
la fiesta y siento que

nadie nos sigue, me relajo en el asiento
de la limusina y me doy

cuenta de lo que hecho.

-Tranquila, respira. Tomate esto-Albert
me tiende una copa.

Pego un trago generoso y me atraganto-
Más despacio preciosa, o

te atragantarás.

-¿Qué diablos me has dado?!

-Uno de los mejores whiskys, pero veo que no estás

acostumbrada a él.

-No me gusta-Le digo dándole la copa.

Albert la toma y se la termina de un trago.

-No sé qué hago aquí. Esto es una locura-Miro la noche tras

la ventana de la limusina y noto que todo está muy oscuro-.

¿Dónde vamos?

-Un poco tarde para tener miedo ¿no?

Enseguida me acuerdo de cómo me engañó, y me asusto. No

debí haber confiado en él.

-Llévame a la fiesta, no quiero seguir con esto.

-Ya te lo he dicho es tarde.

Al poco rato la limusina se detiene y Albert abre la puerta.

-Sal preciosa no sabemos cuánto tardará tu padre en

encontrarte.

Salgo sin coger la mano que me ofrece.

-Tienes carácter. Siempre me pareciste muy sumisa y

estirada.

Miro a mí alrededor y veo una pequeña capilla.

-Estamos en mis dominios, esta capilla pertenece al ducado,

pero hace tiempo que no se usa. Pero hoy servirá.

-¿Lo tenias todo pensado?

-No suelo hacer nada si no sé de
antemano que voy a ganar.

Ando tras él, arrepintiéndome a cada
paso de lo que estoy

haciendo, pero incapaz de volver a mi
cárcel de oro donde vivía

antes.

Entramos en la capilla y veo a un cura y
a una mujer a su

lado. La mujer me tiende un ramo de
flores y mira seria a Albert.

-Se ha vuelto loco señorito.

-¿Y cuando no lo he estado?

Entra un hombre trajeado y le tiende a Albert unos papeles.

-¿Lo has redactado todo?

-Tal como me lo dijo por teléfono hace poco...

Albert los mira y me los tiende.

-Por si no te fías de mí.

Leo los papeles bajo la luz de las velas y veo que Albert me

deja plena libertad de mis actos. Y a cambio yo solo estaré

disponible para las fiestas en las que sea
requerido que acuda con

su esposa. Pero lo que me llama la
atención es la palabra libertad.

-Por supuesto no te faltará de nada,
como marquesa tendrás

todo lo que desees y así podrás ir donde
quieras. ¿Has pensado

viajar sola? Te sentará bien. Conocer
mundo...vivir.

Miro a Albert y sopeso sus palabras.
Libertad no es vivir a

su costa. Si lo hiciera seguiría

dependiendo de alguien como he

tenido que hacerlo hasta ahora de mi padre y no por decisión mía.

Si por primera vez puedo ser libre de verdad, quiero ser yo la

única que dirija mi camino.

-No acepto tu dinero. Acepto que tenga que acudir a actos

específicos contigo, pero nada más, no quiero ni un céntimo tuyo.

-¿Estás loca?-Me dice tras un largo silencio-. ¿Esperas que

así piense que eres diferente y sea más generoso?

Me quedo extrañada por su pregunta y niego con la cabeza.

Le tiendo los papeles al que supongo que es el notario.

-Redacta que renuncio a los bienes de Albert y que me

valdré por mí misma.

-¿Por ti misma? No sabes nada de la vida, la vida es algo

más que saber que vestido ponerte o como es Liam. Que es para

lo único que has sido educada, si tu padre no te dejó ni terminar la carrera.

-Lo sé, lo sé muy bien, y o aceptas mis términos o me voy ahora mismo.

-Eres tú la que perderías, a mí me es indiferente. ¿No

quieres mi dinero? Bien, lo redactamos, pero sé que no aguantaras

sin dinero, no sabes nada de la vida.

-Es mi problema, soy libre ¿no? Pues es

así como quiero

empezar una nueva vida, y no quiero tener que depender del

dinero de nadie, únicamente del que yo gane.

Aguanto la mirada oscura de Albert y finalmente asiente.

-Tú verás, es tu vida. Redáctalo.

El notario lo redacta y cuando lo tiene listo nos lo da para

que lo firmemos, Albert lo toma y firma me lo tiende y hago lo

mismo, sin pensarlo más. ¿Es posible que pueda ser libre? Pero...

¿A qué precio? Miro a Albert, y me duele seguir sintiendo como

mi corazón martillea por él. Ser su esposa...y no ser nada de

él...pero sería libre. Libre. Nunca he soñado que pudiera serlo de

verdad.

-Bien comencemos esta boda y por favor cura vaya al grano.

Yo acepto a casarme con ella y ella conmigo.

El cura le mira serio.

-Tenemos prisa

-Insolente, no sé como tu padre te soporta. Hija aceptas

casarte con este ser horrible...

Albert carraspea.

-Ahórreselo ella ya sabe la clase de persona que soy.

-Desgraciado joven. Bianca accedes a casarte...

-Si acepto-Digo antes de perder el valor.

-Pues sin más, os declaro marido y mujer, supongo que lo

del beso nos lo ahorramos también-
Comenta el cura con ironía.

Albert solo sonríe y va tras él para firmar los papeles que

nos acreditarán como marido y mujer.
Los firmo, guiada una vez

más por el impulso de esta locura, y me pregunto si todo esto no

será más que un sueño o una pesadilla.

-¿Se puede saber qué clase de broma es esta?! Bianca te

ordeno que vegas aquí.

La voz de mi padre irrumpe furiosa en la capilla y me tenso

sin poder evitarlo, siempre me ha sucedido. Levanto la mirada y

lo veo imponente en la entrada, mi exprometido esta a su lado,

así como los guardaespaldas de mi padre.

-Le ordeno que hable con más respeto-
Albert se pone a mi

lado y pone su firme mano en mi hombro, y pese a todo me

infunde fuerza y tranquilidad.

-¿Y por qué debería hacerte caso? No eres más que un desgraciado.

-Y ahora su yerno.

Pese a la poca luz de la capilla puedo ver como mi padre se pone serio.

-¿Mi qué?

-Alégrese, su hija a pescado un Marques y además uno de

los más influyentes, y por si eso fuera poco, un día será duquesa.

Y todo esto sin costarle un céntimo, pues no quiero su dote, se la puede quedar.

Las facciones de mi padre se tensan.

-¿Qué clase de broma es esta?-Grita mi prometido o más

bien mi antiguo prometido.

-No es una broma, aquí están los papeles de la boda y por si

se les ocurre romperlos, sepan que mi

abogado ya ha salido con la

copia oficial, se la ha llevado para que
nadie pueda revocar este

matrimonio-Albert mira su reloj-. Les
invitaría a la

celebración...pero es privada, si no les
importa, me gustaría poder

irme con mi esposa.

-Esto no quedará así-comenta mi antiguo
prometido y sale

de la capilla.

Albert me toma de la mano y salimos

pasando al lado de mi
padre.

-Te has equivocado hija, yo ya no estaré
cerca para ayudarte.

Tras decir esto mi padre y los que le
acompañan se van y

nos quedamos solos Albert y yo. Cuando
entramos miro las flores

y pienso en mi extraña boda, las
palabras de mi padre se repiten

en mi mente: te has equivocado. ¿Lo
habré hecho? En el fondo sé

la verdad, y es que sí.

.

Capítulo 2

Bianca

uando me levanto me siento
desorientada, no es mi

cuarto y enseguida los recuerdos de la
noche pasada irrumpen en

mi mente. ¿Qué he hecho?

Sintiendo que me asfixio y voy hacia el
servicio para

mojarme la cara. Cuando siento que soy

yo misma otra vez, miro

alrededor del cuarto donde estoy
alojada y admiro la belleza del

sitio, pero es un sitio vacío de
emociones, como lo era el mío.

Tocan a la puerta y veo que voy con un
camisón prestado,

es una de las camisas de Albert que me
dio cuando llegamos a su

mansión.

-¿Quién es?

-Soy yo-Albert sin esperar mas

respuesta entra en mi cuarto

y sintiéndome desnuda con su camisa
voy a la cama y cojo la

colcha.

-¡Márchate!

-Solo venido a informarte que me voy y
no sé cuando

volveré-Albert sonrío por mi
azoramiento, y lo odio porque pueda

reírse de mí en un momento así-
¿Necesitas algo?

-Que te vayas.

-Encantado de irme. ¿Algo más?

-Nada, me iré en cuanto me cambie.

-¿Y qué ropa vas a ponerte?

-No te importa.

-¿A dónde iras?-Me pregunta divertido.

-¿Esperabas de verdad que mintiera?

-Sí, pero tranquila no me importa pagar tus lujos. Tengo

dinero de sobra.

-Te puedes meter tu dinero donde te quepa.

Intento calmarme, recordar mi educación...pero me es

imposible con Albert. No puedo evitar rebatirle. Lo que me hizo

hace años por desgracia sigue muy presente en mí y esto hace que

me exaspere más de lo debido su presencia y no sepa actuar como

me han enseñado. Frunzo el ceño más enfadada con él por este

hecho. No lo soporto.

-Para ser una Lady no hablas muy bien.

-No tengo por qué hablar bien ante ti,
pues me importa bien

poco lo que pienses de mí.

-Que lujo-Lo miro furiosa-, ¿donde iras?

Repite la pregunta.

-A buscar trabajo.

-¿Y donde piensas vivir?

-Puedo vender mis joyas, de momento...

Me acuerdo que anoche solo llevaba una
fina cadena de oro

blanco, con eso no tendré ni para

empezar.

-Me las apañaré.

-Y solo por curiosidad. ¿En qué piensas trabajar?

-De lo que sea. Y ahora márchate me tengo que ir.

Albert me mira y luego se acerca a mí y me tiende un móvil.

-Por si te necesito... o me necesitas.

Lo cojo y luego se lo tiendo otra vez.

-¿Y quién lo pagará?

-No lo uses si no quieres, solo tenlo cerca por si te necesito

para ir alguna fiesta, ¿Recuerdas el trato?

Asiento y lo acepto.

Albert se mete la mano en el bolsillo y saca una cartera.

-Toma, tendrás que tener algo para empezar tu nueva vida.

Me tiene un buen fajo de billetes pero los rechazo.

-No quiero tu dinero.

-¡Oh vamos Bianca! ¡Se razonable! No puedes llegar al

pueblo a buscar trabajo y conseguirlo...
¿Donde dormirás?

-No te importo, así que por eso mismo no finjas que te

interesas por mi persona. No soy para ti más que un trato y como

tal trátame. No quiero tu dinero y ahora mucho menos tú

presencia.

-Tú misma, haz lo que te dé la gana. Te doy una semana, en

una semana estarás de vuelta.

-Antes muerta.

-Nunca imaginé que bajo esa fragilidad se escondiera una

joven con tanto carácter-comenta de espaldas antes de irse.

-Eso es porque nunca te molestaste en conocerme.

-No suelo perder mí tiempo más de lo necesario.

-Pues entonces no lo pierdas ahora y déjame sola.

Albert asiente y cuando está a punto de salir por la puerta

niega con la cabeza y se vuelve a mirar.

-Si necesitas algo, mi número está guardado en la agenda del

móvil. Vine a dártelo por si te tenía que llamar o tú a mí en mi

ausencia.

-No lo haré.

-Por si acaso. Cuídate.

Asiento y Albert se va. Solo cuando estoy sola, me siento en

la cama y trato de calmarme, pues pese a las ganas que tengo de

ser libre me siento perdida.

Me acerco a la puerta y llamo a la sirvienta, la veo venir con

unas ropas, al tendérmelas veo que es un vaquero, una camiseta y

unas deportivas.

-Él pensó que lo necesitarías.

Me sorprende que Albert pensara en algo así y las tomo

antes de cerrar la puerta para vestirme e

irme a empezar mi nueva

vida. ¿Seré de verdad capaz de conseguirlo?

Tras vestirme he pedido indicaciones para ir al pueblo más

cercano, y he descubierto que estamos viviendo en el reino de

Liam. Paso por las grandes mansiones y recuerdo mi tiempo aquí,

en la universidad. Al pasar por la heladería de los padres de Elen,

recuerdo el beso de Albert y su engaño. ¿Seré tan tonta como

antes? Me sorprende verla cerrada, sigo
caminando hacia el

pueblo pensando si no habré creído sus
palabras, porque anoche

los acontecimientos me sobrepasaron y
sentía que todo era mejor

que casarme con ese hombre.

Cuando llego a pueblo miro a mi
alrededor, agobiada, no sé

por dónde empezar, en mi mente todo
era más fácil. Pero ahora

voy andando rodeada de gente que pasa
por mi lado, ajena a mi

desconcierto y agobio. No sé hacia
dónde ir, ni por dónde

empezar. Mis pies siguen andando sin
tener idea de donde tengo

que mirar para buscar alojamiento o
para vender mis pocas

posesiones. Tras varias horas dando
vueltas, la mayoría en

círculo, me siento en un banco, agotada
y muy agobiada. No

puedo rendirme ahora, no cuando por fin
soy libre. Levanto la

cabeza y veo un restaurante del que sale

un olor atrayente. Me

levanto y me acerco en él. Enseguida me llegan los murmullos

de los comensales, el olor a comida recién hecha. Las mesas de

madera maciza están recubiertas por manteles de color rojo donde

hay clientes. La barra también es de madera y las paredes están

pintadas de un color salmón muy acogedor. Me siento traspasada

por la calidez del sitio y mi estomago cruje por el hambre.

-¿Desea una mesa joven?-Me pregunta un hombre con cara amable.

-No yo...yo solo...

-Te aseguro que mi mujer cocina muy bien.

-Que adulador-Sale una mujer no muy mayor de la cocina y

mira a su marido-. Voy a salir a llevarle comida a Adair, me temo

que está metido en los estudios y no se acuerda que debe comer.

-Laia no dejará que se muera de hambre.

-Laia ahora esta liada con sus propios estudios para el año próximo.

La mujer sale y mira a su marido como si no entendiera nada, este le sonríe.

- Te quedas a comer?-Me pregunta ahora la mujer.

-No... Yo solo quería saber de un sitio para vender esto-Les enseño mi collar y el hombre lo

observa.

-A dos calles de aquí hay una casa de empeño, me pilla de

camino, te acompaño y así no te pierdes.-me dice la mujer.

Asiento y me voy al lado de esta buena mujer, sorprendida

por qué alguien que no me conoce me ayude sin más.

-Como te llamas.

-La...Bianca-Se me hace raro usar mi nombre en una

presentación sin añadir el Lady o
Señorita, y sin usar el ducado de
mi padre, ahora solo Bianca.

-Bonito nombre, me recuerda al de la
joven que estuvo

prometida con el príncipe Liam. Era
pelirroja como tú y también

tenía unos ojos grandes y azules....-La
mujer se detiene y me

mira-. ¿Eres tú?

Me sonrojo y empiezo a irme.

-Yo...

-¿Te has escapado?

-No.

-¿Qué haces aquí?

-Ser libre. Gracias por todo.

La mujer me mira seria y luego asiente.

-¿Tu padre sabe que estas aquí?

-He dejado de ser responsabilidad de mi padre. Se lo

aseguro no me he escapado. Solo estoy empezando una nueva

vida. Y la verdad no esperaba que me

reconocieran tan pronto.

La mujer me estudia tratando de determinar si le digo la

verdad o no, finalmente asiente.

-Te creo, pero este no es sitio para ti.
Vuelve a tu casa.

-No lo haré. Si no quiere ayudarme lo veo bien...

Empiezo a irme pero la mujer me llama.

-Espera Bianca, te ayudaré, pero
¿Tienes algo de dieron o

solo lo que te den por esas joyas?

-Solo lo que me den.

-¿Y qué harás después?

-Voy a buscar trabajo, por eso estoy aquí.

-No te será fácil. Esto es una locura
niña, en tu casa estabas
muy bien...

-No, en mi casa no estoy bien. Solo
quiero ser libre.

-¿A qué precio?

Al precio de casarme con Albert, pero
esto no se lo digo.

-No voy a volver y tranquila no la molestaré mas. Solo le

pido que no diga a nadie quien soy.

-Alguien se dará cuenta como he hecho yo. Aunque claro yo

trabajaba en palacio y te vi con más frecuencia que la gente del

pueblo-Eso me tranquiliza, tal solo por eso me ha reconocido-.

Pero no puedes estar segura de que no lo harán.

Tiene razón y no lo discuto.

-No me importa. Es mi vida.

Y por primera vez yo decido como vivirla.

-Gracias por todo.

-Siento lo que pasó con Liam. Estaba cerca cuando su padre

vino a por Usted tras la ruptura del compromiso con el joven.

Recuerdo ese día y como la furia bullía en los ojos de mi

padre que por primera vez perdió los nervios en público sin

impórtale y me gritó ante todos. Luego me castigó como ha hecho

siempre...aun siento escalofríos por ello y más porque el que sepa

mi debilidad lo use contra mí desde niña...pero eso ha cambiado.

-No pasa nada, yo me alegro que Liam haya encontrado el

amor.

-¿Y qué vas hacer ahora? ¿De qué vas a vivir? ¿Dónde

dormirás?

-No se preocupes de verdad. Estaré bien. Muchas gracias por todo.

Nos quedamos en silencio y espero a que la mujer diga algo,

pero esta solo me estudia y niega con la cabeza como si lo que

está pensando fuera una locura. ¿Tan perdida parezco? Vale que

llevo ropa algo grande y que sin maquillar y con el pelo suelto

parezco aun más joven, pero mi porte sigue siendo elegante y me

mantengo firme...o eso quiero pensar.
Desde ayer me cuesta

mucho salvaguardar mis emociones
como llevo haciendo toda la

vida. Me pongo aun más recta y la miro
como si estuviera en una

fiesta y debo aparentar lo que soy, una
Lady, no quiero que me

vea desvalida.

-No vas a dar marcha atrás, se te ve
decidida-afirma la mujer

y yo me relajo un tanto-. En mi
restaurante no me vendría mal

alguien que me echara una mano con los platos, y con las

mesas...si estas dispuesta, aunque tal vez no estás preparada para

servir...

Me sorprende su ofrecimiento y me relajo del todo olvidado

mis firmeza y guardar mis emociones. Le sonrío de corazón

aliviada.

-Lo estoy, y gracias, acepto su oferta.

Me siento aliviada por no tener que

seguir buscando empleo.

-Vamos te acompaño a la casa de empeño y luego te vas al

restaurante, llamaré a mi marido para decirle que eres nuestra

nueva empleada.

Le sonrío con calidez y agradezco al destino por ponerla en

mi camino. Y Albert pensaba que no podría con esto sola. Camino

más feliz y cuando entro al prestamista me siento francamente

optimista, tomo va a salir genial.

-¿Solo esto por mis joyas?

Miro el escaso dinero y el hombre asiente.

-Lo tomas o lo dejas bonita.

Lo miro y tomo lo que me da a cambio de mis joyas, salgo

del prestamista tras preguntarle un sitio donde poder alquilar una

habitación que no sea muy caro.

-Por ese dinero solo te puedo recomendar un lugar y no sé si

será bueno para una joven como tú.

-Dímelo y ahórrrese tus consejos.

Me lo dice y me indica cómo llegar. Una vez llego al lugar

indicado, solo de ver que esta todo en condiciones inhumanas

siento pánico, la mitad de ventanas están rotas y las paredes están

negras por el paso de los años y la falta de limpieza. El ambiente

huele a rancio y desde que he llegado no paro de sentir como me

miran. Me estremezco. Pero en vez de irme por donde he venido

entro al edificio y pregunto si tienen una habitación libre.

Estoy siendo una insensata, lo sé, pero demostrar a Albert

que puedo cuidad de mi misma me da fuerzas. Pues no pienso

volver a su casa derrotada. Le demostraré a ese mujeriego de que

pasta estoy hecha. Espero seguir pensando esto mismo cuando

caiga la noche.

-¿Tienes dinero para pagarla?-Me contesta el recepcionista

quitando los ojos de la tele portátil de color rojo que tiene sobre la mesa.

Asiento y me comenta que tengo que pagar quince días de

antelación, en este instante al pensar que tengo que pasar quince

días viviendo aquí, me entra pánico y estoy casi a punto de irme,

pero mi determinación en demostrar a todos que soy capaz, me

hacen darle el dinero. Cuando lo acompaño a mi cuarto y abre la

puerta casi vomito del olor a rancio que sale de la habitación.

-El antiguo inquilino no era muy limpio, pero mi mujer ha

habilitado el cuarto y las sabanas están limpias.

Asiento y entro cerrando la puerta. La habitación es austera

y no tiene más que una cama y un incomodo sofá. Me siento en la

cama y escucho los muelles sonar,

observo que tiene aseo propio

y el alivio se pinta en mi cara, pero al ver el estado en el que se

encuentra, las lágrimas asoman en mis ojos y me siento

desfallecer.

-No voy a rendirme-Me repito para no ceder al pánico.

Cuento el dinero que me queda y salgo para comprar

productos y desinfectar todo esto.

-Bonita quieres compañía-corro tras oír

el comentario del

hombre que acaba de pasar por mi lado
y entro en el

supermercado que hay cerca de mi
nuevo hogar. Pregunto a la

dueña por productos de limpieza,
cuando llego a ellos y veo

tantos no sé que comprar, al final
compro uno de cada y los llevo

a la caja. Se me va a ir gran parte del
dinero en productos de

limpieza, pero la habitación ahora
mismo está inhabitable. Por lo

menos tengo que poner en orden el aseo.

-¿Estás segura que quieres comprar tantos productos

iguales?-Miro a la mujer, que masca chicle de manera ruidosa, y

luego a los productos.

-¿Son iguales?

-Si joven. Con que te lleves estos dos tienes suficiente, pero

si los quieres todos...

-Solo quiero esos dos.

-Para que luego digan que no soy legal-
No digo nada ante el

comentario de la mujer, le pago los
productos y vuelvo a la

habitación. Una vez en ella, miro los
productos y leo las

instrucciones de uso, pero no dicen
cómo usarlos en condiciones,

al final cojo uno de ellos y lo echo casi
en su totalidad en el baño

y el otro en el retrete. Espero que hagan
algo, pero solo los veo en

el fondo. Soy una inútil. Me dejo caer en

la puerta del aseo y el

fuerte olor de los productos casi me marea.

Cojo el dinero que me queda y salgo para ir al restaurante.

Cuando llego, el jefe, que se llama Jorge, me tiende un delantal.

-Ya pensábamos que no vendrías. Ven mi mujer te espera en

la cocina.

Entro en la cocina siguiendo a Jorge, su mujer me sonríe y

me lleva hacia una gran pila de platos.

-Esto es lo más sencillo, empezaras fregando platos. ¿Te

parece bien?

Asiento y tras ponerme el delantal me planto ante la pila de

platos y los miro sin saber cómo empezar.

-Puedes hacerlo así, por cierto me llamo Blanca.

-Encantada.

-No pensarás lo mismo cuando lleves

aquí dos horas. Pero

cuanto antes descubras como es la vida,
antes te dejaras de esta

tontería niña-Aparto la mirada, no me lo
ha dicho de forma borde

solo ha constatado un hecho.

Me molesta que piense así y esto

renueva mis fuerzas para demostrar que
ella también está

equivoca.

No digo nada y escucho su explicación.
Cuando lo he

comprendido empiezo a fregar, pero
echo demasiado jabón y el

primer plato se va directo al suelo,
observo a Blanca pero no dice

nada, sigo con el siguiente y casi se me
cae también, me siento

impotente y trato de poner más empeño y
esfuerzo. Poco a poco

lo voy consiguiendo y aunque la pila de
platos no baja me siento

orgullosa de mí o al menos al principio,
pues tras dos horas

fregando y ordenando platos estoy

cansada y los brazos me
tiemblan.

-¿Te rindes ya?

-Nunca.

-Bien, así me gusta, porque ahora vienen
los platos de la
comida.

Asiento y me enderezo para seguir y que
no note Blanca lo

mucho que me duelen los brazos y la
espalda.

Pasado un rato Blanca me quita el estropajo y lo pone en la pila.

-Come algo Bianca, o te desmayaras de hambre, la comida entra en el sueldo.

Me señala una mesa que hay en la cocina y voy hacia ella, cuando empiezo a comer me doy cuenta que estoy hambrienta, pero mi educación me hace comer lo justo y no devorar lo que

hay en el plato, mi madre siempre me ha inculcado que comer con

ansias es de mala educación. Y que los demás pueden pensar que

no como bien en mi casa.

-Más te vale comerte todo lo que hay en el plato, o me

ofenderás.

Blanca me sonríe, y le hago caso pues tengo mucha hambre,

estoy agotada y esta comida sabe a gloria. Me como todo sin dejar

nada y sintiéndome con las fuerzas renovadas.

-Bien, puedes seguir.

Asiento y voy a mi puesto, esta vez lo hago mejor que antes,

pese al cansancio. No sé cuánto tiempo ha pasado cundo escucho

la voz de un joven.

-Pasaba por aquí y quería saludarte. La comida de hoy

deliciosa.

-Eres un adulator. ¿Has quedado con

Laia?

-Sí, la recojo y nos vamos al cine.

-Es una suerte que ya este recuperada.
Sabía que lo

conseguiría.

-Y yo...No sabía que habías contratado
alguien.

Me vuelvo y veo a un joven guapísimo
con unos intensos

ojos plateados igual que los de su
madre.

-Es Bianca, y será mi ayudante de ahora

en adelante.

-Encantado, mi nombre es Adair.

-Igualmente-Me detengo antes de hacer una reverencia y lo

miro sin más.

-Bueno me voy, no seas muy dura con ella.

Blanca sonríe y Adair se va dejándonos a solas.

-Por hoy es suficiente Bianca, mañana con venir a las doce

de la mañana estar  bien.

-Puedo seguir...

-Hazme caso y vete a descansar...

¿Tienes un lugar donde

dormir?

-Si claro-Me lavo las manos y cojo uno de los estropajos y

pañños que hay cerca-. ¿Me lo puedes prestar?

-Te lo puedes quedar. ¿No está limpia la casa donde vives?

-Si, solo un poco de polvo, pero quería darle un repaso.

Blanca me mira y va hacia una
recamara, al poco vuelve con

mas trapos y los mete en una bolsa.

-Por si los necesitas.

-Gracias.

Cojo la bolsa y tras quitarme el delantal
salgo del

restaurante. Una vez en el barrio donde
esta mi nuevo hogar, subo

corriendo al entrar en la casa de
habitaciones de alquiler.

Cierro la puerta con llave y por

precaución corro el sofá para

apoyarlo sobre ella. Dejo la bolsa de paños y sabiendo lo que

ahora sé de fregar platos, hago el mismo procedimiento o

parecido con lo que compré esta mañana. Friego el wáter y la

bañera y noto como los músculos de mi brazo me tiemblan, pero

merece la pena el esfuerzo el wáter ha dejado de estar marrón,

para pasar a ser blanco de nuevo. Contenta con mi logro me siento

en la cama. Pero me levanto al notar que algo corretea por mi

pierna. ¡Cucarachas!

Corro por la habitación y me doy cuenta que no tengo

escapatoria. ¿Dónde me he metido? Me subo a la cama y me hago

un ovillo cogiendo mis pies, si lo pienso con fuerza es posible que

la noche llegue pronto y tras ella el día.

No sé en qué momento me he quedado dormida, cuando

escucho unas fuertes voces cerca de mi cuarto, me tenso y me

abrazo aun más. La luz anaranjada de las farolas se filtra por la

ventana, dando un color aun más siniestro a mi cuarto, me acerco

hasta el interruptor de la luz, pero justo al darla la luz emite un

fogonazo y se queda todo a oscuras otra vez. En ese instante

cuando estoy a punto de gritar suena mi móvil asustándome.

Lo cojo y veo que es Albert. Pienso no

contestar, dejar que

me llame hasta que se canse, pero al final acepto su llamada, solo

para que me deje en paz.

-¿Donde estas?

-En tu casa no.

-Es evidente, acabo de llamar y no has aparecido en todo el

día. ¿Hasta dónde vas a llevar acabo tu tontería? No me importa

que uses mi dinero, ahora eres mi esposa-por la forma que tiene

de decirlo se nota que no está muy contento por tener una.

-No lo necesito-Pero al mirar a mi alrededor y escuchar los

gritos pienso que tal vez lo necesite más de lo que creo.

-Te cansarás, eres una niña de papa, una niña mimada, esa

vida no es para ti.

-No me conoces-Le digo con rabia. Ya estoy harta de que

todos me digan lo que soy. Si mis fugas hubieran surtido efecto,

hace años que llevaría viviendo mi propia vida y habría dejado de ser una Lady.

-No, pero eso no es importante-Nos quedamos en silencio-,

¿Donde estas? ¿Estás en la calle?

-No, estoy bien, he alquilado una habitación con el dinero de mis joyas.

-Tú misma, si necesitas algo...

-Disfruta de tu libertad como yo disfruto de la mía. Seguro

que tu acompañante te espera, no la
hagas esperar.

-Claro.

Albert cuelga y no niega que esté con
alguien, además no

hace falta, pues él seguirá llevando su
vida tal cual la llevaba, y de

sobra es conocido por las mujeres que
va dejando a su paso.

Me despierto al escuchar un fuerte ruido
y me doy cuenta

que me he quedado dormida abrazada a
mis rodillas una vez más.

Me levanto dolorida y sintiendo que me duele cada musculo del

cuerpo. Voy hacia el aseo y miro en el espejo, las ojeras son

evidentes y no tengo nada para ocultarlas. De hecho no tengo más

ropa que lo que llevo puesta.

Me arreglo lo mejor que puedo y salgo de aquí para irme al

restaurante, aunque no sea la hora, es el único sitio donde me

siento segura. Pero cuando llego está cerrado. Me siento en el

bordillo de la puerta y espero.

-Hola ¿Esperas para comer?

Alzo la mirada y veo a una joven rubia sonreírme. Sus ojos

verdes grandes y despiertos me miran con interés.

-Yo...trabajo aquí.

-¿Si? Entonces debes de ser Bianca, ayer Adair me comentó

que su madre había contratado a una joven. Mi nombre es Laia,

soy la novia de Adair, el hijo de Blanca.

-Encantada.

-Es pronto para abrir-Laia mira su reloj-
. Aun quedan dos

horas, no son más de las diez.

-Ah...bueno esperaré aquí.

Laia me mira seria.

-Puedes acompañarme... si quieres
claro. Iba a comprar unas

cosas para mi casa, así me ayudas con
las bolsas y no estás sola.

La miro sin comprender por qué quiere
mi compañía.

-Puedo esperar-Que joven más rara.
Ofrecerme algo así sin
conocerme.

Veo desilusión en la mirada de Laia y
siento que ella, me

decía de verdad que la acompañara, que
no era por compasión.

Tal vez la he prejuzgado demasiado
pronto, como hacen siempre

conmigo, y ella sea así sin más.

-Bien, pues nos veremos algún día,
supongo-Y da media

vuelta para irse.

-Espera, me vendrá bien andar.

Laia me sonríe. Somos igual de altas y supongo que de la

misma edad, se me hace raro ir con ella a comprar, nunca he

hecho algo parecido, y menos aun estar mucho tiempo con

jóvenes de mi edad, mi padre controlaba mucho mis visitas y en

la universidad la gente me trataba como una Lady y no como una

chica igual que ellos. Solo he tenido una amiga de verdad Jenna, y

me alejó de ella porque Jenna era muy soñadora y despierta y esto

no le gustaba mi padre. Pese al tiempo que ha pasado la echo de

menos. Y a Matt, aunque a este último lo he visto en algún baile,

pero por respeto a mi padre se ha mantenido alejado. Su

influencia tampoco era recomendable para mí. Dejo de pensar en

el pasado y me centro en Laia. Me ha

sorprendido que me invitara

a ir con ella sin más.

-¿Siempre eres así?-No puedo evitar preguntar.

-Así como.

-Soy una extraña para ti.

-Blanca ha confiado en ti, yo confío en ella. No necesito

saber más. Además te vi algo triste.

¿Así sin más? Me sorprende su forma de ser, pero esto no

me desagrada.

-Estoy cansada.

Laia asiente.

-Supongo que sí, soy muy confiada y eso no siempre es

bueno, te lo puedo asegurar-Noto que por su cara pasa un halo de

tristeza-, pero no pienso dejar de ser como soy. Y cerrar puertas a

personas buenas que pueda conocer por las malas. Sería injusto.

-Haces bien.

Me siento enseguida atraída por la personalidad alegre de

Laia y dejo de sentirme rara andado con ella por la calle, es como

si la conociera de hace más tiempo y sé que en parte esto se debe

a que Laia no me trata como una desconocida. Es una joven

curiosa, me agrada ir con ella y fingir que tengo una amiga.

-Me gusta ir de compras. ¿A ti?

-No suelo ir mucho.

Mejor decir eso, que decir que mi primera experiencia con

un supermercado fue ayer.

Entramos en el supermercado, Laia saca una lista y empieza

a buscar las cosas, yo lo miro todo asombrada, este supermercado

es mucho más grande que el de ayer.

-¿Tú necesitas algo?

Pienso en la cantidad de cosas que necesito pero luego hago

cuentas del dinero que tengo y niego con

la cabeza.

-No, de momento no.

-Cuando necesites algo ven a este supermercado.

-¿Como sabes que no soy de por aquí?

-Llevo muchos años viviendo aquí, conozco casi todos los

del pueblo al menos de vista y no te he visto nunca.

Asiento por su razonamiento y terminamos de comprar,

cuando llegamos a la caja Laia pone los

productos en una cinta

corredora negra y la cajera los va cobrando de manera automática.

-Ayúdame con las bolsas.

Lo hago imitando a Laia y ella parece no darse cuenta de mi

torpeza y de hacerlo no lo ha comentado.

-Mi madre se ha pasado con la lista-
Laia sonríe y me tiende

unas bolsas, las cojo-. No eres muy habladora-. Comenta cuando

salimos del supermercado.

-Lo siento.

-No te disculpes, yo es que suelo hablar mucho...o al menos

poco a poco he vuelto a hablar mucho.

Una vez más me sorprende su comentario, pero no digo

nada por respeto a su intimidad.

-¿Tienes algo que hacer? Me vendría bien que me ayudaras

con las bolsas.

Asiento y la acompaño a su casa, cuando llegamos abre un

hombre algo mayor y le sonríe.

-¿Ya has hecho nuevas amistades?-El hombre sonríe y Laia

le devuelve la sonrisa.

-Trabaja en el restaurante de Adair. Es de fiar.

-Me alegra que todo sea como antes. Pasa joven no te

quedes en la puerta.

Me sorprende el comentario, parece ser que Laia hace esto a

menudo, el hablar con alguien que no

conoce.

Entro en la casa y sigo a Laia, dejo las bolsas al lado de las

suyas y le pregunto.

-¿Tanto se nota que no soy de aquí?

-Mi padre es conductor de autobús, sabe muchas cosas de la

gente del pueblo, quien es de aquí y quién no.

Asiento.

-¿Quieres algo de comer? Mi madre ha hecho un bizcocho.

Me siento y acepto el bizcocho,
pensando que es una
situación surrealista.

-Soy una desconocida-comento al fin.

Laia me mira seria y luego sonríe.

-Eso mismo me dijo Elen cuando la
conocí hace tiempo-Lo

dice de forma casual como si mi
desconfianza ante su forma de
actuar no fuera importante.

-¿Elen?

Enseguida pienso en la enamorada de Liam.

-Si, se parece a ti.

-¿Es pelirroja?

-Sí. ¿La conoces?

-Es posible...

Laia me mira.

-Diría que es imposible, pero solo sé de una Bianca que

podía conocer a Elen, pero tú no...Tú no puedes ser la ex

prometida de Liam. ¿Verdad? Ella es una Lady y vive en su casa

llena de lujos...

Cambio la mirada para que note la verdad reflejada en mis

ojos pero Laia grita se sienta.

-Eres tú—Me he delatado asiento aunque es una afirmación-.

¿Pero qué haces aquí? No digo que no puedas estar aquí, es solo

que...No lo entiendo.

Me levanto.

-Se está haciendo tarde es mejor que me vaya a trabajar.

Gracias por todo, lo he pasado muy bien.

-No tienes que contármelo si no quieres, pero puedes confiar

en mí...y bueno ya sé que no me conoces de nada, pero soy así.

Me giro y la miro, en sus ojos verdes se ve la sinceridad de sus emociones.

-Si soy, pero ahora todo es distinto y esta es mi nueva vida.

-Si es tu deseo, lo acepto. ¿Quieres café?

Miro a Laia extrañada por qué no pregunte más, y en vez de

cuestionar su comportamiento me siento en la mesa sin darle más

vueltas al hecho de lo irreal que es la situación, además estos

últimos días son una completa irrealidad, nada tiene sentido en mi

vida últimamente.

Termino de fregar los platos del día y me giro a mirar a

Blanca.

-Vas con la misma ropa, ¿Es por placer o por qué no tienes

otra?

-Me gusta, es cómoda.

-No sabes mentir.

-Me educaron para lo contrario, para fingir en todo

momento que todo es perfecto.

-Si, pero ahora estas cansada y no tienes por qué seguir

fingiendo.

Blanca se va y al poco vuelve y me
tiende unos billetes.

-Tú paga de estos dos días.

-Pensaba que se cobraba al mes.

-Sí, pero este mes te pagaré diariamente,
hasta que puedas

tener todo lo que te falta.

Tomo el dinero, aunque es poco me
siento orgullosa de

haberlo conseguido.

-Cerca de aquí hay una tienda de ropa, puedes ir a ver si hay

algo de tu agrado, además no es cara. Y toma esto.

La mujer me tiende una bolsa.

-Es la cena.

-No tienes que hacer esto por mí.

-No, pero lo hago porque quiero.

Asiento y tomo la bolsa, agradecida por el detalle.

-Gracias por todo.

-De nada niña.

Salgo del restaurante y voy hacia la tienda que me ha dicho

para comprarme ropa, enseguida encuentro ropa cómoda y

económica, así como ropa interior.

Salgo de la tienda y me pongo

la chaqueta que me regaló Albert, esta noche hace mucho más frío

que ayer. Camino hacia mi habitación y cuando llego, una vez

más subo casi corriendo a mi cuarto. Ya en él, hago el mismo

procedimiento que ayer y tras poner el
sofá en la puerta, me meto

en la ducha deseando sentir el agua
caliente, pero lo que sale es

agua fría y me congela conforme cae en
mi cuerpo. Lloro de

impotencia por todo y trato de ser fuerte,
pero aquí en la soledad

de este cochambroso cuarto no tengo que
fingir ante nadie que

todo va perfecto. Pues esta libertad está
lejos de ser perfecta,

aunque pese a mis lágrimas y mi dolor,

me siento bien, siento por
primera vez que soy libre.

.

Capítulo 3

Bianca

levo cinco días de libertad y me siento
cada vez más

fuerte. Los músculos no me duelen tanto
por el trabajo y cada vez

friego más rápido. Laia se ha pasado
varias veces a hablar

conmigo, ya me he acostumbrado a su

forma de ser. Es raro que

haya personas como ella, que sin más te
tratan con cariño, pero

ahora mismo estoy rodeada de ellas.

Blanca se preocupa de mí, y

eso para mí es una sensación rara.

Aunque nunca me ha faltado de

nada, ahora me doy cuenta de la
cantidad de cosas no materiales

de las que carecía. He visto como es
Laia con sus padres y como

lo es Blanca con su hijo y he sentido
envidia. Me he preguntado al

verlos, si mi vida hubiera sido diferente
si mis padres no hubieran

sido duques, pero el pasado es algo que
no se puede cambiar.

Lo que peor llevo es dormir sola en este
cuarto horrible,

pienso mientras cierro la puerta y veo la
habitación. Dejo la bolsa

de la cena, y la destapo al rato para ver
que me ha preparado

Blanca, el olor del filete con patatas
inunda mis fosas nasales y lo

degusto con placer.

Estoy terminando de cenar cuando me suena el móvil, lo

cojo sabiendo de antemano quien es, y no tengo muchas ganas de

hablar con él, aunque para mi mortificación no he dejado de

pensar estos días en él.

-Dime.

-No has regresado.

-No.

-Estás loca.

-Si me has llamado para eso te cuelgo.

-No... Mañana mi padre dará una fiesta para celebrar nuestro compromiso.

-Pasároslo bien...

-¿Recuerdas el trato?-Me llevo la mano a la frente y respiro para calmarme.

-Sí, lo recuerdo.

-Te mandaré un vestido a la dirección que me digas y no me

vengas con que no lo aceptas. En una semana no has podido ganar

suficiente dinero para comprarte un vestido a la altura de una

marquesa.

-Y tú que sabes.

-¿No estarás haciendo nada indecente?

Me río al notar su voz preocupada.

-No es una broma...

-No estoy haciendo nada indecente.

¿Cómo se te ocurre algo

así?

-Las mujeres sois capaces de cualquier cosa por dinero.

-Si vas a insultarme te cuelgo.

-Dime la dirección

Le doy la del restaurante.

-Bien mañana te recojo en esa dirección a las ocho de la tarde.

-Perfecto, allí estaré.

Nos quedamos en silencio y llevo el

dedo al botón de colgar,

pero no lo hago y Albert tampoco.

-Cuídate.

-Tú también.

Cuelgo sin saber por qué le he dicho eso, pero en el fondo

no quiero que le pase nada. Aunque él no vive en esta horrible

habitación. Me preparo para dormir o para intentarlo, pues al poco

de cerrar los ojos escucho las peleas y gritos que suelen haber

cada noche en la calle, y como las
noches anteriores, me duermo a

ratos, cuando los fuertes gritos y golpes
me dejan y cuando las

lágrimas se cansan de salir de mis ojos.

Entro en el restaurante y veo a Laia con
una caja blanca muy

grande, al verme me sonrío.

-Acaba de llegar. ¿Tienes un baile?

-Si por desgracia.

No me apetece nada enfrentarme a la
sociedad que hace

poco veía como salía corriendo de los
brazos de mi futuro marido,

para casarme con otro esa misma noche.
No me apetece escuchar

sus chismes o ver como chismorrean.

Abro la caja y observo el vestido.
Aunque siempre he

llevado las mejores ropas, este tiene
algo especial, el color azul de

la tela es exacto al color de mis ojos. Un
azul intenso casi azul

marino, me sorprende que Albert lo
eligiera para mí. Además el

color también resaltará mi pelo rojizo.

-Te tiene que quedar genial y seguro que resalta tus ojos. Vas

a parecer una princesa.

Miro a Laia y asimilo sus palabras. Yo he crecido educada

para ser una princesa, que sería la futura reina de este lugar y

aunque todo eso se truncó, este vestido es el que bien podría lucir

una princesa, y no creo que Albert lo haya hecho por casualidad...

¿O sí? No sé qué pensar de él, en el fondo me da miedo conocer

al verdadero Albert, si el falso logró enamorarme... ¿Que no

conseguiría el verdadero?

-¿A qué hora es la fiesta?

-Pasarán a por mí a las ocho de la tarde por aquí.

-Bianca-Miro a Blanca que ha salido de la cocina y se acerca

hasta nosotras secándose las manos en un paño-. Quería

preguntarte si podías quedarte un poco más esta tarde.

-Tiene una fiesta a las ocho-comenta Laia.

-Me puedo quedar hasta las siete y media.

-¿Te dará tiempo a prepararte?-Pregunta Laia.

-Sí, lo haré aquí. Si no es molestia-Pregunto a Blanca.

-No lo es, ven trae el vestido, lo dejaremos en el almacén.

Son más de las ocho y sé que el coche

que ha mandado

Albert a por mí está esperando en la puerta, pero me está costando

más de lo que pensaba ponerme el vestido yo sola, y me niego a

pedir ayuda a Blanca como si fuera mi sirvienta.

Trato de llegar a los botones de la espalda pero finalmente

me siento en una de las cajas, frustrada.

Me miro al espejo que me ha dejado Blanca y veo el

maquillaje que me he puesto, es horrible, nunca me he

maquillado, he tenido personas que lo hacían para mí y cuando

trataba de hacerlo yo mi padre se molestaba y les regañaba. Al

final para evitar esto, a los trabajadores que se ocupaban de mí,

los dejaba hacer y me comportaba lo mejor posible, aunque en mi

fuero interno deseaba ser yo la que decidiera que ponerme o como

maquillarme. Pero no quería desafiar a

mi padre y desde niña me

acostumbré a que lo hicieran todo por mí para evitar males

mayores. Y estos días no he usado nada de esto. Esto es un error,

voy avergonzar a Albert más si cabe.

-¿Bianca?

-Ya estoy casi.

Blanca entra y trato de limpiarme las lágrimas.

-Niña ¿qué te pasa?

-No sé hacer nada normal. Me han educado para muchas

cosas, menos para valerme por mi misma.

-Yo creo que lo estás haciendo muy bien. Date la vuelta que

te ayude con el vestido.

-No hace falta...

-No es malo pedir ayuda.

Me doy la vuelta y Blanca me pone bien el vestido y termina

de abrochar los botones.

-¿Te ayudo con el pelo? Aunque yo lo dejaría suelto, lo

recojo un poco con estos ganchos y ya está.

-Casi siempre lo he llevado recogido en los actos...-Cojo le

espejo y miro como Blanca me pone el pelo, me lo recoge de un

lado-. Me gusta.

-Ya lo sabía yo.

Cuando me arregla el pelo, me dice que me siente para

retocarme el maquillaje.

-Rebajando un poco los colores, este quedará mejor...

¿Quieres?

-Si, haz lo que sea para que no parezca un payaso.

-Si hubiera sabido que no sabias...-
Agacho la cabeza-. Estas

aprendiendo muchas cosas en estos días
y esta es una más de

ellas, y que no te sepa mal que te ayude
a aprender.

-Gracias-Le digo sonriendo.

-Ya estas lista.

Me miro en el espejo y me parece increíble lo que ha hecho

Blanca en tan poco tiempo.

-No sé que hubiera hecho sin ti.

Le doy un beso y en seguida me arrepiento de mi impulso,

pero Blanca me da otro beso en la mejilla.

-Ve te están esperando.

Pronto llegamos a la mansión donde será la fiesta, y nada

más detenernos la puerta se abre y aparece en ella un enfadado

Albert que va elegantemente vestido haciendo que aun resulte

más apuesto de lo que por sí ya es.

-¿Se te olvido que habíamos quedado a las ocho?

-No-Salgo cogiendo su mano, pero enseguida la quito, no

quiero que no te lo estropeadas que están mis manos por el

trabajo, pues aunque llevo guantes estos son blancos y casi

transparentes.

-Vamos nos están esperando.

Albert empieza a andar y lo sigo.

Cuando da unos pasos y

no me ve a su lado se detiene y me coge del brazo.

-¿Te sucede algo?

-¿Se puede saber porque estas mas cascarrabias de lo

normal?

Pasamos junto a una pareja y nos miran a ambos con seriedad.

-Por nada, no pasa nada.

-Albert.

-Todo está bien, pero tal vez deberías saber que ahora

mismo eres el centro de todos los chismes.

-Me hago una idea. ¿Y a tu familia no le molesta?

-Mi familia está curada de espanto en lo

que a chismes se

refiere. ¿Te olvidas con quien te has casado?

-Es difícil olvidarse.

Seguimos andado y poco antes de entrar se detiene y me

mira.

-Digan lo que digan esta noche, no agaches nunca la cabeza,

siempre has de llevar la cabeza bien alta, la gente al final se

cansarán de tratar de hacerte agachar la

cabeza por la vergüenza.

No has hecho nada malo. Recuérdalo.

Asiento sorprendida por sus palabras y por la sinceridad que

las envuelven. Entro al lado de Albert, y lo miro de reojo. No

conocía esto de él y lejos de gustarme, me asusta.

Entramos en la sala y casi puedo sentir el silencio que

nuestra entrada ha obrado en la gente. Todos nos miran,

instintivamente me agarro más fuerte al brazo de Albert y este me

sorprende poniendo su mano sobre la mía.

-Cabeza alta y una amplia sonrisa. No lo olvides.

-No lo olvido, he sido educada para esto. Al menos hay algo que si sé hacer.

Me percato que mi voz ha traslucido lastima y sonrío para

no darle importancia a mis palabras.

Miro la sala y enseguida sé a quién busco: a mis padres.

-No han venido.

Me tenso, pues sé lo que eso significa y que la gente lo sabe

también. Si ellos estuvieran aquí, la gente se lo pensaría dos veces

antes de criticarme, pero al no estar mis padres, dan por entendido

que ellos son los primeros que no apoyan esta unión.

Llegamos a la mesa de refrigerios, Albert me tiende una

copa, cuando la cojo, Albert me ve la mano y como yo ya sabía,

pese a los guantes se pueden ver mis rojececes.

-¿En qué diablos estás trabajando?-Me dice al oído con los

dientes apretados por la furia contenida. ¿Y ahora por qué se

molesta?

-Están viendo como me miras con esa cara de ogro. Y lo que

yo haga no te incumbe.

Quito las manos y las meto entre la tela del vestido para que

nadie más lo note.

-Me lo deberías haber dicho y hubiera incluido unos guantes

menos traslucidos.

-No tenía por qué.

Albert me mira serio y toma una de las copas de la mesa.

-Hijo, ya pensé que no vendrías. ¿No vas a presentarme a tu

adorable esposa?

Albert me pone una mano en la cintura y me presenta a su

padre.

-A ver si consigues que siente la cabeza, aunque lo dudo.

El padre de Albert sonríe y me pregunta que tal mis

primeros días de casada.

-Perfectos.

-Me alegra escucharlo. Vamos la cena no va a tardar.

Seguimos al padre de Albert y siento

como todo el mundo

sigue observándome. Pero los ignoro, o eso intento. Me apoyo

una vez más en de Albert, aunque me recrimino por acercarme a

él, pero no me aparto de la seguridad reconfortante que ahora me

brinda.

Empezamos a cenar y siento como poco a poco, el cansancio

acumulado por las noches sin dormir bien y los días de trabajo, se

apodera de mí. Trato de despejarme pero no lo consigo.

-¿Estás bien?

-Si...solo necesito ir al servicio.

Me levanto antes que Albert pueda decir nada y voy hacia el

escusado de señoras, cuando entro me dejo caer en la puerta y

respiro hondo, esta noche está siendo más dura de lo que pensaba.

Nunca he sido blanco de murmuraciones, salvo cuando Liam

rompió el compromiso y pese a eso
la gente me dio su apoyo,

en vez de pensar, que era por mi culpa
que Liam no quisiera

casarse conmigo, pero ahora todo es
distinto.

Me mojo el cuello y trato despejarme,
pero nunca he estado

tan cansada como hoy.

-Pero mira a quien tenemos aquí. Si es
la mosquita

muerta...-Roberta entra cerrando la
puerta con un ligero clip-.

Quién diría que cuando Albert me ayudó a pillarte, engañándote

claro, que luego os casaríais. Me siento un poco como Cupido.

-Sí, quién lo diría.

Comento sin muchas ganas de prolongar una conversación

con ella.

-¿No esperaras reformarlo? Porque él no cambiará-Sonríe

mientras se mira al espejo-. ¿Qué se siente al estar en la misma

sala junto a la amante de tu esposo? ¡Ah no lo sabías! Pues la

tienes sentada justo en frente, es Anastasia. Que coincidencia...o

no.

Pienso en la mujer que me dice y aunque sabía que Albert

tenía una amante, me sorprende que esta se siente en nuestra

misma mesa.

-Si me disculpas, tengo que volver.

-Ah claro que no te molesta...al fin y al

cabo tú solo buscas

lo que todas, un título. Te prometo que
me vi tentada a aceptarlo

hace poco...pero sigo esperando ser
princesa. Parece que al final

sí consiguió a alguien que aceptara ser
su esposa, para que él

fuera aun más libre. Él necesita una
esposa y tú un título. La

pareja perfecta.

Salgo del escusado y vuelvo a la sala,
trato que no me

afecten las palabras de Roberta, ya
sabía que Albert tenía un

motivo oculto para casarse conmigo.
Esto no debería afectarme,

ni tampoco el hecho que antes de
pedirme matrimonio, se lo

propusiera a Roberta. Y mucho menos,
no debería molestarme

que su amante este sentada enfrente de
él. Pero si lo hace, y es por

eso por lo que estoy triste, triste porque
me siga afectando lo

referente a él.

Entro en el salón y veo a la amante de Albert sonreírle, él le

devuelve la sonrisa como si no le importara que yo pueda verlo.

Llego a mi sitio y Albert me mira.

-¿Estas mejor?

-Como yo este no te importa, así que haznos el favor a los

dos, y no finjas que te importa lo que me pueda suceder.-Le digo

al oído enfadada.

Albert no dice nada y sigo comiendo,

esperando que el

sueño no me atrape. Cuando la cena termina nos levantamos para

ir a la sala de baile. Pero no puedo más. Entre los chismes, él ver

a Albert cerca de su amante, y el cansancio, salgo de la sala y voy

en busca del coche de Albert.

-¿Se pude saber dónde vas? La fiesta no ha acabado.

-Para mí sí, tú puedes quedarte y seguir flirteando con tu

amante.

-¿Mi amante?

-No finjas que no sabes de que hablo.

Albert no dice nada.

-No finjas que te molesta. No cuela-me dice.

Me giro y lo miro.

-Me voy porque estoy cansada, no puedo más.

Albert se acerca y me coge las manos.
Tras hacerlo me quita

los guantes y pone mala cara, trato de apartarlas pero él me las sostiene.

-Están horribles.

-Es lo que tiene trabajar.

Albert da la vuelta a sus manos y me sorprende al ver que no están tan inmaculadas como yo creía.

-Lo sé. ¿No te echas crema?

-No...

-¿No tienes dinero para crema?

-¡Claro que tengo! ¿Tengo que seguir en esta fiesta?

-No, puedes irte. ¿Te acompaño?

-No, quiero ir sola.

-¿A dónde? Y no me digas que al restaurante donde te ha

esperado el coche, porque sé que allí no hay habitaciones de

alquiler.

-¿Me estas investigando? ¡¡Esto es el colmo!! Me voy.

Me subo en la limusina y me sorprendo

cuando Albert se

sube a mi lado.

-Ten ponte mi chaqueta, hace frío esta noche.

La cojo por no escucharlo y me quedo en silencio mientras

volvemos al restaurante, pues no pienso darles la dirección de

donde vivo.

-Aquí no vives. ¿Por qué no me dices donde vives?

-Me prometiste libertad, cumple el trato,

yo he ido esta

noche estoy cumpliendo mi parte.

Salgo del coche tras él y le devuelvo la chaqueta.

-Quédatela. A ti te hará más falta que a mí.

-No, estoy cansada de tu falsa caballerosidad. Solo te has

casado conmigo porque fui la única que dijo que sí. Deja ya de

fingir que te importo un poco.

Le doy la chaqueta y espero que suba en

la limusina. Albert

me mira muy serio y luego finalmente entra en la limusina y se

va.

Espero que se pierda de vista para empezar a andar. Cuando

llego al barrio donde está la casa, estoy muerta de frío y la gente

me mira y trata de tocarme. Uno de ellos arranca parte de mi

vestido antes que pueda apartarme. Cuando llego a mi cuarto,

estoy asustada, cansada y dolida. Sí
dolida, dolida por que creí

que Albert se preocupaba un poquito por
mí, y esa idea me

gustaba. No aprenderé nunca.

Me seco las lágrimas y trato de quitarme
el vestido, pero me

es imposible con los botones a mi
espalda. Al final me siento en la

cama con él puesto, y me quedo
pensando cómo seguir

encaminando mi vida.

Al poco tocan a la puerta y lo ignoro,
pensando que es

alguno de mis vecinos.

-Abre la maldita puerta.

La voz dura de Albert me sorprende y le
abro tras mover el

sofá.

-¿Se puede saber que haces aquí?!-Me
pregunta tras cerrar

la puerta.

-¡¡Eso mismo iba a decirte yo!! No
tienes derecho a invadir

mi intimidad.

-¡¡Tienes suerte que haya sido yo él que
haya invadido tu

intimidad!!

-No estás respetando el trato.

-¡¿El trato?! ¿Tú has visto este lugar?

-¡Todos los días!

-Es un nido de ratas. Recoge tus cosas,
se acabó hacerte la

valiente, no eres más que una niña rica
que ha vivido toda su vida

con comodidades, ya has demostrado a todos que puedes vivir

con poco, ya está bien. No vales para esto.

-¡No pienso irme! No hago esto para demostrar nada...

-¿Te gustaría vivir toda tu vida así? ¿Te imaginas levantarte

cada mañana y ver esto?

Mi cara de horror debe haber respondido a sus preguntas.

-Pronto tendré más dinero y podré tener un sitio mejor.

-Esta vida no es para ti.

-Es la que yo he elegido y no es perfecta, pero es mi vida,

por primera vez en diecinueve años puedo ser libre.

-¿Diecinueve años?

La cara de sorpresa de Albert hace que me dé cuenta, que

acaba de ser consciente de mi edad.

-¿Que años te creías que tenía?

-¿Tenías diecisiete años cuando fuiste a la universidad?

-Con dinero se puede conseguir casi cualquier cosa, hasta

que tu padre te meta en el curso de Liam solo para estar más cerca

de él.

-Eras una niña.

-No era una niña. Ni lo soy ahora.

Albert se pasa la mano por el pelo.

-Nos vamos de aquí.

-¡No! Te vas tú y me dejas en paz.

-¿Que quieres demostrar?

-¡¡Nada!! No es mi problema que no me creas.

-Me niego a pensar que lo único que buscas es ser libre.

-Te repito una vez más: No me conoces y ahora márchate.

Quiero dormir.

-¿Te vas a poder quitar el vestido?

-Claro que si, tú vete a ayudar a Anastasia.

Albert no dice nada, y yo espero que se vaya.

-Date la vuelta.

-No pienso hacerlo.

-He ayudado a suficientes mujeres como saber que ese

vestido...tú date la vuelta.

-¿Y luego te irás?

-Si-Dice entre dientes.

Me doy la vuelta y me cojo el pelo
cobrizo para facilitarle la

tarea. Albert empieza a desabrochar los
botones y me parece

sentir una caricia mientras realiza la tarea, pero debe de haber

sido sin querer, él no me acariciaría.

-Ya está.

-Gracias, y ahora adiós.

Escucho la puerta cerrarse y entonces dejo caer el vestido y

me llevo las manos a la cara. ¿Qué voy a hacer sino consigo salir

de aquí? No lo sé, pero me asusta que esto sea lo máximo a lo que

pueda aspirar.

Estoy dormida cuando un relámpago me
despierta y siento

como la habitación se ilumina con su
luz. ¿Tendrán estos edificios

pararrayos? Siento la lluvia caer con
fuerza y entrar por las rotas

ventanas. Me arropo con el vestido que
he usado como si fuera

una manta y trato de calmarme, pero
siempre me han aterrado las

tormentas y hoy más. Vuelve a
producirse otro relámpago y pego

un bote en la cama. Aprieto los dientes

para no llorar y cuando

tocan a la puerta doy otro bote pensando
que alguien va a entrar.

Estoy aterrada.

-¡Abre Bianca!

Salgo de la cama al escuchar a Albert y
le abro enseguida,

olvidando las lágrimas que corren por
mi cara.

Esta calado y me mira muy serio.

-No piensas volver ¿no?

Niego con la cabeza.

-Bien, pues me quedo aquí esta noche. Y no pienso escuchar

nada más.

No digo nada y cuando cerramos la puerta y pongo el sofá

Albert ve como la lluvia entrar por la ventana.

-Maldito sitio.

Me siento en la cama y lo veo como usar su chaqueta para

tapar el agujero.

-¿No me vas a decir que me vaya?-
Niego con la cabeza-. Te

da miedo la tormenta. Solo eso te haría
estar tan mansa.

Aparto la cara, porque sé que ha
anotado mi debilidad.

-Tranquila al menos esta noche no estás
sola. ¿Es cómoda
esta cama?

-No vas a dormir conmigo.

-Pues te aseguro que en ese
cochambroso sofá menos.

Albert se mete en la cama, se escucha
otro relámpago y me

sube un escalofrío por la espalda.

-Estas temblando.

La mano morena de Albert me acerca a
él.

-Solo esta noche, mañana no habrá
pasado nada y cada uno

seguirá con su vida.

-Lo que tú digas y ahora duerme un
poco.

Me deja caer sobre su pecho y acepto su

protección y su

calor. Sé que una de las razones por las que estoy tan mansa, es

porque estoy aterrada, la otra y que me cuesta aceptar, es que me

gusta estar cerca de este mujeriego que hace que mi corazón lata

con violencia en mi pecho. Me pregunto por qué está aquí. ¿No

sería más fácil para él desentenderse de mí? No entiendo a Albert

y no sé si quiero hacerlo.

.

Capítulo 4

Albert

oto a Bianca temblar cuando
escuchamos otro

relámpago e instintivamente la acerco a
mí. Frunzo el ceño

cuando noto que no me disgusta mucho
tenerla así. Pero

enseguida pienso que es porque me
gustan las mujeres y Bianca

es muy bonita...y muy joven. ¿Solo tenía
diecisiete años cuando la

seduje? Es una suerte que tenga un poco de caballeridad,

Roberta quería que me acostara con ella, que la arruinara del todo,

pero yo solo le robé un beso, valiéndome de algunas frases

hechas.

Nunca me dejó dominar por nadie, salvo por mi padre,

pero era la única forma para que Roberta tuviera la boca cerrada.

-Si Roberta te hubiera dicho que sí, ya estarías arruinado-

Siento la voz dulce de Bianca y me sorprende su comentario.

-¿Que sí a qué?

-A que te casaras con ella.

La miro, pensando que se ha vuelto loca, que esta locura que

está viviendo para demostrar no sé qué cosa, le ha afectado la

mollera.

-Nunca le propondría matrimonio a ella.

-Pues ella...Da igual...buenas noches.

Se apoya en mi pecho y le alzo la cabeza para que me mire.

Enseguida sus ojos azul oscuro atrapan los míos.

-Ella ¿qué?

-Ella me dijo en los aseos, que tú ibas pidiendo matrimonio

a todas, y ella te dijo que no.

Sonrío.

-¿De verdad la has creído? Roberta cada año se supera-

Entonces me río-. Solo te lo pedí a ti. Y

hace años, cuando era un

estúpido también se lo pedí a una joven.

-¿Un estúpido? Lo sigues siendo, pero por lo que he sentido

en tu voz, te refieres a que se lo pediste de corazón.

Bianca se alza y me mira con ojos interrogantes.

-¿Qué pasó?

-Nada Bianca, ¿No tenias sueño?

Asiente.

-No puedo dormir cuando hay tormenta.

-¿Pese a vivir en una gran mansión? Allí no te pasaría nada.

-Pese a eso.

-¿Qué pasó? ¿Por qué te dan miedo las tormentas?

Bianca guarda silencio y pienso que, o se ha dormido o no

va a contarme nada, pero finalmente empieza a hablar,

sorprendiéndome. Tiene que estar francamente sensible si me lo

relata.

-Era muy pequeña e iba en el coche de papa de vuelta a

casa. Empezó a formarse una gran tormenta. Yo iba sola detrás del

coche, y miraba por la ventana como caía la lluvia. Estaba

asustada y no había nadie que pudiera calmar mis miedos. Pero

me quede sentada, esperando llegar a casa y estar con mi niñera-

Me sorprende que no diga, con mis padres, pero conozco a su

padre y sé que es un duro y severo, tal vez sea igual con ella-. De

pronto el coche se debuto, había unas personas en medio del

camino y un coche en medio de la carretera. Estaba oscuro y solo

podía verles las caras cuando los rayos iluminaban la noche. El

conductor bajo la ventanilla y me dijo que me metiera en el

maletero y que no delatara mi presencia.
-Noto a Bianca tomar

aire-. Lo hice y me quede esperando

asustada -. No sé cuanto

tiempo pasó, pero de pronto escuche
gritos y los rayos romper en

el cielo. Cuando el silencio se hizo en el
coche, este fue

remplazado por el chirriar de las ruedas.
El coche se puso en

marcha y de la velocidad a la que iba,
yo no paraba de darme

golpes de un lado a otro en el maletero,
en uno de ellos me di en

la cabeza y perdí el conocimiento...lo
siguiente que vi fue al

doctor inclinado sobre mí en el hospital.
Al conductor del coche

lo encontraron medio muerto y a mí me
encontraron gracias a que

el conductor antes de perder el
conocimiento, cuando se fueron

los asaltantes llamó a la policía. Todo
podía haber sido peor...pero

yo no logro estar tranquila cuando es de
noche y hay tormenta.

Bianca sonrío y en ese instante la
claridad de otro rayo

irrumpe en la habitación y siento como

se tensa, trato de

imaginarla cuando era más pequeña,
asustada en un maletero sin

saber que sería de su vida.-¿Que años
tenias?

-Casi tres.

-Eras apenas un bebe.

-Te puedo asegurar que nunca he sido un
bebe. Y ahora es

mejor que durmamos o que duermas tú.

Bianca se tumba en la cama pero esta
vez no lo hace sobre

mí, si no que se gira y se aleja.

-Solo te he contado esto porque me afectan mucho las

tormentas-me dice confirmando mis sospechas-. Mañana todo

será como antes, y tú el primero. Buenas noches.

Me quedo observando su perfil pensando en sus palabras y

sin comprender quien es. Y entonces las palabras que ella tanto

me repite irrumpen en mi mente: No me conoces.

Y eso es la verdad, no la conozco, pero
no creo que este aquí

por su amor a la libertad, pienso que
quiere probar algo a su

padre, pero no comprendo que puede
ser.

Cuando un rayo hace que Bianca tiemble
la acerco hacia mí

y pese a sus protestas la abrazo, esta
temblado, este cuarto es muy

frío y ella ni siquiera tiene una manta. Es
un milagro que no haya

cogido una pulmonía. Me podría ir sin

mirar atrás y dejar que

haga lo que quiera...pero no puedo y eso es lo que tanto me irrita.

Que no puedo dejarla a su suerte.

Bianca

Me despierto sintiéndome protegida y me cuesta salir de este

letargo, estoy cansada y al contrario que los días pasados no

siento ese frío que me hacia despertarme de golpe. Finalmente

abro los ojos y veo una camisa blanca

ante mí...

Me levanto de golpe y veo a Albert mirarme con una sonrisa

picara en el rostro.

-Buenos días bella durmiente.

Lo miro horrorizada, el muy desgraciado esta perfecto a

primera hora, yo debo de estar horrible y luego está el hecho que

he dormido con él. Las tormentas me afectan mucho. Salgo de la

cama y lo ignoro.

-¿Qué hora es?

-Las once y media.

-¡¡Llego tarde!!

Tomo mi ropa y voy hacia el aseo. Me visto y me arreglo

deprisa, el pelo me lo cojo en una coleta y salgo a la habitación.

Albert mira por la ventana y se vuelve hacia mí, serio.

-Debes

cambiarte de sitio.

-Cuanto tenga dinero lo haré. Ya te dije que lo de anoche no

cambiaba nada, y ahora si me disculpas tengo que irme.

Me da vergüenza mirarlo a los ojos y no lo hago. Voy hacia

la puerta pero cuando empiezo a mover el sofá Albert me ayuda y

me detiene cogiéndome de la mano.

-Es por su tú seguridad. ¿Acaso no piensas en ella?

-Si, por eso pongo este sofá en la puerta.

-Mujer

testaruda-Se

pasa

la

mano

por

el

pelo

despeinándose-. Haz lo que te dé la
gana.

-Bien por fin empiezas a entender nuestro trato. Adiós.

Y esta vez si deja que me vaya y lo hago sin mirar atrás, sin

querer asimilar lo que he sentido al estar en sus brazos. ¡Si hasta

he dormido en una noche de tormenta! Esto no debe ser bueno.

Me seco las manos en el paño esperando que vengan más

platos. Blanca está agobiada ha venido más gente de la esperada.

-¿Te ayudo?

-¿Sabes cocinar?

-No, pero puedo aprender.

-Otro día.

Asiento y espero en la mesa sintiéndome inútil por no poder

ayudarla, y es evidente que necesita que la echen una mano.

La observo cortar verduras y echarlas en la olla, luego coge

unos filetes y los echa en la plancha. No pierdo detalle de lo que

hace y como lo hace, noto como mis

manos tratan de imitar sus
movimientos.

-¿Puedo intentarlo?

-¿El qué?

-Cortar las verduras.

-Que no te siente mal, pero tengo mucho
trabajo...

-Claro.

Me levanto y voy hacia la parte del
restaurante. El marido

de Blanca va cogiendo notas de la mesas

y vuelve para dejarlas en

un cesto cerca de la cocina para que lo vea su mujer.

-¿Te ayudo con las mesas? Tengo muy buena memoria.

Jorge me mira serio y luego asiente.

-Atiende las dos mesas que están cerca de las cristaleras.

Toma, apuntalo todo, que no se te olvide nada.

Sonrío y voy con mi libreta y mi nueva tarea hacia las

mesas.

-Buenos días. ¿Sabéis ya lo que queréis tomar?

Asienten y enseguida me dicen lo que van a tomar, apunto

todo con rapidez y tras sonreírles voy a la barra a dejar la nota

donde he visto que las deja Jorge.

Voy a por la siguiente mesa y hago lo mismo, cuando ya he

terminado me acerco donde esta Jorge recogiendo platos de la

cocina y le pregunto si puedo ayudar.

-Lleva estos dos a la mesa catorce...a la que está al final del todo.

Los cojo y siento como pesan, tengo miedo de derramar el

líquido, y voy muy lenta. Pensaba que era más fácil. Cuando

estoy casi llegando un hombre ignorando que estoy detrás de él,

se levanta y me empuja con la silla, haciendo que los platos

calientes caigan sobre mí.

-Lo siento.

Me trago un grito de dolor y sonrío.

-No pasa nada.

Me agacho para recogerlo cuando llega
Jorge me coge de
los hombros.

-Niña ve a adentro y quítate esas ropas
mojadas.

-Puedo recogerlo...

-No lo recogeré yo, es mejor que vayas

dentro y te seques.

Asiento triste por no ser más que un
estorbo y voy hacia el

almacén.

Me seco con un paño la ropa mojada y
me quito el delantal,

observo mi piel que esta roja y dolorida.
Me siento impotente,

trato de guardar la calma, he sabido
guardarla durante años y esta

vez también lo consigo. Escondo tras
una apariencia de frialdad lo

mal que me siento. Tras secarme la ropa un poco, salgo a la

cocina y voy hacia mi lugar, el sitio de donde no tendría que

haberme movido, sintiéndome una completa inútil, comienzo a

fregar los platos que se han ido acumulando mientras trataba de

hacer otras cosas.

-Ya está todo. Si no necesitáis nada más-Me seco las manso

y me quito el delantal sin mirar a Blanca.

-Bianca...

-Tengo prisa, he quedado. ¿Necesitas algo más?

-Bianca ven aquí, no es malo que tú no hayas nacido para

esto. Cada uno en esta vida tiene su lugar y el tuyo no es este.

Me duelen sus palabras, aunque me las dice con cariño y es

la verdad, pero que me lo digan me hace daño.

-Si no quieres que siga trabajando aquí lo comprenderé.

-No es eso...

-Entonces si no tienes inconveniente
mañana estaré aquí a

las doce como todos los días.

Dejo el delantal y me marchó. Cuando
estoy en la calle,

ando sin rumbo por la ciudad, sin ganas
de volver a mi apestosa

habitación.

Cuando me canso de dar vueltas voy a
mi cuarto. Pero al

abrir la puerta todo ha cambiado y

enseguida sé quien ha obrado

el cambio. Me enfado con Albert, por
tratar de dominar mi vida y

miro enfurecida el cristal nuevo, el sofá
reluciente, la cama con

sábanas limpias y colchón nuevo. El
suelo limpio y cubierto por

alfombras. La ropa que hay sobre la
cama. Lo odio, odio que

nadie confié en mí, que nadie confíe que
soy capaz de salir por mí

misma de esto, que soy capaz de ser una
chica más. ¿Acaso todos

me ven solo como una lady?

Enfurecida con él y con todos abro la puerta.

-¿Alguien quiere muebles gratis?

Enseguida llegan personas y entran en el cuarto. Cojo mis

ropas, la que yo he pagado con mi esfuerzo y dejo que se lleven

todo lo demás. Miro con los ojos llenos de lágrimas como se

llevan la cama, las cálidas mantas y el cómodo sofá. Todo va

desapareciendo y pronto la habitación
vuelve a parece la misma,

horrible y austera habitación de siempre,
solo que ahora no tiene

ni siquiera los viejos muebles.

Dejo mis cosas en el suelo y bajo a la
recepción.

-Quiero mi cama antigua y mi sofá.

-¿No le gusta acaso como han dejado su
cuarto?

-No. ¿Donde están?

El hombre me señala una habitación, al

entrar veo en ella

muebles rotos y enrobinados, localizo la cama y el colchón y

sabiendo que nadie va a ayudarme comienzo a arrastrarla, a

subirla a rastras por la escalera. No pesa mucho, pero todo lo

vivido durante el día hace que esta acción aun me cueste el doble.

Cuando llego a mi cuarto la dejo en su lugar y bajo sin perder el

tiempo a por el horrible colchón. Me cuesta un poco menos

subirlo, pues no es más que una
colchoneta podrida y hago lo

mismo con el sofá, pero esta vez el peso
es mayor, pronto noto

como los músculos se me resienten y me
dejo caer en la sucia

escalera. Tomo aire y trato de coger
fuerzas. Yo puedo

conseguirlo, puedo hacerlo, pero por
más que me lo repito no

surte efecto.

-Dime que tras este mugroso sofá no está
la cabezota y

desafiante de Bianca.

-Vete al infierno-contesto a Albert.

-¿No has mirado a tu alrededor? Esto es el infierno *bonita*.

-Pues déjame en paz.

Siento que el sofá se levanta y me levanto de la escalera.

-Ya puedo yo con él.

-¿Podrías callarte por una vez y dejar que suba este apestoso

sofá a tu cuarto, que me imagino que estará vacío?

-¿Y cómo lo has sabido?

-Porque he visto a un hombre en la puerta vendiendo las

cosas que te he comprado.

Me quito de la escalera incapaz de discutir más y subo

delante de él a la habitación, cuando entramos Albert deja el sofá

en el suelo y mira hacia la cama.

-¿No te has quedado ni la manta? ¡¡Eres una insensata!!

-¡No! No soy una insensata y estoy

cansada que todos

penséis que no soy capaz de valerme por
mí misma. ¡¡Estoy harta

que todos estéis esperando el momento
en que vuelva a mi

mundo!! ¡¡Pues no lo haré!! Y ya va
siendo hora que todos os deis

cuenta que esta es mi nueva vida.

Le chillo y le observo desafiante, Albert
no dice nada solo

me observa como si no acabara de
creerse mis palabras. Al final

sorprendiéndome se quita la cazadora de cuero marrón y me la

tiende.

-Acepta al menos esto, te abrigará por la noche.

-Puedo ahorrar lo suficiente para comprar una manta.

-Bien, pues hasta entonces acéptalo y luego haz lo que te dé

la gana.

Albert está enfurecido y no entiende el motivo. Debería de

estar contento que no le pida nada, pero
por su gesto es evidente

que está muy lejos de estarlo.

La cojo y la tiro en la cama.

-¿Y las sabanas?

-No lo sé.

Albert se pasa la mano por el pelo.

-¿Que te ha pasado en la ropa?

Miro la mancha de aceite y tomate en mi
camiseta y en mí

pantalón.

-Se me calló un plato.

-¿Estás trabajando en el restaurante donde te envié el

vestido?

-Sí. Y ahora me gustaría estar sola, tengo que limpiar esta

ropa si quiero que mañana este seca. La otra una no se ha secado.

-Ni lo hará, aquí hace mucho frío. Coge la ropa que tengas

sin secar o sucia, te llevaré a un lugar.

-No necesito tu ayuda...

-¿Tienes dinero?-Asiento.

-Yo solo te voy a decir donde hay una lavandería cercana, el

resto lo harás tú y lo pagarás tú.

Tomo la ropa y la meto en una bolsa y salgo siguiendo a

Albert

Llegamos a un supermercado y Albert toma un carro. No

encaja en este sitio vestido con su ropa de marca y su impecable

pantalón, pero no digo nada y lo sigo.

-Debes comprar detergente y suavizante-
Albert toma dos

botellas y miro lo que cuestan, observo que puedo permitírmelo y

no digo nada.

Llegamos a otro pasillo y coge un

espray.

-Mata cucarachas. Así podrás dormir sin que se te suban.

No comento nada y lo dejo hacer. Pago y salimos, al poco

tiempo entramos en una tienda de ropa.

-No tengo mucho dinero.

-Es un barrio pobre, los precios son asequibles.

Me sorprende que lo sepa. Y que se haya movido con tanta

soltura por el supermercado, no me

imagino a Albert comprando

nada, de hecho solo me lo imagino de fiesta y con mujeres.

-Este juego de sábanas no es muy caro.

Miro el precio y saco el dinero que tengo.

-Es lo único que tengo.

Albert lo toma y lo veo moverse por la tienda. Al poco

vuelve con un juego de sábanas y unas toallas.

-No me mires así, puedes permitirte.

Paga con mi dinero en la caja y salimos con las bolsas hacia

otra tienda. Cuando llegamos veo que es la lavandería y está llena

de lavadoras gigantes en funcionamiento.

-Dame tu ropa.

-Es personal-Digo pensando en mi ropa interior.

-No será la primera ropa interior que vea.

-Lo sé, pero quiero hacerlo yo.

-Bien cabezota, pon la ropa clara en esta lavadora y la

oscura en esta. En ambas debes echar detergente y suavizante-Lo

hago y veo que Albert me señala unos botones-. A la ropa oscura

es mejor que le des a este programa para que lave en frío y no te

encoja, tienes que dale la vuelta a la ropa. Y la clara a cuarenta

grados está bien.

Asiento y lo hago, cuando empieza la ropa a moverse en la

lavadoras me quedo mirándolas.

-¿Como sabes todo esto?

-¿Sorprendida?-Asiento-. A veces he tenido que hacerlo.

-Me cuesta creerlo.

-No más de lo que a mí me cuesta verte en esa casa y ver

como aguantas día tras día.

Tiene razón y no diga nada más.

Nos quedamos en silencio viendo como las lavadoras hacen

su función.

-Voy a por algo de comer... ¿O eso tampoco me lo vas a aceptar?

-Solo por esta vez.

-Muchacha testaruda. Ahora mismo vengo.

Miro como acaba la lavadora y abro la puerta para sacarla

ropa, Albert aun no ha llegado y no sé qué hacer ahora con la

ropa. ¿Donde la tiendo?

-Joven, puedes meter la ropa en estas secadoras.

Miro a una abuela de semblante amable y voy hacia donde

me dice, me doy cuenta que también ha terminado la otra

lavadora que tenia puesta y aprovecho para meter toda la ropa en

la secadora, echo una moneda y me siento cerca, a la espera que

acabe pronto el proceso.

-No he podido venir antes. Vaya veo que la has metido en la

secadora.

-Me lo dijo una mujer.

-¿Lo has metido todo?-Asiento.

-Esperemos que no te encoja.

Albert se sienta y me tiende un bocata envuelto en papel.

-Es de tortilla con tomate. No había por aquí un restaurante

decente y he tenido que ir un poco más lejos.

-Gracias-Me tiende un refresco y lo abro.

Empiezo a comer y tengo verdadera hambre, me fui del

restaurante sin tomar nada y mi estomago ya estaba protestando.

Me detengo al ver que Albert me observa.

-A tu madre le daría un ataque si te viera comer así.

-Sí, pero no lo verá.

De todos es conocido lo poco que come mi madre y a mí

siempre me ha inculcado lo mismo.

-Mejor, aunque sería interesante ver su cara.

Albert sonríe pícaramente y da cuenta de su bocadillo.

-Está muy bueno.

-Me alegro. Te he comprado unas magdalenas para que

desayunes mañana.

-Se llenarán de cucarachas...Gracias.

-Están en un bold de aluminio-Lo miro y le sonrío.

-Piensas en todo.

Albert se ríe.

-Nunca imaginé que sorprendería a una
chica por saber

donde guardar unas magdalenas.

-Y poner una lavadora.

Comemos en silencio y disfruto de este
extraño momento.

Cuando termina la secadora me levanto
a abrirla y voy

sacando la ropa.

-Dóblala para que no se te arrugue, dudo
que tengas dinero

para una plancha.

-Lo conseguiré.

-Eso es lo que tú crees-Albert niega con la cabeza, miro la

ropa para evitar así que vea el daño que me han hecho sus

palabras.

Voy sacando la ropa y la voy doblando para meterla en la

bolsa que Albert sujeta. Cuando esta toda, tomo la bolsa.

-Gracias. Y ahora si no tienes más que

enseñarme, me voy a
mi habitación.

-Te acompaño.

-No, ya está bien por hoy. Al contrario
que tú y que todos,

yo sí creo que puedo conseguirlo, y no
quiero tenerte a mi lado,

sabiendo que solo estas ahora conmigo a
la espera del momento

que te pida que me lleves contigo de
vuelta a lo que conozco. Así

que desiste y déjame en paz.

Salgo de la lavandería y empiezo a andar. Ha comenzado a

llover una fina lluvia y acerco la bolsa a mi cuerpo para que no se

moje, al hacerlo me doy sin querer en mi carne enrojecida me

trago un grito. Pese a eso no dejo de andar y solo me derrumbo

cuando ya estoy de nuevo la "seguridad" de mi cuarto.

.

Capítulo 5

Albert

lego a mi casa tras ver como Bianca entraba en su

cochambroso hogar, una vez en mi habitación me siento tras el

escritorio.

-Señor, su padre le está esperando en el comedor.

Me sorprende que mi padre haya venido a verme, pero en

seguida sé porque está aquí. Para hablar de Bianca y mi boda y yo

que creía que me dejaría en paz.

-Buenas noches hijo...-Mira detrás de mí-. ¿Tu esposa no te

acompaña?

-No.

-Espero que no esté olvidando sus obligaciones, al fin y al

cabo las mujeres solo sirven para eso y para gastar hasta el último

céntimo de tu cuenta corriente.

Mi padre sonríe de su particular gracia, yo lo ignoro como

hago siempre.

-¿Habrás hecho separación de bienes?
Con la dote que le dio

su padre tiene más que suficiente.

-Está todo resuelto.

-Espero que seas más listo que yo, pues
aun sigo pagando

mi error.

Su error es mi madre, que se marchó
cuando las cosas se

pusieron feas y mi padre casi lo perdió
todo, pero con el tiempo

volvió para recuperar su fortuna y mi

madre regresó como si nada

pedir su parte. Yo hace años que no la veo, y sinceramente no

tengo ganas de hacerlo.

-Al menos tu madre antes de irse cumplió con su cometido y

me dio un hijo legítimo.

-Si, que bien para usted. Aunque de no haberle dado hijos,

siempre podría haber nombrado heredero a uno de sus bastardos,

el mayor estaría encantado y se le

parece mucho.

Mi padre se tensa pero luego me sonrío,
tras tomar un trago

de su copa.

-Soy un hombre fértil, que le vamos a
hacer.

No sé muy bien quienes son mis
hermanastros, a veces he

trato de buscarlos, pero mi padre se ha
encargado de tenerlos

ocultos, gracias al dinero que les pasa.
Sé que tiene más hijos, por

lo que él ha comentado alguna vez, pero solo los ve como

bastardos. Solo conozco a uno y no sé si hubiera sido mejor no

saber de su existencia...

-Sí, que le vamos hacer. Si no quieres nada más me retiro a

mi cuarto.

-Si venía a preguntarte por tu hermanastro-Mi padre se

refiere al primer hijo que tuvo fuera del matrimonio-.. ¿Sabes algo

de él?

Me tenso por su pregunta y me acuerdo de otra época, hace

muchos años, cuando nuestras vidas cambiaron por la mala

cabeza de mi hermano.

-No, no sé nada de él. Además ya deberías saber que el trato

que tenemos es mínimo salvo para recordarme que debería ser él

el marqués.

Mi padre se queda serio. Mi padre no lo

ha reconocido

públicamente, pero trabaja en la empresa y mi padre le ha dado

muchas veces responsabilidades que nos han salido caras...Es lo

que tiene tener que pagar el silencio.

-Esperemos que no se meta en problema esta vez. Si lo ves

dile que me llame.

Mi padre apura su copa y se va sin añadir nada más.

Lo veo irse y me preparo una copa.

Respiro tras tomármela

de un trago y me acerco a la cristalera.
La frialdad de mi padre no

debería sorprenderme, pero lo hace.
Aprieto los puños y pienso en

Bianca, para mi desgracia. Sigue
lloviendo y no dejo de pensar

que está sola en esa habitación y con una
fina chaqueta para

protegerse. ¿Será como mi madre?
¿Estará solo probando a su

padre para que venga a por ella y le de
todo?

No lo sé. Y no entiendo por qué no puedo dejar de pensar en

ella y en su seguridad. No debería importarme... ¡Maldita Bianca!

No sé en qué momento se me ocurrió casarme con ella. Pensaba

que no nos veríamos, que ella haría su vida por su parte y ya está.

Nunca imaginé que pasaría esto. ¿Tan importante es para ella su

libertad? Empiezo a creer que sí, aunque la duda sigue implantada

en mí. Creo que lo mejor es alejarme de

ella.

Bianca

Ha pasado una semana desde que vi a
Albert por última vez,

y cada vez que espero que aparezca, me
regañó por no dejar de

pensar en alguien que solo me hará
daño.

Solo he sabido de él por un mensaje, en
el que me daba la

dirección de una tienda de segunda mano
y me sugería que fuera

para comprar una manta, eso sí, me advirtió que la lavara antes de

usarla. Desde entonces no he sabido nada más de él, pero tengo

que agradecerle la información, ya que encontré una manta en

muy buen estado y a buen precio y he dejado por lo menos de

pasar frío por las noches. Termino de fregar y me seco las manos,

desde el incidente del otro día no he vuelto a intentar hacer tareas

que no se me mandan y he hablado lo

justo con Blanca. Con

quien si hablo es con Laia, ya que se
pasa muchas tardes a ver qué

tal me va todo. Es una joven extraña
pero me cae bien, he

aceptado el hecho que ella confíe en mí,
sin apenas conocerme y

me gusta poder considerarla casi amiga.

-Hola Blanca-Laia entra en la cocina y
me sonríe-.

¿Terminas a las ocho?-Asiento-. Bien
porque Dulce y yo íbamos

a ir a comprar unas cosas al centro comercial y era por si te

querías venir.

-Eso me recuerda...-Blanca saca un sobre de su bolsillo y me

lo tiende-. La paga de estos días.

Cojo el sobre y lo abro, cuento el dinero y la miro

asombrada. No es mucho, pero para mí es un gran sueldo y lo he

conseguido yo sola.

-Gracias.

-No es mucho pero no está mal para
empezar-Blanca me

guiña un ojo-. Me voy a ver si Jorge me
necesita, pasároslo bien.

Me pongo la chaqueta de cuero de
Albert, es la única que

tengo a parte de la sudadera que me dio
el primer día, y aunque

me queda un poco grande, me abriga.

-¿Necesitas cambiarte?-Me miro la
camisa manchada y la

chaqueta grande.

-Yo...

-Ven nos cambiamos en mi casa y te dejo algo de ropa, creo

que usamos la misma talla y así evitamos que tengas que ir hasta

tu casa. ¿Te parece bien?

Miro a Laia, pues ha tenido la delicadeza que parezca que

no me está dando, que solo me la deja. Asiento.

-Vamos que Dulce no tardará.

Vamos andando a casa de Laia, cuando

llegamos al entrar

nos saluda un joven muy guapo y con
unos ojos verdes como los

de Laia.

-Bianca te presento a mi hermano,
Ángel.

-Encantado-Ángel me da dos besos y me
sonríe-. Espero

verte algún día, ahora me tengo que ir.
Es lo que tiene trabajar en

un periódico. La noticia nunca duerme.

Se despide de nosotras y vamos al

cuarto de Laia a por su

ropa, me siento algo incomoda cuando
saca un pantalón negro y

un jersey azul de cuello vuelto muy
bonito.

-Toma te sentará muy bien. Y esto
también-Saca unas botas

y una chaqueta negra-. Estas botas me
las compré pequeñas a ver

si a ti te están. Y la chaqueta nunca me
la pongo, es algo corta y

me gustan más las que son algo más
largas.

-Laia no tienes por qué dejarme nada...

-Tú harías lo mismo por mí-Y con esa simple frase da por

finalizado el tema. Tomo la ropa y voy hacia el aseo. Cuando

termino Laia entra y me deja sus pinturas.

-A mí me gusta maquillarme poco, que se note pero no

demasiado, si quieres te enseño mi técnica. Hay muchas-Comenta

Laia cuando ve que observo las pinturas extrañada. Estoy decida a

aprender, por primera vez no temo que mi padre pueda regañar a quien me enseña.

-Está bien.

Laia me explica lo básico y la imito. Al poco estamos las

dos maquilladas y al mirarme al espejo me gusta cómo me veo.

Me dejo el pelo suelto y tras ponernos nuestras chaquetas nos

vamos, pues Dulce acaba de llamar a Laia.

-¿No te has traído el bolso? Espera te
dejo uno-Saco mis

cosas del bolsillo y Laia no tarda en
volver con un sencillo-. ¿Te

gusta?

-Es muy bonito, gracias.

Salimos y entramos en el coche de
Dulce, que se vuelve y

me sonrío tras saludarme. En seguida me
siento fascinada por sus

ojos, son de un raro color violeta.

Nos encaminamos al centro comercial,

cuando aparcamos y

entramos me sorprendo al ver la
cantidad de gente y de tiendas

que hay, Laia se queda retrasada, me
giro a ver que la pasa y la

veo tomar aire, luego sonrío como si no
hubiera pasado nada, pero

no se me escapa la angustia que vi en
sus ojos y que ahora trata de

ocultar tras una sonrisa, tal vez le
agobien en este tipo de sitios,

pienso sin darle más importancia. Sigo
observando mi entorno

asombrada. He hecho muchos viajes, he visto muchas cosas, pero

pocas veces he ido a un centro comercial, o a pasear simplemente.

Cuando no teníamos actos a los que acudir, mi padre me incitaba

a estudiar cómo ser mejor esposa para Liam. Me sé la vida de

Liam casi al dedillo, y pese a eso nunca sentí nada por él. Para mí,

él era mi obligación y al conocerlo me cayó muy bien, pero su

presencia nunca me hizo vibrar de la

emoción.

-Mira esa tienda tiene de todo y a muy buen precio.

Entramos y al ver los precios sonrío encantada por las cosas

que me puedo comprar, sin que eso suponga un gran despilfarro

de mi escaso dinero. Repongo ropa interior y camisetas de las que

abrigan, algún que otro jersey y un par de pantalones.

-Gracias-Le digo a Laia cuando salimos con las bolsas. Ellas

también se han comprado algo.

Seguimos mirando tiendas y acabamos en una tienda de

maquillajes, vamos una sección de ofertas de productos que han

sido descatalogados. Me compro varias cosas, pero las justas y

con ellas salimos a por más cosas.

-¿Es la primera vez que haces esto?-

Dulce me mira

extrañada por la pregunta de Laia y yo decido no mentir, aunque

eso suscite preguntas por parte de Dulce.

-Sí, y me lo estoy pasando muy bien.

-¿Y por qué no has venido nunca a comprar?

-Porque de donde yo vengo me lo traían todo a mi casa.

Miro a mi alrededor incomoda por si alguien me puede escuchar.

-¿Vamos a cenar? Tengo hambre y hoy Adair tampoco puede

quedar.

-Cuando no está trabajando como el que más, está

estudiando sin parar. No sé como lo soportas-Bromea Dulce

sobre el novio de Laia.

-Porque sé que es importante para él. Vamos no hay mucha

gente en la hamburguesería.

Me pido lo mismo que ellas y nos sentamos a comer,

observo lo que hacen y hago lo mismo.

Me

como

la

hamburguesa y me encanta, enseguida
doy buena cuenta de ella y

de mis patatas. Nos reímos por un
comentario que hace Dulce,

sobre un joven que trató de ligar con
ella el otro día, y las observo

sin que se den cuenta, me siento feliz por
estar aquí. Nunca creí

que en mi vida pudiera tener un

momento tan sencillo como este.

-¿Y con Jon cómo va la cosa?

Dulce alza los hombros.

-Nos estamos conociendo. Aun es pronto para saber si

queremos ser algo más que amigos.
Aunque lleve tanto tiempo

detrás de mí...

Laia asiente y me mira.

-¿Y tú tienes a alguien?

-No.

En cierta forma no es mentira, lo único
que me une a Albert

es un contrato, no hay ningún lazo
amoroso por medio.

-Seguro que un día lo encuentras.
Además ahora ya eres
libre.

-Vosotras dos sabéis algo que yo ignoro.
¿Me lo podéis
contar?

Miramos a Dulce y Laia luego me mira a
mí.

-Es de confianza.

-Total no es un secreto, no tardará
alguien en verme y dar la

noticia a mi círculo social.

-¿Círculo social?

-Mi padre es un duque, soy Lady Bianca.

Dulce abre la boca de golpe y luego la
cierra.

-¿De verdad?-Asiento-. ¿Y qué haces
aquí? Quiero decir, no

me molesta que estés aquí con nosotras,
es solo que tiene que

haber un motivo, aunque puede ser simplemente que esa vida te

agobie-Lo dice de tal forma que tengo la sensación que ese tipo

de vida no le es tan desconocida.

-¿Tú no lo harías si no fueras libre? ¿Si decidieran todo por

ti, que debes ponerte o con quien debes casarte?

Dulce me mira comprensiva mientras asiente y luego coge

mi mano de forma cariñosa.

-Claro que lo haría, te comprendo y en lo que pueda

ayudarte lo haré encantada.

Sonríó feliz por su aceptación y Laia me mira sonriente.

-¿Te gusta la hamburguesa?

-Esta riquísima.

-Si pero no veas como engorda. Aunque a mí me es lo

mismo-Dice Dulce sonriente-. Por mucho que coma no engordo

nunca.

-Es policía y no para un instante.

-¿Eres policía?-Dulce asiente-. Tiene que ser muy

emocionante.

-Me gusta mucho poder ayudar a la gente.

-¿No te da miedo?-Pregunto.

-A veces sí, pero cuando con tu ayuda logras salvar a las

personas, te sientes grande y muy feliz y entonces el miedo es

solo una parte más de tu vida, que hace

que seas prudente, pero no
es la parte que domina tu vida.

-Me guardo esa frase para mí.

-Toda tuya-me contesta Dulce.

Seguimos comiendo y hablando de temas
triviales, nos

pedimos un helado y damos un paseo
por el centro comercial y

cuando decidimos volver, me siento en
el coche con una tonta

sonrisa en el rostro.

-¿Donde te dejo?

La pregunta hace que salga de mi
estupor y pierda la
sonrisa.

-Déjame en el restaurante, no vivo lejos
de allí.

-No me importa dejarte en la puerta.

-No tranquila, me apetece pasear.

Dulce me deja en la puerta del
restaurante que está abierto

para la cena, y empiezo a caminar hacia
mi habitación con las

bolsas, cuando veo que el coche de Dulce se aleja.

Cuando llego al barrio donde vivo, empiezo a sentir miedo,

pero lo reprimo y sigo caminando. No he llegado tan lejos para

dar media vuelta ahora, llevo aquí ya muchos días y no me ha

pasado nada.

Escucho como me llaman unos hombres que no andan lejos

y yo sigo mi ritmo.

-Que cosa más bonita.

Un borracho trata de tocarme pero me aparto y empiezo a

correr, cuando llego a la habitación la cierro y pongo el sofá para

que nadie pueda entrar. Dejo mis cosas en el suelo y voy a

cambiarme. Me siento en la cama y miro a la puerta, asustada. No

debería estar a estas alturas asustada. Pero nunca había vuelto tan

tarde, casi siempre volvía a las ocho y ahora son cerca de las doce

de la noche.

Escucho unos ruidos en las habitaciones cercanas y me

sobresalto. Me meto en la cama y me abrazo tapándome con la

manta y esperando que el sueño me atrape rápido y así dejar de

temblar por el miedo.

Me he quedado medio dormida cuando escucho unos fuertes

goles, pienso en un primer momento que es de mis vecinos de las

habitaciones de al lado, pero me doy cuenta que es aquí. Salgo de

la cama y busco algo con lo que poder golpearlo si entrara, pero

no he acabado de salir cuando la puerta de la habitación se rompe

y aparece en el umbral el borracho que trató de cogerme antes. Y

como mueve el sofá con una facilidad pasmosa. ¿Y yo esperaba

que eso sirviera de algo?

-Serás mía.

Grito esperando que alguien me ayude y voy hacia el aseo

para poder encerrarme en el. Pero antes de llegar el hombre me

alcanza y me tira a la cama.

-Bonita.

Trato de golpearlo con fuerza, pero antes que mi puño llegue

a su cara, el hombre es levantado de encima de mí, como si fuera

una pluma y lanzado contra la pared.

-¡Ve con Bianca!

Escucho al hombre que me ha salvado
gritar a otro, y veo a

un hombre bien vestido venir hacia mí.

-Ni se te ocurra tocarme.

-Tranquila Bianca, trabajamos para
Albert. Estábamos

cuidando de ti por orden suya.

Veo como el otro hombre saca del
cuarto al borracho y

como va a por mis cosas.

-¡Eso no es tuyo! -le digo

-Nos vamos de aquí, recoge tus cosas.

-¡No voy a ningún sitio!-Nada más decirlo y mirar la puerta

me doy cuenta que tengo que marcharme de aquí. Aun sigo

temblando por la agresión, ha sido solo un instante, pues

rápidamente estos hombres me lo han quitado de encima, pero lo

suficiente para hacerme temblar de miedo.

-Albert quiere hablar contigo-Me tienden un móvil y lo cojo

dudando que Albert vaya a estar al otro lado.

-¿Albert?

-¡Todo esto es tu culpa! ¿Estás bien?

¡No debí dejarte que

siguieras con esa locura! Ven ahora mismo.

No hay duda que es él.

-No pienso ir.

-No colmes más mi paciencia por esta noche. Te espero

aquí.

Me cuelga y me quedo mirando el móvil antes de dárselo al

hombre que está a mi lado.

-Vamos es mejor que no tentemos la suerte por hoy.

-No voy a ir con vosotros.

Se miran entre ellos y cuando veo que uno de ellos viene

hacia mí, trato de huir pero no consigo llegar muy lejos antes que

me atrape y me cargue en sus hombros. Pataleo y grito, pero nadie

me hace caso, solo miran la escena sin más.

-La joven deja la habitación.

Le dicen al casero al pasar por la puerta y salimos hacia un

coche negro que hay no muy lejos de aquí.

-Os pienso denunciar.

-Lo que quieras.

Me rindo cuando me doy cuenta que soy peso pluma

comparada con ellos. Abren la puerta

del coche y me dejan

dentro, cerrando las puertas para que no
puedo salir, pese a eso

intento abrirlas sin existo. Me dejo caer
en el asiento y espero a

que lleguemos a casa de Albert. Cuando
lo hacemos miro la

puerta esperando que me abra uno de
ellos y seguir gritándoles mi

descontento, pero el que abre la puerta
es Albert con cara de

pocos amigos.

-¡Esto es...!

-Por tu bien, no digas nada.

Albert me coge del brazo y me ayuda a salir del coche.

Andamos por su casa sin hablar, él molesto, no sé por qué, y yo

enfadada y aun nerviosa por lo sucedido.

Entramos en la habitación donde dormí el primer día y

seguidamente entra uno de los hombres que me rescató y deja mis

cosas en la mesa. Solo entonces me doy cuenta que voy en pijama.

Me tapo.

-Ya es tarde, a estas alturas te ha visto todo el mundo.

-Eres...

-¿Te das cuenta de lo que podría haberte pasado? No claro

que no, tú en tu mundo de fantasía te crees que la vida real es de

color de rosa. No tienes ni idea de nada.

Te metes de lleno en la

boca del lobo y tan feliz, como si nada.

Eres una insensata, una

irresponsable....

-¡¡Basta!! Ya me has dejado claro que soy una inútil. Si

tengo que pasar aquí la noche quiero que te vayas, ya.

-No vas a pasar solo aquí la noche...

-Si lo voy hacer. ¿Te crees que no me he dado cuenta de

cómo es todo en estas semanas? Casi no

he dormido, he temido

que lo que ha pasado esta noche, me
sucediera en cualquier

momento. He llorado como nunca y he
temblado más que en toda

mi vida. Tengo agujetas en lugares que
no sabía que podían doler

así y las manos ásperas como lijas. ¿Te
crees que sigo pensando

que todo es de color de rosa? Pues te
diré una cosa-Lo ojos negros

de Albert no pierden detalle de mis
palabras-. Pese a todo, soy

feliz, porque aun estando protegida en la mansión de mi padre, era

desgraciada y entonces lloraba pese a tenerlo todo, porque me

sentía vacía. Ahora lloro por miedo, pero sonrió porque soy feliz,

y no pienso renunciar a esa felicidad solo porque las cosas no

hayan empezado bien.

-En el aseo tienes toallas limpias. Si necesitas algo estaré al

otro lado, buenas noches.

Me quedo quieta mirando la espalda de Albert mientras se

marcha, y cuando se cierra la puerta sigo mirando hacia esta.

¿Qué me he perdido? No comprendo por qué no ha dicho nada.

Tal vez se haya dado cuenta que no le importo y que esta

conversación no tiene sentido. Por un momento su preocupación

me ha hecho pensar que en verdad me gritaba porque estaba

preocupado por mí, y me ha gustado que

lo estuviera.

▪

Capítulo 6

Albert

puro mi copa y pienso en Bianca, o
mejor dicho, sigo

pensando en ella. No paro de ver sus
ojos azules llenos de

determinación. No paro de darle vueltas
al hecho que tal vez me

haya equivocado con ella, y que se casó
conmigo de verdad por su

libertad, que no es el título lo que le hizo decidirse, y también el

hecho de no casarse con el que había elegido su padre.

Tal vez Bianca sea diferente...

No, no...Pero no puedo negarme que decía de verdad en lo

que ha dicho antes. De verdad y pese a todo, ¿es feliz con su

nueva vida? ¿O se ha vuelto loca de remate?

Termino mi copa y me preparo para ir a dormir. Cuando

paso por su puerta para ir a mi
habitación, escucho sollozos

silenciados por la almohada, supongo.
Alzo la mano para pasar,

para abrirla, pero enseguida que lo
pienso reprimo ese

pensamiento y sigo a mi habitación.

Nada más meterme en la cama, mi mente
me lleva al

instante en el que me llamaron para
decirme que Bianca había

sido atacada. Lo esperaba, esperaba que
la pudieran atacar, y por

eso desde que supe donde vivía le puse seguridad. Pero no

esperaba que cuando me dieran la noticia sintiera esa gran

opresión en el pecho y ese miedo por ella, por lo que la hubiera

podido suceder. Y eso me ha enfurecido, y sigo molesto por ello.

No comprendo por qué mi subconsciente actúa de esta manera.

Trato por todos los medios de olvidar lo que sentí y lo consigo

cuando pienso en mi madre. Eso siempre

funciona.

Tomo un trago de mi café y miro el reloj, son pasadas las

diez y Bianca aun no ha bajado a desayunar. Paso la página del

periódico y cuando escucho la puerta alzo la vista para ver quién

entra.

-¿Se te han pegados las sabanas?-Me mira seria y sé por el

cansancio que muestran sus ojos, que pese a la cálida cama no ha

dormido muy bien.

Lleva el pelo mojado y se ha vestido con un vaquero y un

jersey. No parece la misma joven fría y distante de las fiestas, la

joven que vino hace dos años como prometida de Liam

mostrando a todos lo perfecta que era. Parece diferente... ¿O

siempre lo ha sido?

¡Maldita sea!

-¿Quieres café?

-Ya me sirvo yo.

Bianca va hacia la mesa de desayuno a servirse, cuando

vuelve me sorprende ver que ha llenado el plato.

-Me alegra que sepas apreciar la buena comida.

Me mira con ojos de asesina y me ignora, sirviéndose café

con leche que hay en la mesa.

-He estado buscando otro alojamiento para ti.

-Puedo hacerlo yo sola.

-Sí, nos has demostrado a los dos lo capaz que eres de

encontrar un lugar seguro-Otra vez me dedica una mirada asesina

pero esta vez le encuentro hasta divertida.

Me percató que por su falta de maquillaje, varias pecas

resaltan en su nariz. ¿Me estoy fijando en sus pecas? Estoy peor

de lo que creía. Carraspeo molesto y le paso el periódico.

-Mira esto.

Bianca lo coge y lee lo que le señalo con el dedo.

-No me llega para la fianza y el primer alquiler. Pero gracias por el interés.

-Si te llega. -Me levanto un poco de la silla y saco mi cartera, y le tiendo el dinero.

-No pienso aceptarlo.

-No te lo estoy regalando, es un préstamo. Cuando lo tengas

me lo devuelves. Y por el bien de los dos aceptarlo.

-¿Por el bien de los dos?-Me mira seria-
. ¿En qué momento

te pedí que te preocuparas por mí? Creo que nuestro acuerdo fue

simple. Yo me casaba contigo y sería libre, pero desde que lo he

hecho no he sentido que me dejes mucha libertad, la verdad.

-¿No? Vaya yo creía que te había dejado vivir en ese lugar

cochambroso...

-Con tu vigilancia-Puntualiza.

-Si, y gracias a ella no te han violado.
¿Se te ha olvidado

pensar en ese detalle? ¿O eres
demasiado inocente para creer que
solo quería acariciarte?

Noto como por los ojos azules de
Bianca pasa un halo de

tristeza, pero la oculta tras su mirada
furiosa.

-No, aunque no te lo creas no soy tonta.

-Pues entonces coge este maldito dinero

y paga el alquiler.

Bianca me mira desafiante y casi puedo sentir como trabaja

su mente antes de aceptar o no el dinero.

-Es un préstamo-Lo coge, noto como le cuesta hacerlo pero

finalmente ha vencido la razón al orgullo.

Mira su desayuno y lo aparta.

-No tengo hambre. Me voy ya si no tienes inconveniente.

-Te llevo.

-No.

-Si.

-Estoy empezando a odiarte ¿Sabes?

-Es tú problema.

Bianca suspira y salimos del salón hacia uno de mis coches.

Cuando entro en el sito del conductor Bianca me mira extrañada,

pero no dice nada porque yo elija conducir en vez que nos lleven.

-Tengo que ir a por mis cosas-me dice recordándolo de

golpe.

-Te espero aquí.

Espero a que vuelva y no tarda en bajar con sus cosas y

entrar en el coche. Conduzco hacia las habitaciones de alquiler y

cuando llegamos vemos que es una zona tranquila. Ya lo sabía

pero verlo me reconforta. Nada tienen que ver con el otro horrible

lugar.

-Si acedo a quedarme aquí, es sola. Sin

nadie que me vigile.

Bianca me mira desafiante, observo el lugar sopesando su

pregunta y tratando de ver si tiene o no peligro este lugar. Parece

seguro, aunque yo me muestro inquieto.

-Me iré lejos y no me encontraras, lo haré si siento que me

vigilas y no me dejas ser libre, como acordaste. Y romperé el trato

al igual que tú.

-Lo que tú digas. Quieres ser libre, pues

lo serás. Haz lo que

te dé la gana.

-Bien. No necesito que vengas conmigo.

Sale del coche antes que pueda decirle si quiera adiós y la

miro furioso. ¿Quien se ha creído que es ella? Observo como

entra en la vivienda donde alquilan estudios a buen precio, me

quedo mirando hacia allí hasta que me doy cuenta de lo que hago,

y pongo el coche en marcha furioso

conmigo mismo. Nunca me

he preocupado por una mujer, y no
pienso empezar a hacerlo

ahora.

Bianca

Entro en el edificio y enseguida una
mujer me atiende y me

muestra uno de los estudios que está
libre. Cuando entro me

sorprendo y sonrío al ver que está lejos
de ser la habitación

horrible donde vivía antes. Tiene una

cama que invita a acostarse,

amplia y con sabanas limpias. Un aseo pequeño, pero acogedor y

con una ducha y wáter muy limpios.

Tiene una pequeña salita con

tele y en un apartado en el que hay una pequeña cocina.

-¿Te gusta?

-Me encanta.

-Me tienes que dar este mes y un adelanto.

Saco el dinero del bolso y se lo tiendo.

-Cobramos el día uno de cada mes, y no está permitido

hacer fiestas. Por lo demás esta es tu casa.

La mujer se va y me deja sola en mi pequeño apartamento.

Me vuelvo y cierro la puerta, la mujer ha dejado las llaves de la

habitación en la cerradura y las miro ilusionada. Esto va

mejorando. Lo estoy consiguiendo.

Ha pasado una semana desde que vivo en mi nuevo hogar y

ya duermo por las noches. Estoy más descansada y me siento

mucho mejor. Blanca está otra vez como siempre, no ha vuelto a

sugerirme que me vaya a mi casa. Y ha empezado a enseñarme,

en sus ratos libres, a cortar verduras y algunas cosas de la cocina.

Y Jorge por su parte a que sirva mesas, sobre todo cuando hay

poca gente. Me siento integrada y ya no me considero un estorbo.

-Buenas tarde-Laia entra en la cocina

seguida de Adair.

-¿No deberías estar estudiando?-

Recrimina Blanca a su hijo.

-Yo también me alegro de verte mama-
Adair da un beso a su

madre ignorando la pregunta.

-Bianca vamos a ir a tomar algo esta
noche a la discoteca del

pueblo. ¿Te apetece venir?

Pienso en el dinero que me queda y
niego con la cabeza.

-Tenía pensado ver la tele...-Cosa que

no suelo hacer mucho,

pero a veces la enciendo solo para no sentirme tan sola.

-Anda vente, lo pasaremos bien.

Laia me insiste y Adair se ríe.

-Yo que tú me rendiría, cuando Laia quiere algo no suele

rendirse con facilidad.

-Está bien, acepto.

Se van, una vez que quedamos para que me recojan donde

vivo, y Blanca me mira sonriente.

-Toma tu paga de esta semana.

Lo cojo y le doy las gracias.

-No me las des, me estas ayudando mucho y te la has

ganado.

Agradezco su comentario más que el dinero, pues me siento

útil y eso me hace sentir muy feliz.

Llego a mi nueva y pequeña casa y empiezo a prepararme

para salir, Laia me ha dado ropa que no usa, según ella, y gracias

a eso tengo ropa más decente que ponerme para salir de fiesta.

Nunca he salido con jóvenes, mis fiestas siempre han sido con

mis padres. Cuando estuve aquí la otra vez, solo fui un par de

veces la heladería de los padres de Elen, pero casi siempre estaba

en el palacio de Liam.

Me miro al espejo y veo como me queda la falda negra y la

camiseta azul. Me gusta y me veo bien.
Me pongo las botas y tras

coger el abrigo bajo a la puerta a
esperar a los que podría empezar
a llamar, mis amigos.

Llevamos un rato en la discoteca, me he
pedido un refresco

y lo tomo con moderación para que me
dure mucho. Observo a

Laia abrazar a Adair y como este la
acoge en sus brazos. Hacen

una pareja perfecta, y siento envidia por
lo que tienen, se les nota

muy unidos. Me pregunto, aun sabiendo
que solo me hace daño

esta pregunta, como sería que alguien te
amara de esa forma y yo

a él. No he nacido para enamorarme,
desde niña he sabido que mi

destino no lo decidiría yo, sino mi
padre...pero ahora eso ha

cambiado. ¿O no?, porque aunque me
enamorase algún día, si no

fuera de Albert, siempre estaría atada a
él. Lo peor de todo, es que

estoy más cerca de enamorarme de

Albert que de otra persona.

Quiero que mi corazón no lata
desbocado por él, que mis ojos

dejen de buscarlo siempre, y dejar sobre
todo de ansiar su

presencia, pero es así y cada vez que lo
hago me doy cuenta que

la noche que me casé con él quizás
cometí un gran error, porque

estar casada sin amor es una cosa, pero
estar casada con la

persona que amas, viendo que nunca
será tuyo y no pudiéndote

alejarse de él porque tenéis un pacto, es muy duro. Solo espero que

esto que siento sea pasajero, aunque si en dos años no consigo

olvidarlo del todo...

Dulce me dice algo y la miro para escucharla mejor.

-Por allí viene don perfecto y Robert-Sigo a donde me

indica y veo llegar al hermano de Laia, que supongo que será don

perfecto y a otro joven con unos ojos dorados y muy atractivo.

-Hola chicos, os presento a Bianca.

Los saludo y se sientan en la mesa con nosotros.

-¿No has quedado con tu amigo especial?-Pregunta Ángel

acercándose a Dulce para que lo escuche.

-Si, ahora viene, pero me iré, no quiero obligarlo a tu

presencia.

Veo como los ojos de ambos se miran retadores y puedo

sentir la tensión entre ellos.

-Están siempre así-Me comenta Robert-.
Nosotros ya lo

vemos normal, pero es normal que te
choque su actitud y aunque

todos pensamos que entre ellos ha
habido algo, ambos lo niegan.

¿No es sospechoso?

Robert me sonríe mostrándome su
blanca dentadura y le

respondo con una sonrisa.

Robert mira hacia la puerta y sonríe.

-Pensé que no vendría.

Robert se va hacia la joven que acaba de entrar, cuando la

veo mejor la reconozco y me tenso.

-¿Pasa algo?-Me comenta Dulce

-Iba a mi clase.

-¿Ainara?-La digo que sí.

No le comento que aparte de ir a mi clase, es la hermana de

alguien que hace muchos años fue mi mejor amiga. Pero Ainara y

yo nunca tuvimos trato.

-¿Nos vamos?-Me pregunta Dulce.

-No, este momento tenía que llegar algún día.

-Bianca te presento a...

-¿Bianca? ¿Eres tú? ¡Qué alegría verte!

Ainara me da dos besos y siento
excesiva su confianza, pues

no nos hablamos casi nada cuando
estábamos estudiando, pero

ahora me sonrío como si de verdad se
alegrara de verme, que raro.

-Sí, que sorpresa.

Me separo un poco y voy junto a Dulce.

-Que lastima lo de tu compromiso con Liam, podrías haber

sido Reina.-comenta Ainara.

Robert y Ángel me miran sin entender, pese a la música lo

han escuchado perfectamente, para mi desgracia.

-Lo prefiero así.

Doy un trago a mi bebida y escucho como Ainara les cuenta

a Ángel y Robert quien soy yo, todo con puntos y señales, y

pronto les dirá que estoy casada y con quien. Pero para mi

sorpresa no lo hace, no debe de saberlo.

-¿Una Lady? ¡Qué fuerte!

Robert me mira sonriente, no veo en él un trato distinto y al

mirar a Ángel veo que tampoco está impresionado por ser quien

soy, solo han sentido curiosidad.

-Sus motivos tendrá para estar aquí-

Ángel me guiña un ojo y

le sonrío agradecida.

Enseguida dejan de interesarse por mi vida privada, y noto

como Ainara los mira con desilusión, pero pronto centra su

atención en Robert. ¿Están juntos? Por la forma que tiene Ainara

de mirarlo bien podría parecerlo, pero no están como Laia y

Adair, pues entre ellos hay esa química que los hace perfectos el

uno para con el otro.

-Ainara y Robert están...digamos que saliendo. Pero no son

novios formales aun-me comenta Dulce adivinando mis

pensamientos.

-Ah, algo así parecía.

Dulce se ríe y seguimos hablando y tomando el refresco.

Miro la pista y observo a la gente bailar y siento envidia, me

gustaría dejarme llevar por la música,

pero me da algo de corte ir

yo sola a bailar.

-Veo por tu cara que te gustaría bailar,
no seré yo quien no

cumpla el deseo de una joven hermosa.

-Sobre todo por lo de hermosa-Le tira
Dulce a Ángel.

-Ignórala, es lo que yo hago siempre.-
pero algo en su tono

de voz me hace pensar lo contrario.
Enseguida me veo llevada por

Ángel a la pista. Una vez en ella me da

algo de corte bailar, pero

enseguida me dejo llevar por la música,
además Ángel me coge la

mano y me hace dar vueltas que me
hacen parecer estúpida, pero

rompen mi vergüenza y me hacen
sonreír. Me olvido de todo y

bailo a su lado, siguiendo el ritmo de la
música e imitando a los

de mí alrededor.

Pasado un rato Ángel me mira sonriente
y me dice que está

muerto.

-¿Vienes?

Asiento, pero antes de poder seguirlo
alguien me coge de la

mano, me vuelvo a ver quién es.

-Perdona, me preguntaba si podrías
quedarte a bailar

conmigo.

El joven me sonríe y luego mira a Ángel.

-Yo...

-Vamos solo será un baile-Me dice

cerca del oído.

No lo he visto en mi vida, pero finalmente asiento y me dejo

llevar por él.

-Somos vecinos-Me dice cuando estamos bailando.

Lo miro sorprendida.

-Por tu cara sé que no me has visto nunca.

Niego con la cabeza y lo observo con más atención. Su pelo

rubio le cae por la frente y sus ojos

marrones me miran

simpáticos.

-No.

Se ríe y yo le sonrío. Esta noche me siento diferente. Es

como si fuera otra, como si no fuera yo misma, me siento

completamente distinta y mi única meta es disfrutar, además,

salvo Albert, nadie ha intentado ligar conmigo, y pese a que el

muchacho no me gusta, me siento

alagada porque quiera bailar.-

Espero que a partir de ahora nos veamos más a menudo.

Asiento sin ver nada raro en su comentario.

-Por mi bien.

-Me llamo Aitor.

-Yo Bianca.

El joven me da dos besos y noto que uno de ellos se

aproxima mucho a mi boca, me separo pero él me mira sonriente.

Ha debido hacerlo sin querer.

Me pone una mano en la cintura y me hace moverme al

ritmo de la música. Sonrío y cuando se acerca a mí, pienso que es

parte de este baile y lo dejo hacer.

-Eres preciosa.

Me sorprende que me diga que soy bonita, nunca nadie me

lo había dicho, de hecho, cuando era pequeña, mis padres me

decían a menudo que era una suerte que

ya tuviera un marido

concertado, que con esos ojos tan grandes y la cara llena de pecas,

y encima pelirroja, me sería casi imposible pescar uno.

-Gracias.

-Seguro que no soy el primero en decírtelo-El joven se ríe y

yo no digo nada.

La canción termina y decidimos volver a la mesa. Cuando

llegamos presento a Aitor a mis amigos.

-Voy a por algo de beber. ¿Quieres que te traiga algo?-Estoy

seca pero no tengo mucho más dinero, niego con la cabeza.

-Ahora vengo.

Cuando se va, Laia y Dulce me observan con mirada

cómplice.

-¡Te está tirando los trastos!-Me dice Laia que se ha

acercado a donde yo estoy-. ¿Te gusta?

-Es mono, pero no...Solo es simpático.

Laia se ríe y Dulce niega con la cabeza.

-Es más que simpático-Dice Dulce.

No digo nada y Dulce mira hacia el otro lado de la pista.

-Aunque no es el único joven al que has llamado la atención.

Allí hay uno que no ha dejado de mirarte...aunque desde aquí

parecía incluso, que te miraba molesto.

Sigo su mirada y me quedo petrificada al ver a Albert al otro

lado. Él me está observando y alza su

copa en síntoma de brindis.

Lo ignoro. No así su acompañante que no tarda en llamar su

atención plantándole un beso en la boca.

-Es Albert...

-¿Lo conoces?

-Algo.

Miento y aparto la mirada, porque me duele verlo besándose

con esa joven.

-Ya estoy aquí.

Aitor llega con la bebida.

-¿Vamos a bailar?

Asiento y me toma de la mano para llevarme a la pista. Me

dice si quiero de su bebida y guiada por la rabia de sentir celos

por Albert, bebo un trago sin importarme nada.

Seguimos bailado y noto como una mano de Aitor se posa

en mi cintura y como me acerca poco a poco a él.

Lo miro y doy un paso hacia atrás, pero al hacerlo choco con

alguien y me giro a pedir perdón, pero mis palabras mueren en

mis labios. Es Albert y está mirando con una mirada de asesino a

Aitor. ¿Pero de que va este?

-Te la robo.

Le dice y sin más tira de mí, cogiéndome de la mano pronto

llegamos a una parte más alejada y que no se escucha tanto la

música. Me suelto y Albert me mira serio y desafiante a que le

rete.

-¡¡Déjame en paz!!

-¿Para qué así puedas montártelo con este?

Lo miro asombrada y no me puedo creer lo que ha dicho. Se

ríe.

-Que inocente eres.

-¡Él solo quería bailar!

-Claro y luego jugar al parchís ¿Eres tonta acaso?

Alzo la mano y le doy un bofetón.

-¡No eres mi padre!

Me siento mal por haberle abofeteado, pero no entiendo su

salida de tono ni sus insultos. No entiendo ni siquiera que le

importe a él, si yo me llegara a acostar con Aitor, es cosa mía.

-Eres mi esposa y no pienso criar bastardos.

Alzo la mano para golpearlo otra vez,
pero Albert me
detiene.

-Un bofetón por noche preciosa.

Me suelto y lo miro desafiante.

-Tú no eres nada mío, solo mi pasaje a
la libertad, ¿O lo has

olvidado? ¿Acaso estás celoso?

Le digo sabiendo que es mentira. Albert
se tensa y

finalmente se aleja.

-Haz lo que te plazca.

Lo veo irse. ¿Por qué hace esto? Voy hacia donde están mis

amigos sin comprender su actitud y algo contrariada.

Cuando llego, Aitor está hablando con Ángel y Dulce me

mira seria.

-¿Que ha pasado?

-Nada.

-Os he visto discutir desde aquí y como le has abofeteado.

¿Te ha hecho algo? He estado a punto de ir en tu ayuda-Me dice

cerca del oído.

-Todo va bien, solo somos amigos, o algo parecido.

-No parecía tu amigo.

-No, parecía un ogro.

Ya no tengo ganas de estar aquí, miro mi refresco y lo

nuevo sin muchas ganas de nada.

-¿Estás bien preciosa?-Aitor se pone a mi lado.

-Sí...es que estoy cansada.

-Si quiere te acompaño tu casa, yo también estoy algo

cansado y como vivimos en el mismo edificio no me importa

acompañarte.

Le sonrío y miro a Dulce que me está diciendo que no con la

cabeza.

Levanto los hombros, y ella sonrío cuando Aitor la mira

disimulando. Ahora mismo solo pienso

en desafiar a Albert por su
actitud.

Busco a Laia y veo que están en la pista
bailando con Adair,

y más bien están abrazados siguiendo su
propia música.

-Me voy con él, es mi vecino.

Dulce me mira seria, pero luego asiente.

-Ten cuidado.

-Es de fiar-Le digo al oído cuando nos
despedimos.

Me despido de los demás y salimos del local, lo hago sin

mirar a Albert para no ver si sigue mirándome con esa mirada que

no comprendo, o peor, si sigue liado con su nueva amante.

-¿Los conoces?-Le pregunto a Aitor cuando llevamos un

rato andando.

-Si, es un pueblo pequeño, además Ángel y yo íbamos al

colegio de pequeños, hacía tiempo que no hablábamos.

Sonríó y seguimos andando en silencio.

-Tú eres nueva por aquí. ¿Has venido por estudios?

-No, por trabajo.

Seguimos hablando un poco de temas triviales y cuando

llegamos al edificio donde vivimos entramos al ascensor juntos.

-¿A qué piso vas?

-Estoy en el mismo que tú-Toco al numero tres y miro el

panel sin saber bien que decir. Noto esta

situación algo incomoda,

y lo que ahora me apetece es meterme en la cama y dormir para

olvidar cuanto antes a Albert.

Salimos del ascensor y voy hacia mi casa esperando que en

cualquier momento Aitor me diga que se queda en la suya, pero

cuando llego el sigue a mi lado.

-Bueno ya he llegado, muchas gracias por...-No puedo

terminar porque Aitor se acerca a

besarme, me giro y evito así el

beso. Me aparto y pongo distancia entre los dos rápidamente.

Él al ver mi rechazo se aparta y me mira contrariado.

-Lo siento yo creí que...

-Yo...

-Buenas noches.

-Si mejor, buenas noches-le respondo confundida por lo que acaba de pasar.

Se va y yo me vuelvo para entrar en mi casa y cerrar la

puerta con llave. ¿Que esperaba que hiciéramos? Mi cara se torna

escarlata cuando me doy cuenta que Albert tenía razón y que solo

quería pasar la noche conmigo.

Al cerrar la puerta una mano me lo impide. Trato de empujar

para que se vaya pero es más fuerte y la puerta se abre. Cuando

veo quien es, mi cara vergonzosa se torna seria.

-¿Qué haces tú aquí?

Albert me mira serio y cierra la puerta tras él. Su presencia

ocupa toda la habitación y mi traicionero corazón late desbocado

en el pecho. Lo evoco besándose con la joven y lo miro

desafiante.

-¿Otra vez tratas de engañarme para algún fin?-¿Y si fuera

eso? ¿Y si todo lo que me ha hecho desde que lo conozco, no

fuera más que un plan bien hilado para un fin que no alcanzo a

ver?

-¿Eso crees?

La pregunta de Albert y su mirada, me hacen ver que le ha

chocado mi razonamiento. ¿De verdad no está aquí por eso? ¿Y

de no ser así, por qué entonces?

-Si no, no encuentro otra explicación a tu presencia.

Albert me mira serio y finalmente se

pasa la mano por el

pelo y se quita la chaqueta.

-Ese es el problema. Ni yo mismo entiendo que hago aquí.

Y con esa simple frase, me deja aun más desconcertada de lo

que ya estaba.

.

Capítulo 7

Albert

e quito la chaqueta y la dejo sobre el sofá de Bianca.

Me paseo inquieto por la habitación y trato de calmarme,

sabiendo que lo que debería hacer sería irme. Dejar esta locura

que me ha atrapado, que ni yo sé que me ha incitado a seguirla,

pero cuando vi a ese desgraciado tocarla e irse con ella, la furia

me invadió y no pude dejar que se fuera con ella sin más. ¿Qué

diablos me pasa? Sea lo que sea no quiero saberlo, me iré y dejaré

esta tontería.

-Mira lo mejor es que me vaya.

-Sí, es lo mejor para los dos.

Cojo la chaqueta para irme, pero me vuelvo a mirarla.

-¿De verdad pensabas que solo quería acompañarte a casa?-

Le pregunto incrédulo pero intrigado por su inocencia.

-Sí, no vi nada raro porque quisiera bailar conmigo...salvo

que me dijera que era preciosa-Sonríe con tristeza-. Es evidente

que solo quería pasar una noche con
alguien, le daba igual con
quien.

Alzo las cejas contrariado por su
respuesta.

-Eres bonita Bianca, y me niego a pensar
que no lo sabes.

Bianca me mira y agranda los ojos,
luego, sonrojada baja la

mirada. ¿De verdad no se ve bonita? ¿O
es una treta para que le

regale los oídos? Pues no va a
funcionar.

-Gracias pero no hace falta que me mientas. Ya lo hiciste

hace dos años, y ya no soy esa tonta que creía que de verdad

podías interesarte por mí.

Me paso la mano por el pelo.

-Siento lo que pasó, pero supongo que al igual que hoy

tampoco me creerás.

-Tienes razón, no te creo, pero gracias por tus disculpas.

-Pese a todo no te mentí tanto como tú

crees-Admito.

-¿A qué te refieres?

-Cuando te decía que me parecías bonita no te mentía, y

seguramente si no hubieras sido la prometida de Liam, hubiera

intentado acercarme a ti.

-Como a todas las jóvenes de la universidad...

-Como a todas las jóvenes guapas-Puntualizo.

-Pero lo hiciste para dejarme mal ante

Liam, y eso no excusa

que me mintieras cuando me decías esas cosas.

-Cierto.

Antes que Bianca aparte la mirada, veo que le produce dolor

que la engañara, y eso rompe algo en mi interior y me hace sentir

un miserable.

-Tuve un motivo para hacer lo que hice, no lo hubiera hecho

de no ser así.

-No te creo.

-No esperaba otra cosa.

Bianca va hacia la ventana.

-Nunca estaremos de acuerdo sobre esto, es mejor que lo

dejemos estar. Por el bien de nuestro pacto es mejor que nos

respetemos.

-O que seamos amigos.

Enseguida que digo esas palabras me siento un imbécil.

¿Amigos? ¿De dónde he sacado eso?
Miro furioso Bianca, y es

así como me encuentra cuando se da la
vuelta.

-Sí, tu cara dice que te alegra mucho
tener mi amistad.

Buenas noches Albert, y por favor no
vueltas a meterte en mi
vida.

Empiezo a irme, es mejor dejar todo así.
Pero por un extraño

impulso que esta empezado a cansarme,
me detengo en la puerta y

le pregunto.

-¿Tan difícil sería para ti tener mi amistad?

-Sí, porque no confío en ti.

Asiento y me marchó sin decir nada más, sabiendo que la

desconfianza de Bianca hacia mí, es más que merecida. Al pensar

en el pasado, en su cara cuando todo pasó y como me miró con

total indiferencia, supe por esa indiferencia que le había hecho

daño. Por aquel entonces lo único que
hice fue ser su amigo, estar

a su lado y decirle alguna cosa bonita,
ella no hablaba mucho,

pero mi presencia le hacía sentir menos
sola y confió en mí, y esa

confianza hizo que bajara las defensas y
pudiera besarla. Tal vez

si la hubiera besado sin más, ella ahora
me habría perdonado, lo

peor de todo fue que ella pensaba que yo
estaba a su lado por ser

alguien en quien podía confiar, en esa

universidad donde todos la

trataban de forma diferente por ser quien era.

Cuando cojo el coche para irme a mi casa, pienso en el

motivo por el que la engañé, y aunque me pese reconocerlo, lo

volvería hacer. Pues Roberta tenía en su mano el destino de mi

familia y no podía dejar que la volviera a hundir. Mi padre no se

sobrepondría una segunda vez. Pero pese a que tengo un motivo

para lo que hice, no dejo de sentirme mal por haber engañado a la joven Bianca.

Bianca

Termino mi jornada de trabajo y tras despedirme de Blanca

voy hacia mi casa dando un paso. No he dejado de pensar todo el

día en Albert y en su propuesta de ser amigos. Sé por qué le dije

que no, y la principal razón no era porque no confiara en él, que

también en parte es eso, es por miedo a
conocerlo más y

enamorarme otra vez de él.

Llego a mi casa y me giro cuando
alguien me llama. Es

Aitor, me mira sonriente y yo le sonrío
sonrojada por el

malentendido de anoche.

-¿Que tal el día?

-Cansada.

-Vaya, entonces no tendrás ganas de ir a
tomar nada.

-Aitor yo no...

Aitor me sonríe.

-Tranquila ya me qued o claro ayer. Pero me pareces una

chica interesante y me gustaría conocerte. Quién sabe, tal vez yo

también te llegue a parecer un día interesante.

Lo miro, el joven es muy guapo, pero enseguida pienso que

su pelo es muy rubio y sus ojos no tienen ese matiz chocolate de

los de Albert. Me relajo por las comparaciones y asiento.

-No me parece mal.

-¿Te apetece ir a tomar algo? Cerca de aquí hay una

cafetería que tiene unos dulces exquisitos.

Acepto, en parte para darme la oportunidad de olvidar a

Albert, o por lo que sea que otra vez está despertando en mí.

-Me parece bien. Subo a cambiarme y quedamos aquí dentro

de quince minutos.

-Aquí estaré.

-Y ya me ves con veinticinco años y sin terminar la carrera.

Pero tengo esperanzas que este año sea el definitivo.

Le sonrío y tomo un poco de bollo de chocolate. Llevamos

un rato en la cafetería hablando, y Aitor me parece un chico

simpático y atractivo, me he fijado que su sonrisa es atrayente,

pero no tiene ese hoyuelo en el lado derecho... ¡Ya basta! Si casi

no he visto a Albert sonreír de verdad. ¿Cómo sería si lo hiciera?

Detengo mis pensamientos pues acabaran por volverme loca.

-Yo no terminé mis estudios. Mi padre no vio importante

que yo siguiera cultivando mi mente.

-Eres joven, puede que un día puedas retomarlos.

-Me gustaría-Y es la verdad, me gustaría elegir yo misma la

carrera y dedicarme a estudiar, no para agradar a nadie, ni para

estudiar lo mismo que estudiaba el que iba a ser mi futuro marido.

-La universidad pública de aquí no está mal, te lo digo por

experiencia, llevo allí muchos años-
Sonríó-. Luego está la privada

pero estudiar allí requiere tener mucho dinero o ser muy

inteligente y poder conseguir una beca.

-Prefiero estudiar en la universidad a la que tú vayas.

-No será por mí ¿verdad? -Agrandando los ojos y Aitor se ríe

despreocupado-, tranquila era una broma.

Sonrío relajada y no siento esa tensión que tengo siempre

que hablo con Albert, con Aitor me siento tranquila, y me

pregunto si eso es bueno o es un fracaso. No tengo experiencia en

estos menesteres. Seguimos hablando y Aitor me comenta que

está trabajando por las mañanas en un

supermercado para poder

costearse los estudios.

-¿Y tú qué tal?

-Trabajo en un restaurante-Le digo cual
y me dice que lo

conoce.

-Un día me pasaré a verte.

-Suelo estar siempre en la cocina.

-Que lastima. ¿Y qué hacías antes de
venir aquí?

Pienso en mi vida anterior, parece

mentira que no haya

pasado tanto tiempo, pero es así es
como lo siento. Es como si me

hubiera ido del yugo de mi padre hace
una eternidad. Y no lo echo

de menos. Los echaría a ellos en falta
como padres, pero la

realidad es que no he recibido nunca de
ellos un amor fraternal.

Es triste que ahora lejos de ellos, no los
echo de menos por lo que

son, si no por lo que nunca han llegado a
ser.

-De todo un poco.

-Veo por tu cara que no quieres decir nada más.

-No. Te agradecería que cambiarnos de tema.

-Claro preciosa.

Me sonrojo por su adulación y me siento incomoda por ella.

Seguimos hablando de temas triviales y cuando se empieza a

hacer tarde nos vamos hacia donde vivimos.

Se me hace largo el paseo, he estado cómoda hablando con

él, pero hace rato que no he sabido que más decirle, y que he

respondido sin más sus preguntas, sin realizar yo ninguna. Estoy

distraída y no tengo la cabeza en Aitor.

-¿Ese no el joven que te arrastró ayer de la pista de baile?

Miro hacia donde señala y veo a Albert apoyado en su

coche. Cuando se percata que le estoy mirando me saluda y se

levanta para acercarse a nosotros. Lo ignoro y me giro hacia Aitor.

-Sí, el mismo.

-¿Que es para ti?

-Solo un amigo, algo molesto además.

Escucho una risa y se enseguida que no procede de Aitor si

no de Albert.

-¿Amigo molesto? Y yo que creía que no éramos amigos.

¿Cuando me has concedido tal honor?

-Lo mejor es ignorarlo-Le digo a Aitor.

Aitor nos mira a uno y a otro.

-¿Te apetece quedar mañana?-Pregunta ignorando a Albert.

-No puede, ni mañana, ni pasado, ni nunca, así que vete a

buscar a otra a la que llevarte a la cama.

Me giro y me enfrento a Albert.

-¿Pero tú de qué vas? ¿Has perdido la cabeza?

-¿Es tu ex novio? ¿Te está molestando?-
Pregunta

contrariado Aitor.

-Si me está molestando-Albert sonríe, el muy cretino por mi

salida de tono-. Y no, es mi ex nada, y puedo hacer lo que me d e

la gana.

-En ese caso...-Aitor se pone de mi lado-. Es mejor que la

dejes en paz, ella no quiere nada de ti.

-Fíjate t , que eso no va a ser posible. Yo la dejaría en paz,

pero es un poco difícil hacerlo ya que...-

Alzo la mano y tapo a

Albert la boca para que no diga lo que creo que está a punto de soltar.

-Ya que nada. Nos vemos pronto Aitor.

Tiro de la mano de Albert, pero este se queda quieto y

mirando a Aitor, y sin ningún atisbo de sonrisa le dice lo que yo

no quería que nadie supiera.

-Aléjate de ella, pues Bianca no es mi amiga, es mi mujer.

No quiero verte cerca de ella.

Aitor lo mira desafiante y luego a mí,
que observo furiosa a

Albert. Sin esperar más tonterías por su
parte, comienzo a andar

hacia mi casa esperando que se pierda,
o que se olvide de mí, o

mejor que desaparezca para siempre.
¿Por qué hace esto? ¿Y si

Aitor me gustara de verdad? ¿Acaso me
he librado de mi padre

para encontrarme con alguien que no me
va a dejar ser libre?

Entro en mi casa cerrando la puerta con fuerza, pero esta no

se cierra, Albert lo impide. Voy hacia la ventana y trato de

calmarme.

-Te diría que lo siento, pero sinceramente no es así. Ese

joven no te conviene.

-Ni a ti tampoco tus amantes, pero yo tengo que mirar hacia

otro lado. ¿O quieres que en el futuro te monte alguna escena?

Porque yo sepa, ayer no fui a tirarle de los pelos a la morena que

te besaba. ¿O lo hice?

-Yo no tengo la culpa que las mujeres se tiren a mi paso, yo

no busque que me besara. Y no es mi amante.

-Me es lo mismo.

Miro por la ventana.

-¿Por qué lo haces? ¿Para atormentarme? ¿Este era tu plan

desde el principio? No eres más que un

mentiroso rompe normas.

-Sinceramente no lo sé.

Me río por no llorar.

-Últimamente no sabes nada-Nos quedamos en silencio-.

Esto es una locura...tal vez lo mejor será romper este matrimonio

y que yo vuelva a casa de mis padres.

Solo decirlo hace que sienta una gran tristeza en mi interior.

-¿Es lo que quieres?

-¿Y qué importa lo que yo quiera? Solo quería ser libre y no

puedo serlo...

-No me gusta ese tío.

-¿Por qué?

-Porque no.

Respiro y me siento en el sofá, cansada.

-Lo siento-me dice serio Albert.

-No lo sientes.

-No, pero parece que es lo que tú esperas oír.

Albert se sienta en el butacón que hay frente a mí.

-¿A qué has venido? Aparte de para amargarme la vida.

Lo miro y Albert me observa serio.

-Aunque no te lo creas, lo que está pasando me gusta menos

que a ti. Cuando pensé en ti para el matrimonio, creía que serías

indiferente a todo. Cuando te conocí no hablabas mucho, solo

escuchabas las sandeces que te decía y aceptabas mi presencia sin

más. Llegué a pensar que no tenas sangre en las venas-Lo observo

enfadada-. Pero parece ser que no eres así, solo actuabas como se

esperaba que lo hicieras, con sumisión.

-Sumisa, mi padre hace años descubrió que no lo era y puso

remedio.

-¿Que hizo?

-Nada-Cambio la mirada.

-Era la imagen que dabas. Parecías una belleza de hielo.

-Ya has visto que no soy así.

-Sí, y por lo que veo tu padre también lo vio y te obligó a

que ignoraras toda esa fuerza y el fuego que hay en ti.

Lo miro sorprendida por sus palabras.

-¿Tan malo es estar casada conmigo?

Me parece escuchar en su voz un atisbo de inseguridad. Lo

miro a los ojos y le digo la verdad.

-No lo sé-Albert asiente, y yo no le digo que la razón por la

que no lo sé, es porque desde que lo he visto, mi corazón no ha

dejado de latir desbocado, y que pese a su bravuconada me he

sentido querida, y sé que todo es mentira, él no está celoso, no

siente nada, salvo el instinto de fastidiarme y no sé por qué.

-Nada está saliendo como tenía pensando.

-¿Y cómo tenías pensado que sería?-le pregunto intrigada.

Albert sonrío.

-Que tú estarías en una de mis casas,
irías de compras, harías

lo que siempre has hecho y nos veríamos
de vez en cuando en las

fiestas.

-Y la realidad no se parece mucho. Pero
yo te dije lo que

quería antes que siguieras adelante.

-Si, pero cuando acepté pensaba que me
sería indiferente,

que me daría igual donde estuvieras...

Se calla y yo ansío que diga lo que he

podido entrever en sus
palabras.

-¿Y?-Le pregunto con el corazón en el
pecho, pues su

respuesta me importa mucho.

-Que no me eres tan indiferente como yo
creía. Pero no me

gusta que sea así.

Sonrío con tristeza.

-Tal vez solo estas así porque no puedes
desentenderte sin

más, de alguien que lleva tú apellido.

-Es posible.

-Claro.

Nos quedamos en silencio unos momentos.

-¿Te das cuenta que estamos hablando sin gritarnos?-Le

digo para romper el hielo.

-En el fondo no soy tan malo.

-Muy en el fondo.

Albert se ríe pero no dice nada.

-¿Te gusta ese chico?

-¿Aitor?

-Como se llame.

-No...Pero es agradable que puedas gustar a alguien. Y me

caía simpático.

No le digo que solo trataba de comprobar, si era posible, que

mi corazón latiera de la misma manera que cuando estoy a su

lado.

Albert me mira como si me estudiara.

-Tienes la moral muy baja Bianca.

Alzo los hombros.

-Sé para lo que valgo.

-O solo sabes lo que te ha dicho tu padre.

-Desde que no estoy bajo su yugo, me estoy descubriendo en

cierta forma a mí misma y me gusta.

-Y temes que yo sea como él.

-No, no eres como él.

-¿Como lo sabes? Hasta ahora solo he sido un capullo.

-¿Y te importa haberlo sido?

-Seamos justos, no siento haberte quitado de en medio a ese

tal Aitor, pero sí hacerte daño.

-Lo dices como si te costara reconocer que tienes corazón.

-Y lo tengo, lo escucho latir todos los días.

Me río sin poder evitarlo.

-Al menos ya no tienes esa cara de

tristeza.

-Tenía cara de furia.

-Y ganas de matarme.

-Sí. ¿Quieres que lo haga?

Albert sonrío y se le ve relajado, lo imito y lo miro sin

entender en qué puntos estamos ahora,
pero disfrutando de

nuestra tregua momentánea.

-¿Que te hacia tu padre para que no
olvidadas como debías

ser?

Siento un escalofrió al recordarlo.

-No me apetece hablar de eso.

-Mi padre cuando era pequeño me obligaba a estudiar libros

de empresariales hasta altas horas de la noche.

Me sorprende su confesión, y por la cara de Albert a él

también habérmelo contado.

-Mi padre,-le digo-me hacía pasar la noche sola en el porche

de la casa cuando había tormenta, para que no olvidara sus

lecciones. Solo cuando pedía perdón me dejaba pasar.

Noto la respiración agitada de Albert.

-¿Que padres más crueles, no crees?

-Solo hacían lo que les habían enseñado-Respondo.

-Por eso yo no quiero tener hijos, no quiero ser como él.

Lo miro a los ojos y veo que dice la verdad.

-No creo que fueras como él. Sabes lo que es el dolor.

-Mi abuelo le hacía lo mismo a mi padre, le obligaba a

estudiar cosas que no correspondían con su edad y el hizo lo

mismo conmigo. ¿Qué te hace pensar que no seré igual?

-Todos podemos ser como queramos. La elección es nuestra.

-Si crees que soy diferente, ¿por qué te arruino tu libertad

cada dos por tres? No, creo que en el

fondo soy igual que el

cabrón de mi padre. Y solo hago esas
las cosas porque tengo

poder.

Albert se levanta y mira por la ventana.

Pienso en lo que ha dicho y en lo que ha
sucedido estos días.

-Mi padre no cuidaba de mí.

Albert se da la vuelta.

-Una de las veces que estuve fuera, en el
porche, me

constipé y estuve muy mala con fiebre.
Pensaba cuando me

recuperé, que no me volvería a mandar
fuera...pero lo hizo. No le

importaba que volviera a enfermar, solo
quería que aprendiera a

no desafiarle y a ser la mejor prometida
de Liam.

-No entiendo a donde quieres ir a parar.

-Tú no tenías porque cuidar de mí,
podías haber pasado de

mí...pero cuando supiste donde vivía,
pusiste a dos

guardaespaldas para que no me pasara nada y me sacaste de allí.

Luego me dejaste ir, pero no sin antes asegurarte que iba a un sitio

mejor.

-No me hagas un santo.

-Eso está lejos de mi intención.

Albert sonríe.

-Dejaré de meterme en tu vida...si te quieres liar con alguien

lo respetaré.

-Gracias.

-Pero en el fondo pienso que no eres así.
Que tú solo podrías

estar con alguien a quien amaras.

-¿Acaso esta hecho el amor para
nosotros? No, eso es algo,

y lo sé desde niña, que no está a mi
alcance. Siempre supe que

nunca podría elegir con quien casarme.
A la vista está.

-Yo no creo en el amor, pero tú eres
mujer y a las mujeres os

gustan esas chorradas románticas.

Me río por su lógica.

-Machista.

-Realista. He salido con algunas mujeres y sé alejarme de

ellas cuando veo que quieren de mí algo más.

-Si, seguro que irte se te da muy bien.

-Nunca he estado con alguien el tiempo suficiente como

para que me costara decirle adiós-Su bravuconada me hace

sonreír.

-Don Juan.

Aparto la mirada porque no quiero que
vea lo mucho que me

molesta imaginarlo con otras.

-No tanto como las malas lenguas creen.

Lo veo mirar su reloj.

-Tengo que irme, pero antes he venido a
comentarte algo.

-Dime.

-La semana que viene es la reunión

anual en la mansión...

-De los condes '*amigables*' -Le corto recordando esa fiesta y

usando el mote irónico que se les ha puesto siempre a los condes

por su seriedad.

-Ya sabes que es importante para nuestro círculo tener una invitación.

-Sí, mis padres también irán.

-Supongo. Y nosotros tenemos que ir. Mi padre tiene

importantes reuniones con accionistas de su empresa y yo...yo

tengo que ayudarlo.

-Trabajo...

-Bianca no te pediría que vinieras si no fuera importante-Lo

miro no creyéndome nada-. Vale está bien, necesito que vengas.

Recuerda el trato.

-¿Ese que tú no paras de romper?

-Bien, olvida el trato, necesito que vengas, mi padre ve

importante que estés allí.

-Y tú no quieres desafiarlo.

-Es importante para el ducado.

La frialdad con la que lo dice me hiela la sangre.

-Tendré que hablarlo con mi jefa para que me dé el día libre-

Albert asiente.

-Me voy, si sales ten cuidado.

-Al final voy a pensar que te importa lo que me pase.

Albert se pone su chaqueta, y me mira serio.

-No me gustaría que te pasara nada malo. Ahora

compartimos apellido para lo bueno y lo malo.

-Y el apellido es muy importante.

-Claro. Buenas noches.

Por un instante he sentido que le importaba por mí misma,

no por lo que nos une, ni por lo importante que es el título, como

él ha dicho, para su familia. Solo ha sido un instante, pero ha

servido para darme cuenta, que por mucho que me mienta, que me

diga a mí misma que no me gusta, no dejo de sentir está loca

atracción por él, cada día mi corazón late más desbocado por él.

Esto es una locura, me arrepiento de haberme casado. Al menos

con el conde no estaba en peligro mi corazón, con Albert sí.

▪

Capítulo 8

Albert

uando llego a mi casa y entro en el estudio tengo la

sensación de ser un miserable. No merezco que ella piense que no

soy tan mala persona, ella no sabe la verdad...

-Ya era hora que llegaras.

Alzo la vista y veo a mi padre, es mucho mayor que yo, pero

su pelo aun guarda ese color negro igual

que el mío, y sus ojos

casi negros me miran con intensidad.
Somos iguales, desde niño

lo he sabido. Pero esta noche cuando
Bianca habló de mí tan

dulcemente, por un instante pensé, si tal
vez no lo era.

-¿Ya la has convencido para venir? La
necesitamos.

Con esa sola frase mi padre me hace
olvidar mis estúpidos

pensamientos, que me han surgido tras
hablar con Bianca y sonrío

amargamente a mi progenitor.

-Ella estará.

Aunque Bianca no me lo ha dicho con seguridad, sé que

ella, al contrario que yo, no rompería un trato con tanta facilidad.

-Bien, no esperaba menos de ti. Todo está saliendo genial.

-Sí, maravillosamente bien-Voy hacia el armario de licores y

me pongo un trago de mi mejor bebida.

-Espero que no tardéis mucho en darme

un nieto.

Siento como se me atraganta la bebida,
pero hago lo posible

para que mi padre no lo note.

-El trato no era ese.

-Solo te estoy recordando quien eres, y
no puedes permitirte

el lujo de no asegurar el ducado.

-Ella aun es joven, hay tiempo.

-Sí, pero siempre puede salir huyendo
como hizo tu madre,

no lo olvides.

-No lo olvido. Y si lo hago, tú te encargas de

recordármelo.

Termino mi copa y me vuelvo hacia él.

-Si no tienes nada más que decirme.

-No, nada más, solo venia a ver como había ido todo con la

joven. ¿Aun no se le ha pasado la tontería esa de vivir en la

pobreza? No quiero hacer enfadar a su padre.

Al final no me quedó más remedio que contarle la verdad a

mi padre, de donde vivía Bianca, pues últimamente se pasa muy a

menudo por mi casa.

-Ella es libre para hacer lo que quiera...

-No es libre Albert, que no se te olvide, es una Lady y esta

educada para cumplir órdenes. Ahora eres su marido, haz que te

obedezca.

-¿Cómo te obedeció a ti mi madre?-La

mandíbula de mi

padre se tensa.

-Entonces ya sabes, no cometas mis mismos errores. Yo por

lo menos la deje ir cuando ya te tenía a ti. Además, ella volvió.

-Si para pedirte dinero.

-Pero volvió-No digo nada, es inútil discutir con mi padre-.

Nos vemos en la fiesta. Cómprale ropa, una futura duquesa no

puede ir con andrajos.

Noto como se me tensa la mandíbula, y
cuando mi padre se

va estrello el vaso contra el suelo.

Piense lo que piense Bianca, yo soy
como mi padre, de no

ser así, nunca me habría casado con ella,
pues aunque ella no lo

sepa, una vez más la estoy engañando y
saberlo me amarga por

dentro, y aunque me molesta
reconocerlo, Bianca se está colando

poco a poco en mi interior.

Bianca

Dulce y yo sonreímos ante el comentario de Laia, estamos

en su casa viendo una película e hinchándonos a comer. He

mezclado patatas de queso, con helado de chocolate, pero pese a

la rara mezcla, me ha gustado. Lo que más, las palomitas con

chocolate.

-¿Y donde será la fiesta?

Les he contado a las dos todo lo

referente a Albert, el trato y
todo.

-En casa de unos horribles condes.
Cuando era niña tenían

fijación por mis mejillas y no paraban
de pellizcármelas.

-Es horrible...que te hagan eso-comenta
Dulce.

-¿Entonces el chico del otro día es tu
marido...? Se me hace

raro pensarlo-dice Laia.

-Sí, pero si no hubiera sido él, sería

otro. Es algo que ya

sabía desde niña.

-No me imagino teniéndome que casar
con alguien que no

me gusta-Noto como Laia siente un
escalofrío-. Acostarte con él,

es como una violación consentida ¿no?

Siento dolor en sus palabras y asiento.

-He sido educada para aceptar y callar.

-Pero Albert te gusta-Sentencia Dulce.

-No...No me puede gustar, no confío en

él.

-¿Por?-Pregunta curiosa Laia, al final les cuento esa parte de

la historia que me faltaba-. ¡Qué desgraciado! ¿Y no piensas que

tal vez ahora, tenga también un motivo para todo esto? Apareció

de la nada en la noche de tu pedida de mano...todo es raro.

-Sí, lo he pensado. Pero...

-Te gustaría creer que no es así-Termina Dulce.

Asiento.

-No confío en él, pero eso no evita que me sienta atraída por

él. No sé cómo luchar contra esta atracción. No tiene sentido...

-Te comprendo muy bien-Dice Dulce.

-¿Y tú por quien sientes algo así?-

Pregunta Laia sonriente.

-No voy a caer, no te lo pienso decir.

-Lo intenté-Laia me mira, y creo que las dos sabemos que se

refiere a Ángel.

Seguimos comiendo un poco de todo sin hacer mucho caso a

la película, parece que mi vida es más interesante.

-Tal vez se casó contigo porque no soportaba verte con otro.

-Laia eres una romántica-Dulce se ríe.

-No sé, pero tal vez...o quizás... vale se casó por un motivo,

pero lo del otro día, la forma de sacarte de la pista pudieron ser

celos. Lo mismo empieza a quererte...

-Siento desilusionarte Laia, pero Albert solo me sacó de la

pista porque no quiere que engendre bastardos. Aunque me haya

prometido libertad, sé que no lo cumplirá-Digo con tristeza-. Y

que acabará siendo como mi padre, o como cualquiera que mi

padre hubiera dispuesto para casarme. Al final no cumplirá su

promesa y me sacará de aquí...y querrá que tenga sus hijos, quiera

yo o no.

Las miro resignada y triste, pues en el fondo y por unos

instantes pensé como Laia, y que los celos que muestra son

porque siente algo, pero he vivido en este mundillo toda mi vida,

y sé que solo se muestra así porque quiere que sus hijos no sean

bastardos.

-Lo siento Bianca.

-Veamos la peli-Comento sonriente para no dejar que la

tristeza de las palabras de Laia me atrapen.

Mañana será la fiesta, y he preguntado a Blanca si podría ir,

y se sonrió cuando me dijo que ya era hora que pidiera días libres,

que me los merecía. Pese a eso, me sabe mal perder dos días de

trabajo. Con la nueva casa al ser más cara, tengo menos dinero

disponible. Ya lo conseguiré.

-Bianca, es tu móvil el que suena.

Miro mi bolso y me levanto a coger el móvil, al no usarlo no

recordaba ni que melodía tenía puesta.

-Hola-Contesto a Albert al descolgar.

-¿Donde estas?

-En casa de Laia. ¿Por qué?

-Estoy en la puerta de tu casa, te he traído unas cosas para

mañana. Paso a buscarte...si puedes.

Me sorprende ese “si puedes”, lo ha dicho mecánicamente

como si tratada de obligarse a no recordar que tenemos un trato.

-Sí, puedes venir ya.

-Perfecto dime la dirección y estoy allí en pocos minutos.

Tras decirle la dirección cuelga, diciéndome antes, que me

espera en la puerta.

-Era Albert, ha venido a darme unas cosas para mañana.

Laia sonríe.

-No sonrías, para él todo esto solo es

una transacción

comercial -Me pongo la chaqueta y cojo el bolso.

-Pásatelo bien estos días. Luego nos lo cuentas todo-Dice

Dulce.

-Habrá poco que contar, solo estar quieta, bailar con quien te

lo pida y aguantar charlas insufribles. Ah y se me olvidaba, poner

buena cara y no opinar de nada, pues no es lo que se espera de mí.

-Que horrible-Alega Laia.

-Estoy acostumbrada.

Tras despedirme de ellas bajo a esperar a Albert, me

sorprendo al ver que ya está en la puerta subido a su coche negro.

-Buenas noches-Digo cuando entro en el coche.

-Buenas.

Albert me mira de reojo al saludarme y pone el coche en

marcha.

-Has venido muy rápido ¿no?

-¿Preocupada por mí?

-Sueñas.

Se ríe.

-Estaba en el coche cuando te llamé,
hablaba por el manos

libres-Dice señalándomelo.

-Ah.

Llegamos a mi casa y al salir Albert
abre el maletero y veo

varias bolsas, las toma todas sin

dejarme ninguna.

-Yo también puedo ayudar.

-Puedo con todo.

-Cabezota.

Abro la puerta y no hago más intentos de cogerle las bolsas.

Cuando estamos en el ascensor me dedico a mirarlo

disimuladamente, esta increíblemente guapo como siempre, y mi

corazón no ha parado de latir con fuerza desde que lo vi. Tengo

miedo que él sepa lo que provoca en mí
cuando lo tengo cerca,

pero dudo que se dé cuenta. Solo tiene
ojos para él mismo.

Siento un dolor extraño en el estomago,
y pienso que es por

este nudo de nervios que tengo por
sentirlo a mi lado.

Llegamos a mi pequeña casa y abro la
puerta, entro y Albert

me sigue y deja las bolsas en el sofá.

-Te he traído algunas cosas que he
comprado para mañana,

para que elijas cual quieres ponerte para el viaje.

Albert saca algunas ropas y miro las prendas caras. Pero no

me muevo mucho porque siento un malestar en el estomago y

empiezo a pensar que no se debe solo a su presencia.

-¿Te gusta?

Asiento. Empiezo a sentir angustia y un sudor frío por el

cuerpo.

-¿Bianca?

Tomo aire y lo miro.

-Estoy bien.

-¡Y una mierda! ¡Estas pálida!

Noto como me empieza a subir todo lo que he comido, y

sinceramente no me extraña.

-Voy a...-Me llevo la mano a la boca y empiezo a ir hacia el

aseo, pero Albert me coge en brazos y me lleva en dos zancadas -.

Déjame.

Albert no lo hace, y no puedo evitar tirar parte de lo que

llevo dentro en el váter, ante él. Me siento débil cuando termino, y

me dejo caer en el suelo, Albert tira de la cadena y me pone una

toalla mojada en la nuca y en la frente.

-Yo puedo...solo déjame un poco de tiempo.

Albert me ignora y respiro varias veces para que se me pase

la angustia que aun siento.

-¿Se puede saber que has cenado?

-De todo un poco-Le sonrío y lo miro.
Noto como Albert me

seca las lágrimas que tengo bajo los
ojos por el esfuerzo-. ¿Puedes

dejarme sola? Por favor.

-No.

No comenta nada más, y trato de decirle
que se vaya, pues

una vez más siento como mis tripas se
revuelven y me levanto

para vomitar.

Al terminar Albert hace el mismo procedimiento que antes y

yo me dejo hacer pues estoy muy débil.

-Estoy mejor-Le digo cuando pasa un rato y mi estomago se

mantiene quieto.

Albert me mira y yo prefiero no hacerlo, estoy avergonzada

por mi comportamiento, nunca he vomitado delante de nadie, y

estar así con él me hace sentir indefensa.

Albert me levanta y me lleva con cuidado a la cama.

-No soy una inválida.

-No es lo que parece, estas pálida.

Me dejo caer en los almohadones y veo a Albert trajinar en mi cocina.

-¿Es que no tienes limón?

-¿No hay?

-No.

-No se cocinar...nadie me enseñó.

-¿Y te gustaría aprender?

-Sí. Me gustaría poder hacerme mis propias comidas.

-¿Estás bien para que te deje sola un momento?

-Claro.

Miento, pues acabo de sentir como al hablar se me ha

revuelto todo otra vez. Creo que no volveré a tomar más helado

con patatas de queso. Laia y Dulce deben de tener el estómago a

prueba de bombas, si pueden soportar estas comidas.

-¿De verdad?

-Claro, vete o empezaré a pensar que te preocupas por mí de verdad.

Albert no dice nada y coge las llaves antes de irse y cerrar la puerta.

Me levanto de la cama cuando siento que las nauseas vuelven y siento como mis piernas

tiemblan. Me apoyo en la

cama y voy andando lo más rápida que puedo hacia el aseo, que

afortunadamente esta cerca. Una vez más mi estómago se contrae

y acabo vomitando otra vez, siento a su vez como mis ojos se

llenan de lágrimas y caen por mi cara. Cuando termino tiro de

cadena y trato de volver a la cama, pero no tengo fuerzas y me

dejo caer en el suelo, frustrada y agotada.

Hacia tiempo que no me pasaba esto,
pero también es cierto

que siempre he comido muy poco, y
desde que estoy aquí como

mucho más de lo que estoy
acostumbrada, y esta noche ha sido el
colofón.

Pongo la cabeza entre mis piernas y me
abrazo a ellas,

esperando coger fuerza poco a poco.

-¿Estás bien?-Noto la voz de Albert y
me parece escuchar un

deje de preocupación en ella, pero
cuando lo miro veo que esta

tan serio como casi siempre.

-Sí, genial-Comento con ironía.

Albert me levanta y no protesto, no
tengo fuerzas. Me dejo

caer en el hueco de su cuello y aspiro su
aroma, me embriago con

él y cuando me deja en la cama y se
aleja, me invade la tristeza

porque el instante haya sido tan corto.

-Tomate esto-Abro los ojos y veo un

vaso ante mí, lleno de

un líquido que ahora mismo no sé
identificar-, limón con azúcar y

una pizca de sal.

-¿Esta bueno?

-Te sentará bien. Anda no seas
remolona.

Miro a Albert, pues estoy sorprendida
por su cariño. Nunca

antes alguien había cuidado de mí,
cuando he estado mala mi

padre no dejaba que nadie me cuidada

más de lo necesario. Y me

sorprende que él sea el primero en hacerlo, más cuando esto no

está en el acuerdo. O tal vez es por lo de mañana.

-Vale me lo tomo, así no romperé el acuerdo de mañana-Me

lo tomo sin degustarlo mucho y cuando lo termino me dejo caer

en la cama. Cierro los ojos algo más relajada.

-Es posible que con esto y habiendo tirado lo que te ha

sentado mal, te recuperes.

-Mañana estaré bien, no romperé el trato.

-¡Me importa un pimiento el trato!-toma aire como si

necesitara calmarse-. Ahora duerme y descansa.

Albert lo ha dicho de forma enfurecida y he sentido como se

ha levantado de la cama nada más hacerlo. No lo comprendo, pero

aunque me gustaría pensar que le importo un poquito, sé que eso

solo me haría daño, pues él no siente nada por mí. Es mejor

pensar mal, que dejarme otra vez engañar por él.

Albert

Miro a Bianca dormir sobre sus almohadas, acabo de traerla

del aseo de vomitar una vez más. Ya no le queda nada dentro y sin

embargo su cuerpo sigue contrayéndose. Esta pálida y tiene la

frente cubierta por un sudor frio. Le tiendo otro vaso de suero de

limón y se lo toma antes de dejarse caer sobre la cama.

La observo cómo se va quedando dormida por el cansancio,

y pienso en sus palabras, sé que ella cree que solo hago esto

porque quiero que mañana este bien para la fiesta, y aunque esa

debería ser la única razón, no es solo por eso. Y saberlo me

molesta. Porque lo mejor hubiera sido llamar a un médico y

desentenderme, que otros cuidaran de

ella, pero no he podido.

Cuando la vi pálida ante mí, me asusté y
eso me desconcertó,

pues de verdad me preocupaba que
pudiera tener algo peor.

No sé qué me pasa con Bianca. Esta
sensación es nueva para

mí.

Me siento en el sofá y me quedo
dormitando en él. Cuando

me despierto porque el sol me da en la
cara, me levanto y miro la

hora que es. Es tarde si queremos llegar al almuerzo en la casa de

los condes.

Voy hacia la cocina y cojo el café que compré ayer y la

cafetera, en la tienda “des-horas” que tienen en el pueblo, y que es

un pequeño supermercado en el que tiene un gran surtido de

cosas, suponiendo que Bianca no tendría, y pongo una cafetera.

Lo necesito si quiero despejarme del todo. Escucho como sale el

café y la apago. Cuando me lo tomo, la
cafeína no logra

despertarme, sigo ausente y pensando
sandeces que no son propias

de mí.

Escucho un ruido y me giro al tiempo de
ver a Bianca salir

de la cama.

-¡Donde vas insensata!-Alza sus ojos
azules y me mira seria.

-Estoy mejor y llegamos tarde.

-No hay prisa, además deberías quedarte

y guardar cama-

¿De dónde me ha salido eso? Pienso tras mi comentario.

-No, sé cumplir mi palabra. De verdad me siento mejor.

Se levanta y va hacia el aseo. Me termino el café y me paso,

nervioso, la mano por el pelo. ¿De verdad le he dicho que se

quedara? Sí, y en fondo esperaba que dijera que sí, sé mejor que

nadie que no ha pasado buena noche, pero es necesario que venga.

Respiro agitadamente y cuando Bianca sale del baño la veo

acercarse a las bolsas que traje ayer.

-Me voy a cambiar, tú deberías irte y hacer lo mismo. Nos

vemos aquí dentro de... ¿Una hora?

La miro sabiendo que tiene razón.

Finalmente asiento y

salgo tratando de alejarme de ella y de mis extraños sentimientos.

Vuelvo a casa de Bianca con todo preparado para el viaje,

habiendo mandado ya, un coche con
todas las cosas y los vestidos

de Bianca a la mansión de campo de los
condes. Toco a la puerta

y me abre Bianca. Me mira seria y me
deja pasar. Lleva uno de

los vestidos que le he comprado para el
día, pero su cara sigue

mostrando los signos del cansancio de
anoche.

-¿Por qué me has comprado ropa
interior?

Me mira desafiante y sonrío, enseguida

pierdo la sonrisa,

cuando una vez más desde que le
compré la ropa interior, me

pregunto qué aspecto tendrá con ella
puesta, y aun más el deseo

que siento por averiguarlo. Me enfurece
sentir algo que nunca he

sentido por una mujer, y que de haberlo
sentido alguna vez, no lo

recuerdo, incluso cuando pedí
matrimonio a Clara, lo que sentía

entonces no tenía nada que ver con esto.

-¿Qué pasaría si decidieras invadir la cama de alguien?

¿Esperas que piensen que tu marido es pobre?-le digo.

-Eres un cerdo. ¿Acaso no te importa ser un cornudo?

-No- *Sí*, e imaginarla con otro me enfurece, pero mejor que

piense eso, a que se dé cuenta de lo mucho que me afecta su

persona.

-Bien, no creo que piensen que eres pobre, si no que eres

poco hombre.

La miro sin entender por donde van los tiros.

-¿Se puede saber por qué pones en duda mi hombría?

-Porque si me acostara con alguien se daría cuenta que no he

conocido hombre, soy virgen-Me dice seria y desafiante-. Voy a

seguir tratando de tapar estas ojeras.

Se aleja, y me quedo plantado sin saber que decir. ¿Virgen?

Vale lo esperaba, pero que ella lo reconozca me ha dejado

noqueado. Es tan inocente. Y yo un maldito cabrón.

Me paso la mano por el pelo y me siento a esperar. Al poco

sale.

-No lo consigo. Laia me dijo que había algo para las ojeras,

pero no las había tenido hasta ahora, y ayer no me lo compré,

tenía que ahorrar.

-Bien, termina lo que tengas que hacer y vamos a casa de

Laia, que ella te deje él no sé que para las ojeras. No perdamos más tiempo.

Bianca coge la chaqueta a juego con la falda que lleva. Es

un traje chaqueta elegante y sofisticado, con él parece la Bianca

que era, pero al mirarla ahora, veo a la joven de hielo que todo el

mundo creía que era, y echo en falta su ropa sencilla que le da un

aire más juvenil.

-Vamos.

Salimos de la casa y vamos hacia casa de Laia, cuando

llegamos hay sitio en la puerta, e intrigado por la nueva amiga de

Bianca subo con ella a la casa, ganándome una mirada de

reproche de Bianca por mi atrevimiento.

Cuando llegamos nos abre la puerta una joven bonita con

unos grandes ojos verdes. Primero mira

a Bianca de arriba abajo y

luego a mí y entonces muestra una gran sorpresa.

-Laia este es Albert, no ha querido esperar en el coche.

Hemos venido a ver si me puedes ayudar con mis ojeras-Dice

Bianca con voz molesta, y me choca el hecho que me presente sin

dar más detalles de mi persona, intuyo enseguida que le ha

contado a Laia todo.

-Encantado de conocerte Laia.

-Pasar, enseguida te ayudo con el maquillaje-Entramos y me

mira-. Puedes quedarte aquí si quieres.

-Claro.

Me quedo en la sala y al poco baja un joven de mi edad, que

me mira con unos penetrantes ojos grises.

-Mi nombre es Adair.

-Me llamo Albert-Evito usar el título, de hecho salvo en las

fiestas o en mi círculo social, evito usarlo.

-Encantado.

Al poco bajan otros dos jóvenes y me miran igual de serios,

cansado ya de tanta miradita seria les sonrío.

-¿Hemos interrumpido algún tipo de fiesta?

-No, y de ser así no estarías invitado-
Me comenta el que

tiene los ojos verdes-. Me llamo Ángel y soy hermano de Laia y

él es Robert.

Robert me saluda con una inclinación de cabeza y se queda

mirándome.

-¿Me encontráis atractivo?

-Solo me preguntaba, como es posible que Bianca no se

diera cuenta de donde se metía. Se ve a la legua que no eres de

fiar-Comenta Ángel.

Lo miro enfurecido, pero enseguida sonrió.

-Cierto, no soy de fiar, pero eso no es algo que a vosotros os

importe, además ella ya lo sabe.

Nos quedamos mirándonos hasta que Bianca baja,

rompiendo la tensión que se palpa en el ambiente.

-No me habías comentado que te has buscado protectores.

-Son amigos-Bianca los sonrío y se acerca a Robert que

ahora la mira con una sonrisa-. Siento lo de tu abuelo, espero que

se mejore.

-Gracias.

-Me ha dicho Laia, que el lunes te traen a tu hermana por la

mañana temprano, y que irán todos, si no te importa...

-Me gustaría mucho que estuvieras allí tú también.

Veo la sonrisa de Bianca y aparto la mirada, porque siento

envidia que esa sonrisa llena de felicidad, no me la dedique a mí.

¿Qué estoy pensando?

-Nos vamos, no queremos llegar tarde a casa de los condes.

Me despido de ellos con una inclinación de cabeza y salgo

de la casa siguiendo a Bianca.

-Veo que no has podido ser amable.

-¿Y cuando lo he sido?

Bianca me mira sin decir nada, yo le sostengo la mirada a la

espera que haga algún comentario, finalmente aparta la mirada y

se dedica a mirar su diminuto bolso.

-Laia me ha dejado el corrector de
ojeras por si lo

necesitara, y me ha explicado cómo
usarlo.

-Bien por ti-contesto borde aun molesto
por mis reacciones.

Salimos del edificio y Bianca me sigue
al coche sin decir

nada. Mejor, no tengo ahora mismo
muchas ganas de darle

conversación, al poco de empezar el
viaje me percato que se ha

quedado dormida y solo entonces
cambio mi gesto serio y austero

y la miro, admirando aunque me pese
reconocerlo, su hermosura.

¿Qué me está sucediendo? Esto no
entraba en mis planes cuando

acepté el trato.

.

Capítulo 9

Bianca

esperta Bianca, estamos entrando.

Siento la mano de Albert sobre la mía y

abro los ojos para

mirarlo. Está conduciendo, y cuando se da cuenta que me he

despertado quita la mano, y sigue conduciendo hasta donde están

los aparcacoches.

Me espabilo del todo y bajo el espejo del acompañante para

mirar si estoy presentable, veo que esta todo en orden y me yergo

en el asiento.

-Adiós a Bianca, hola marquesa.

La broma de Albert no me hace gracia y lo miro seria.

-Estos días quiero que me sigas la corriente en todo.

-No tienes que dudar de mi capacidad, para todos soy tu

esposa y sabré ocupar mi lugar. No te preocupes ahora soy la

marquesa de Lionword, no lo olvido.

Lo digo con frialdad, pero no puedo evitarlo, ahora no soy

Bianca como bien ha recalcado Albert, ahora soy una Lady esposa

de un marques. Lejos quedan las risas
viendo películas, o mi
trabajo lavando platos.

Enseguida que llegamos, los
aparcacoches nos abren las

puertas y salimos del auto. Los
aparcacoches nos hacen una
reverencia.

-Milord, su padre lo espera en una de
las salitas habilitadas

para los huéspedes y con él está el
duque-Me mira y sé que se

refiere a mi padre.

-Comunícales que en cuanto acompañe a mi esposa a sus

apostentos iré con ellos.

-Marques-el mozo duda y finalmente se pone serio y le

habla a Albert-. Su padre ha especificado que no podía demorarse, que era importante.

Miro intrigada a Albert, y noto por unos instantes como se

tensa, pero es solo un momento, pues en

seguida muestra su

actitud fría y despreocupada.

-Nosotros acompañaremos a la marquesa.

Albert me mira y asiente, sin decir nada se marcha,

dejándome con la curiosidad de saber lo que quiere su padre con

tanta urgencia, y aun más, el mío.
¿Querrán hablar algo de nuestra

boda? No lo sé, pero por unos instante me olvido de mi educación

y tengo ganas de salir corriendo de aquí,
pero solo es por un

momento, pues enseguida recuerdo quien
soy y sigo a los

empleados de los condes a mi
habitación, como siempre he

hecho, escondo una vez más mis
sentimientos en una máscara de

frialdad, pues es lo único que puedo
hacer para evitar que la gente

vea lo que se pasa por mi mente.

Me visto para el almuerzo y me echo un
poco de corrector

de ojeras. Todo está en orden. Me
contemplo en el espejo y no me

reconozco. Pero esta soy yo, y tal vez un
día Albert use su papel

de esposo y me prive de mi libertad y ya
no tenga momentos de

paz. Quizás esto solo es una broma para
demostrarme que siempre

estaré bajo el yugo de alguien, y que
nunca seré libre, que nunca

decidiré lo que puedo hacer. Me
pregunto si mi padre estará

hablando con Albert de eso, si estará al

tanto que su hija ha vivido

en un piso cochambroso, y estará
orgulloso de poder enseñarme

una lección más, pensando que un día
volveré y les pediré

perdón...de pensar así no me conocen.
Sonrío con amargura, pues

aunque me gustaría que todo fuera
diferente, la verdad es esta, no

me conocen.

-¿Estas lista?

Me sorprendo al escuchar la voz de

Albert cerca de mí, lo

miro preguntándome que ha visto en mis
ojos mientras me miraba

al espejo.

-Sí. Estoy lista.

Me pongo recta y guardo mis emociones
bajo un escudo de

frialdad.

-Aquí nadie te ve, aquí puedes ser solo
Bianca.

Lo miro atónita porque él ha sabido ver
lo que pensaba,

sorprendiéndome ese hecho y parece
que a él también, pues

enseguida se pone serio y se aleja de mí.

-Nos están esperando.

Empieza a abrir la puerta, pero
sintiéndome valiente le digo

lo que siento.

-Conmigo solo eres Albert, y me
gustaría conocer a ese otro

Albert.

La risa amarga de Albert no tarda en
llegarme.

-No te gustaría. Vamos.

Salgo tras él y coge mi mano para posarla sobre su brazo.

¿Porque piensa que no me gustaría? Lo miro de reojo

mientras bajamos las escaleras, va impecablemente vestido con un

traje informal, pero sin llegar a ser sport, su seguridad al andar

me traspasa y hace que yo me guíe de ella, para no olvidar cual

es mi sitio, ahora.

Cuando estamos llegando al salón puedo sentir como la

gente se calla y nos miran.

-Démosles algo de lo que hablar, ahora que piensan que no

los hemos visto.

Sin dejarme tiempo a pensar o a negarme, posa una de sus

morenas manos en mi cintura y otra en mi barbilla y me alza a él,

para que reciba sus labios que están esperando un beso de los

míos. Cuando los siento, mi mente evoca
nuestro primer beso, y

como me sentí dichosa en sus brazos y
un poco querida, creía que

él me besaba a mí y no a la Lady que
era, creí que me veía

hermosa y que de verdad podía gustarle,
pero todo era mentira.

Como ahora. Pienso mientras siento el
dulce sabor de sus labios,

y siento que pese a la actuación, mi
corazón no entiende de teatros

y sí de sentimientos, y ahora está

sintiendo cada instante de este

beso. Tonto corazón, que no sabe que la razón tiene las de ganar

en esta partida. Tonta de mí, por creer que lo había olvidado.

-Ahora se han callado del todo.

Albert se separa y me sonrío. Lo miro seria y entro en el

salón sin que vea como me ha afectado su beso.

La gente está junto a la puerta donde será la comida,

esperando que los anfitriones habrán la comitiva, no tardamos en

ser abordados por algunos curiosos que nos saludan, con el único

fin de saber más sobre nuestra repentina boda.

-Vaya parece que las malas lenguas son ciertas-comenta la

mujer de un rico empresario-. ¿Para cuando llega el bebe?

Me sonrojo y miro a Albert con cara de asesina, pero este

sonríe.

-No, no está en estado, pero espero que pronto, yo pongo

todo mi empeño en ello...vosotros ya me entendéis-Tanto ella

como su marido sonríen y aprieto el brazo a Albert para advertirle

que mi actuación tiene un límite.

-Si nos disculpáis.

Nos alejamos, pero antes que pueda abrir la boca se nos

acercas otra pareja, y Albert deja claro que esta muy orgulloso de

la boda, incita a pensar que nos casamos por amor y que no

salimos de nuestro cuarto, solo, como él ha dicho, para lo

estrictamente necesario. Enseguida la gente nos mira con otros

ojos, y piensa que somos una pareja de jóvenes enamorados, que

no pueden reprimir más su amor, y pese a que muchas de estas

parejas han sido concertadas, enseguida sacan todas sus venas

románticas y pasan página del incidente.

En el instante que entra mi padre lo siento, y me tenso.

-¿Estás bien?

Miro hacia mi derecha, y allí en la puerta están mis padres,

otra vez la gente guarda silencio, pero me sorprende cuando mis

padres vienen hacia nosotros y nos sonríen. Eso me hace ponerme

alerta y dar un paso hacia atrás, pero la habilidosa mano de Albert

hace que me quede quieta y que nadie note como he tratado de

huir.

-Padres-Les saludo con una inclinación de cabeza y mis

padres me aceptan el gesto, pero se nota la tensión del momento.

Mi padre saluda a Albert y cuando nos llaman a comer entra

conmigo del brazo, dando a entender a todos que está de nuestro

lado. No decimos nada, todo es frío y calculado, es como una

actuación. Cuando mi padre se va a su sitio tras dejarme en el mío,

me pregunto por qué, por qué hace esto.
Conozco lo suficiente a

mi padre para saber que nunca hace
nada por nada.

Como en silencio, o más bien trato de
comer, pues no me

entra nada.

-Deberías comer algo, el pescado no es
tan fuerte y te

sentará bien-Me comenta Albert al oído.

-Deja de fingir que te importo-Le digo al
oído con una

sonrisa para que la gente piense que
estamos diciéndonos cosas

amorosas.

Albert me mira pero no comenta nada.

Seguimos comiendo, Albert es un buen
conversador con los

que nos rodean, es el que lleva la
conversación hacia los puntos

que desea, y me quedo sorprendida
cuando habla de negocios. Lo

miro, pues la forma en cómo lo hace, me
da a entender que no es

tan nuevo en esto como pensaba. ¿Por
qué sabe tanto de
negocios?

Siempre he creído que su padre era el
único que llevaba la

administración del dinero, del ducado y
de las empresas que

tienen, pero al ver como se desenvuelve,
me pregunto si él hace

algo más que gastarse el dinero de su
padre. Eso explicaría que

sus manos no estén tan perfectas, como
deberían de ser las de un

señorito. Dudaba de ello.

Cuando terminamos de comer me siento algo cansada, pero

no digo nada, y sigo a las mujeres a la sala del té. Nada más entrar

me preguntan por mi boda y por mi huida, les digo poco, pero

cuando dan por hecho que salté a los brazos de mi amado, no lo

desmiento.

Me empieza a entrar sueño y siento un pequeño malestar en

el estomago, pero lo reprimo y me siento más recta en la silla para evitar dormirme.

-Discúlpeme, pero he tenido la necesidad de venir a por mi

esposa-Me vuelvo al escuchar la voz de Albert y lo veo acercarse

a mí con una sonrisa.

-Nada de disculpas, más bien nos da envidia joven-Comenta

una mujer mayor y otras se ríen por su comentario.

Albert les sonríe y cuando llega a mi lado me coge la mano

y la pone sobre su brazo.

-Nos vemos en la cena-les dice.

Nos despedimos de ellas y salimos de la sala hacia nuestras

habitaciones, cuando llegamos a la mía, Albert cierra la puerta

con llave, yo me separo de él y dejo mi actitud recta.

-¿Que tal estas? He supuesto que estarías cansada.

Lo miro sintiéndome agradecida por su consideración, pero

enseguida recuerdo que lo hace para conseguir un fin que ignoro.

-Bien. Me echo un poco de agua en la cara y estaré mejor.

-Duerme un poco, yo estaré en mi habitación por si necesitas

algo.

-No me hace falta...

-Bianca, ahora no estás fingiendo ante todos que eres una

perfección de decoro, se te nota que no estás tan bien como me

quieres hacer creer.

-Estaré bien para la cena.

Me siento en el sofá.

-Si no quieres venir, no vengas.

Lo miro extrañada, pues he sentido que lo decía de verdad.

-¿Y no será eso un impedimento para tus planes?-Siento

como Albert se tensa.

-Haz lo que quieras Bianca. ¿Tanto te cuesta creer que tal

vez un poquito sí me preocupo por ti?- y es ese poquito lo que me

hace mirarlo de otra forma, y pensar que tal vez sí sea verdad lo

que me dice. De ser mentira no diría que se preocupa por mí, pero

no lo ha dicho.

-Descansaré un poco, lo cierto es que no me siento muy

bien.

-No has comido nada.

-No me entraba.

-Diré que suban algo...

-Ahora no tengo ganas... pero gracias.

Albert asiente y empieza a irse.

-Si necesitas algo más estaré al otro lado.

-Tranquilo estoy bien.

Cuando Albert se va, me siento en la cama sintiendo el peso

de mi cansancio, y el de mi corazón,

pues cada vez tengo más

claro que esto que siento no es una
atracción sin más. Pues de ser

así no me habría hecho feliz pensar que
se preocupa por mí,

aunque solo sea un poquito.

Albert

-Han surtido efecto los comentarios
sobre vosotros...ahora

todo el mundo piensa que os casasteis
por amor. Que ilusos. Un

hijo mío nunca caería tan bajo.

Mi padre se ríe mientras yo miro por la ventana,

ignorándolo.

-Todo está saliendo de maravilla.

Para ti, pienso.

-Sí. Voy a ver si Bianca esta lista para bajar.

Mi padre asiente y salgo del salón para ir hacia su

habitación. Es casi la hora de la cena y la gente ya ha empezado a

bajar, yo tras ver que Bianca dormía

decidí irme y no despertarla.

Pero ahora prefiero estar en mi cuarto a estar cerca de mi padre.

Cuando estoy llegando escucho la voz de Bianca.

-Estás genial Liam-Me tenso al escuchar con la familiaridad

que habla a su ex-prometido. Me asomo sin que me vean y veo

como Liam la da un abrazo. Pienso irme, pero me doy cuenta que

eso sería aceptar mis celos.

-Bianca. ¿Estás bien? No pensaba venir a esta fiesta, pero al

enterarme que estarías aquí, quise hacerlo para ver como estabas.

¿Por qué te casaste con él? Solo te hará una desgraciada.

-Si no hubiera sido él sería otro, mi padre estaba decidido a

casarme pronto. Ya era una molestia para él.

-Lo siento mucho.

-Tranquilo, no es tu culpa.

-En parte sí.

Bianca le sonrío y siento deseos de borrarle su sonrisa,

últimamente no para de sonreír a todo el mundo, menos a mí.

-No te enamores de él, te hará daño, recuerda lo que te hizo

hace dos años.

-Tranquilo, nunca cometería ese error.

Escucho las palabras de Bianca y me enfurezco. ¿Tan malo

soy?

-Él nunca te daría lo que te mereces.

-¿Y qué es?

-Algo que yo tampoco supe darte, amor.

Se quedan en silencio y salgo de mi escondite.

-Nosotros no nacimos para eso, yo ya sabía que nunca me

casaría por amor-Observo a Bianca sonreír con tristeza tras su

comentario.

-Bueno, será mejor que bajemos. Por cierto me tienes que

reservar un vals, esta noche estás preciosa.

-Encantada.

-Yo no lo creo-Ambos se giran y me miran. Liam me saluda

y yo hago lo mismo.

-¿No? Pero eso significaría que te importa con quien baile

Bianca, que te pone celoso...-Me río por el comentario de Liam.

-Y eso sería una absurda mentira. Hacer lo que os dé la

gana.

-Bien en ese caso-Liam coge la mano enguantada de Bianca

y la besa-. Nos vemos luego.

Liam se va, no sin antes sonreír a Bianca.

-No tenías que haberte preparado para la cena.-le digo a

Bianca.

-Estoy mejor.

-Si tú lo dices.

Le cojo la mano y la pongo sobre mi
brazo, empezamos a

bajar y la miro de reojo, tiene mejor
cara pero esta seria, ya no

tiene esa sonrisa despreocupada que le
dedicó a Liam o a sus

nuevos amigos. En el fondo me merezco
este trato, me merezco

que me odie, pero no quiero que lo haga
y estoy cansado de negar

esa verdad.

-Estás preciosa esta noche-Lo digo entre
dientes, cuando

estamos llegado.

-No tienes por qué mentir, ahora no nos escucha nadie.

La miro serio y furioso porque no haya sabido ver que lo

decía de verdad.

-Tienes razón, para que malgastar cumplidos.

¿Qué me pasa? Que no sé ser de otra manera. Veo a mi

padre saludarnos cuando entramos al salón donde hay un pequeño

aperitivo antes de entrar a la cena, y nos acercamos a él. Al

mirarlo, una vez más me veo idéntico a él y aunque lo detesto, no

puedo ignorar el hecho que somos iguales. Alguien que no fuera

como él, no hubiera engañado a Bianca.

Bianca

Entramos en la sala de baile, la cena no ha ido mal, salvo

por que ha venido mi ex prometido el conde Cypres, y cuando me

miró, sentí un gran escalofrió
recorrerme la espalda, lo extraño de

todo es que Albert también lo noto y
puso su mano sobre la mía,

pero al mirarlo, estaba hablado
despreocupadamente con los

demás comensales, y nadie podía ver su
gesto bajo la mesa, eso

me ha desconcertado.

-Por mucho que quieras bailar un Vals
con Liam el primero

es mío-Dice Albert entre dientes y me
lleva a la pista, solo

entonces me percato que la música ha
empezado a inundar la sala.

Cuando llegamos Albert coloca una de
sus manos en mi cintura y

la otra coge la mía. Me dejo llevar y
aunque no quiera, acabo

alzando la mirada y dejo que sus
intensos ojos marrones me

atrapen. Enseguida sé que es un error,
pero la música, su cercanía,

su presencia, hacen que pronto me
olvide de todo y solo

existamos él y yo.

He bailado este baile muchas veces,
pero nunca he sentido

que encajara a la perfección con mi
acompañante. Sus pasos y los

míos están unidos por un lazo invisible,
la música es como si en

vez de seguir nosotros su compás, ella
siguiera el compás de

nuestro baile privado.

Me pierdo una vez más en él y aun
lamentando mí caída no

pongo freno y me dejo llevar, sabiendo
lo que puedo perder, me

dejo llevar saboreando este momento. Y
cuando comprendo que

estoy perdida, pese al miedo que siento
por mi reconocimiento,

me siento libre por reconocer la verdad,
tanto tiempo silenciada.

Albert

La música termina y veo como alguien
se acerca a bailar con

Bianca, su padre. La dejo en sus brazos
y me muestro reticente a

hacerlo. Aunque me cueste reconocerlo,
no quería dejar de

sentirla en mis brazos. Me ha gustado bailar con ella, mucho la verdad.

Me despido de ella con una sonrisa y voy hacia la mesa de

refrescos, pero alguien que no tenía intención de volver a ver, me

llama.

-¿Escapando de mí?-Anastasia, mi ex-amante viene hacia

mí.

-Ven, bailemos, es una lástima que no

me hayas guardado el

primer Vals, tú y yo sabemos movernos muy bien juntos-en otra

ocasión hubiera aceptado su clara invitación, pero hoy no.

-No lo veo así. Si me disculpas.

-No, no te disculpo, me debes un baile.

Veo que hemos llamado la atención de algunas personas, y

no puedo rechazarla en público, la llevo la pista y empezamos a

bailar, no es un Vals pero a Anastasia le

es lo mismo, hace tiempo

que algunas personas dejaron de guardar las formas en los bailes.

Aunque trato que no se me acerque mucho lo hace, y eso me

hace pensar, aunque no tiene sentido, si esto puede molestar a

Bianca. La miro y veo que me observa, al darse cuenta que la he

pillado haciéndolo cambia la mirada.
¿Le molestará?

-Mi esposo no ha venido...-Me dice cual es su cuarto antes

de irse y me guiña un ojo.

La dejo marchar e ignoro su sugerencia.

Cuando llevo un rato viendo como
Bianca es llevada de

unos brazos a otros en la pista me canso
de ser un mero

espectador, pero cuando estoy llegado
Liam se acerca a ella y la

reclama para el siguiente baile. Voy a
por otra copa y me

mantengo alejado, aunque mi mente no
para de pensar que

estuvieron prometidos, y que ella se ha pasado toda la vida

aprendiendo a ser la mujer perfecta para él... ¿Porqué mi mente

piensa esas cosas?

Salgo de la pista cuando la veo sonreír, y me odio por estas

ganas que tengo de apartarla de sus brazos. Pero eso sería declarar

abiertamente mis celos y no pienso reconocer tal cosa, pues esto

sea lo que sea, no son celos. No pueden serlo.

Bianca

Salgo de la sala tras bailar con Liam.
Estoy agobiada por el

calor que reina en la fiesta pese a que
estamos en invierno y hace

frío fuera. Me sumerjo en las sombras
del jardín y cuando ya

estoy lejos de la fiesta me relajo y
respiro para sacar la tensión de

la noche.

Me siento en un banco que hay cerca del
laberinto floral,

disfrutando de la soledad y de la fría noche.

Al poco siento el frío acariciar mi piel y me sobresalto

cuando noto caer una extraña calidez sobre mis hombros. Al

volverme veo qué es Albert. Se ha acercado a mi lado en el banco,

tras dejar su chaqueta sobre mis hombros.

-Estabas temblando.

-No-Pero le sonrío por el gesto. Miro a mí alrededor a ver si

hay alguien y al no ver a nadie, aun me gusta más.

-Mentirosa.

Le sonrío y al mirarlo veo a un Albert más serio de lo

normal

y

casi

podría

decir

que

sorprendido.

-¿Pasa algo?-Me llevo la mano a la cara por la forma en la

que me mira.

-No, no pasa nada.

Aparta la mirada y observa la noche.

Yo estudio su perfil, y cuando se gira sé por su mirada, que

se ha dado cuenta que le he estado observando. Abro la boca para

decirle algo y que rompa mi estupidez, pero Albert alza la mano y

me acaricia la mejilla dejándome sin palabras.

-Me gustaría que esto no fuera así...-Lo miro sin comprender

a que se refiere, enseguida pienso con tristeza, que se refiere a la

razón que le ha llevado a casarse conmigo, y le sonrío con

tristeza. Aunque me alegre que sienta culpa por esos motivos, no

puedo evitar sentir dolor-. Odio... ¡maldita sea!

Agrado los ojos por su palabra mal

sonante, pero antes que

pueda decir algo para recriminarle,
Albert me sorprende aun más

y me acerca a él para besarme. Pero esta
vez no hay ternura, no

hay fingimiento, al menos por mi parte, y
siento los labios de

Albert abrazar los míos, devorarlos,
llevarlos hasta el límite de la

pasión. Noto como todos los besos
anteriores se quedan en ascuas

comparados con este. Siento su lengua
pedir pasos en los míos, y

embriagada por esta magia que me
transmiten sus labios la abro y

me dejo guiar por su experiencia y mi
naciente deseo. Al sentirla

me siento morir de un placer extraño
jamás conocido y me acerco

más a él, atrevida, queriendo que la
poca distancia que nos separa,

aun sea menos. Quiero sentirlo y hacer
que este beso sea eterno.

No quiero que sus labios abandonen los
míos, nunca.

Albert pone su mano en mi nuca y

profundiza aun más el

beso, yo lo sigo y mis labios pasan de ser vírgenes a expertos en

los suyos.

Cuando Albert pone fin al beso dejándonos a los dos

jadeantes, me doy cuenta de lo que acabamos de hacer, y me

separo de él, sintiéndome mortificada por haberle dicho tanto con

mis besos. Por haberme entregado por entero a él.

-Estabais aquí-observo a Anastasia, la que se rumorea tuvo

un lió con Albert, como lo mira sonriente-. Qué buena pareja.

En ese instante pienso que Albert debía de saber que alguien

venia, y lo ha hecho a propósito, para que pensarán que lo nuestro

es cierto, pues aquí no teníamos porque seguir fingiendo.

-¿Que quieres?-La voz de Albert suena más dura de lo

habitual, pero no me giro a mirarlo.

-Hablar contigo, y es de algo muy importante.

-No tengo nada...

-Ve con ella, yo quiero estar sola.

Siento como Albert me mira y finalmente sigue a Anastasia,

me pregunto por qué ha tenido que hacerlo, por qué ha tenido que

besarme de esa manera. No confío en él, pero ojala el corazón

entendiera que se está volviendo a enamorar de un mentiroso.

No sé cuánto tiempo llevo sola en la
oscuridad de la noche,

mis labios aun siguen calientes por los
besos de Albert, sé que

debo volver a la fiesta, pero no tengo
ganas de seguir fingiendo

que todo me es indiferente, y menos aun
que me he casado por

amor. Pero tengo que volver. Me levanto
y me quito la chaqueta

de Albert, cosa que debería haber hecho
hace tiempo, pues su

perfume no ha dejado de embriagar mis

sentidos.

-Nunca imaginé cuando salí a pasear que te encontraría,

menuda suerte la mía.

Me acababa de levantar cuando escucho la voz de mi ex-

prometido, el conde, y la impresión de verlo y a solas me ha

hecho dar un paso hacia atrás y chocarme con el banco.

-No deberíamos estar aquí solos.

Con una rapidez pasmosa, llega a mi

lado y me toma del

brazo acercándome a él y aspirando mi
aroma. Siento asco y lo

empujo con fuerza, él se separa y sonríe.

-Eres tan bonita, estaba desando hacerte
mía...pero por tu

culpa no lo he podido conseguir. Me
habéis dejado como un

imbécil.

-Yo... lo siento mucho...

-No lo sientas, tal vez puedas hacer algo
para consolar mi

deseo...ahora que eres una mujer casada tienes más libertades.

Lo miro asqueada y doy un paso atrás para irme, pero él me

toma del brazo.

-Si quiero te tendré. Acabaras abierta de piernas para mí...

-Eso nunca.

Alzo la mano para abofetearlo y me detiene.

-¿Te parece un mal momento ahora?
Ahora no tengo que

casarme contigo para conseguirte.

-Es usted un ser horrible.

-Sí, eso me dicen a menudo.

Me separo y empiezo a ir hacia la mansión.

-No lo encontraras en la fiesta, tu marido ya se ha cansado

de ser un marido ejemplar, está en el cuarto de Anastasia. ¿Por

qué no hacer tú lo mismo?

Me duelen sus palabras al imaginar a Albert con su amante,

pero me repongo y no dejo que vea mi dolor.

-No vuelvas a acercarte a mí.

-¿No?

-¿Y qué vas a hacer para impedírmelo?

En ese momento escuchamos a alguien llamarme, y voy

hacia la voz sin pensarlo, cuando llego veo que es el Marqués de

Greanplace el padre de mi antigua amiga de la infancia Jenna y

de Ainara.

-Estas aquí niña.

Le sonrío, cuando me coge la mano y volvemos al salón.

-No deberías andar sola-Dice cuando andamos unos pasos.

-Necesitaba aire.

-Ten cuidado con el conde, Bianca.

Asiento y no digo nada.

-Albert es un buen muchacho, lo conozco desde hace años.

Es una lástima que su padre no quisiera seguir siendo mi socio.

Pero por el tiempo me he dado cuenta
que fue una suerte...-Se ríe

para restar importancia al comentario-.
Dale tiempo para que

aprenda a quererte.

Lo miro y el sonrío.

-¿Te sorprende que no me haya creído
vuestra historia de
amor?

No digo nada por miedo a que sea una
trampa, pero lo dudo

viniendo del Marques, es un buen

hombre, y es padre de alguien a

quien hace muchos años llamé amiga,
Jenna.

-Aunque me alegro, sea la que sea la
razón por la que os

casasteis. Cuando me dijeron que te
casabas con el Conde traté de

disuadir a tu padre, pero no me hizo
caso. No te merecías a un

hombre así.

-Mi padre solo veía el título...

-Y el dinero.

No digo nada, pero pese a saberlo me invade la tristeza.

-Ya no puedes cambiar tu boda con Albert, pero cuando

tengas dudas, piensa que siempre podría haber sido peor, y sé que

con el tiempo, no te arrepentirás de como salieron las cosas.

Le sonrío con cariño y cuando llegamos al salón me deja

junto con su mujer y Ainara su hija mayor.

-¿Jenna no ha venido?

-Ya sabes como es mi hija, todo este tipo de cosas no le

gustan-Comenta su madre.

-Ella se lo pierde-Dice Ainara y se va a bailar con un joven.

Me quedo un rato con ellas hasta que no puedo más y me

retiro, y también porque estoy cansada de buscar a Albert. No ha

regresado, y saber donde esta me hace mucho daño. Me dijo el

marqués que todo podía haber sido peor, y eso lo sé. Pero es

difícil considerar ahora mismo que hay algo peor que sentir como

tu corazón se rompe por momentos.

Capítulo 10

Bianca

Termino de prepararme para bajar a desayunar. He dormido

muy poco esta noche, y lo cierto es que me he pasado media

noche tratando de escuchar la puerta del cuarto de Albert. Soy

patética.

Me levanto del tocador, y cuando me giro para coger mi

chaqueta, veo a Albert en medio de mi habitación. Lo miro, y

cuando me acuerdo con quien ha pasado la noche cambio la cara.

-Vaya no esperaba esta cara después de lo que paso anoche.

-¿Te refieres a nuestro insignificante beso?

Albert se tensa y luego sonríe.

-Insignificante...piensa lo que quieras, sé que te gustó.

-Te debería importar bien poco si me gusta o no- me pongo

la chaqueta y voy hacia la puerta-. Solo te tendría que preocupar

si a tu amante le gustan, al fin y al cabo nunca tendrás eso de mí.

Abro la puerta pero Albert la cierra de un golpe.

-¿Que amante?

-Oh no te hagas el tonto, sé muy bien que pasaste la noche

con ella, aunque no me importa.

-¿Con Anastasia?-No digo nada pero mi silencio me delata.

Él se ríe-. Tú sueñas. No he estado con esa víbora.

-Me es lo mismo, pero podrías no mentirme.

Intento abrir la puerta pero Albert la cierra.

-Sí, no debería importarte, ni a mí aclarártelo pero aquí

estoy, haciendo el imbécil para decirte la verdad. No he estado

con nadie desde que nos casamos, y te

aseguro que eso me pone

de mal humor. ¿Acaso no se nota?

-¿Y cuando no estás de mal humor?

Lo miro y no puedo evitar sonreír, pues la noticia me ha

agradado, y le he creído por su forma de decirlo, como si a él

mismo le costara creerse que no lo haya hecho.

-A veces-me contesta.

Albert se aparta y me abre la puerta.

-Las marquesas primero.

Salgo y al poco lo hace Albert, y tras cerrar la puerta coge

mi mano y la posa sobre su brazo.

-Estas muy bonita esta mañana-Me lo dice al oído antes de

iniciar la marcha, haciendo que me sonroje, pues he sentido que lo

decía de verdad, pues aquí no hay nadie que pueda vernos, y

como me dijo ayer el Marques, podía haber sido peor. Estoy en

riesgo de perder mi corazón, pero siento
que haga lo que haga es

una batalla que ya tengo perdida. Y
prefiero mil veces estar

casada con Albert, pese a todo, que
haber acabado en manos del

Conde, mi vida hubiera sido un infierno.

Con ese pensamiento positivo sigo a
Albert, sintiendo que

parte de la tensión que siento, a su lado
siempre se disipa. Pero

pese a eso sé que no debo dejar de ser
prudente. Todo esto no es

más que teatro para él. Espero no sufrir demasiado.

Albert

Observo a Bianca hablar con la Marquesa de Greanplace,

hemos terminado de desayunar y ahora estamos en un balcón

acristalado. Yo, por mi parte, estoy un poco alejado de todos estos

cotillas, junto a la mesa de bebidas. No suelo beber, pero desde el

beso de anoche con Bianca, me siento inquieto. Me gusto...me

gusto mucho... ¡Maldita sea, nunca he sentido eso con un beso!

Me desconcierta y me hace sentir incomodo, pues no paro de

pensar en cuando podré volver a besarla. Esto no entraba en mis

planes. Sabía por los anteriores besos que nos dimos, que sus

labios creaban adicción, pero anoche sentí que Bianca me seguía

sin reservas, y que me entrega todo en el beso, sentí una conexión

única entre nosotros. Me giro molesto

por mis pensamientos y

tomo una de las copas que hay en la mesa.

-No deberías beber tan pronto. Además ¿No tenias reunión

con tu padre?

Me giro al oír al Marqués de Greanplace a mi lado.

-Han preferido que no fuera.

-Ellos se lo pierden, yo nunca dejaría que estuvieras fueras.

Tienes una gran mente para los

negocios.

No digo nada, siempre me he sentido alagado con los

comentarios de George. Cuando era más joven, mi padre me hizo

trabajar con George, para que aprendiera a llevar una empresa que

no fuera la mía, nunca entendí por qué no me quería enseñar él.

Pero con George estaba a gusto, me hacía sentir que de verdad, yo

podía llegar a ser tan buen empresario como él.

-Sí.

No comento nada y George se ríe.

-Es una lástima que no quieras asociarte conmigo. Haríamos

un buen equipo-Me sonrío con calidez.
No es la primera vez que

me lo ha propuesto, pero no dejaría a mi padre. Me gusta creer

que él me necesita a su lado. Aunque nunca lo demuestre, desecho

ese pensamiento en cuanto llega, y sigo concentrado en la

conversión con George.

-Bianca es una buena chica. La conozco desde que era casi

un bebe. Ella y mi hija Jenna eran muy amigas. Porque cuando

Bianca cumplió los doce años, sus padres ya no dejaron que se

relacionara con nadie. Esa niña ha vivido en una cárcel.

Lo miro sorprendido, pues no sabía que también le habían

prohibido a Bianca tener amigos. -Su padre quería que sus

pensamientos solo se centraran en Liam, decía que las amistades

no aportaban nada bueno. Y menos la de mi hija, pues Jenna es

muy fantasiosa y alegre. Al Duque esto nunca le gustó por si

metía en la mente de Bianca ideas románticas.

-Es un desgraciado.

-Lo es, nunca lo pondría en duda, pero guárdate ese

pensamiento para cuando no estés rodeado de tanta gente. Ahora

es tu suegro, y sé que tu padre está haciendo negocios con él.

Miro a mí alrededor, nadie nos ha escuchado, George tiene razón, siempre ha sido muy prudente.

-No me creo la historia que habéis contado, pero sé que si

quisieras, podrías llegar a quererla.

-No es mi intención.

-No lo dudaba. Pero ya estáis casados, ¿Qué hay de malo en

que puedas llegar a amar a tu esposa?

Pienso en sus palabras pero enseguida
niego con la cabeza

-El amor no entra en mis planes.

-Es una lástima, porque Bianca es de las
personas que

cuando quieren, lo hacen para toda la
vida. Hace años que no ve a

hija Jenna, y sin embargo cuando me
pregunta por ella, siempre

veo en sus ojos ese amor que tiene por
su amiga.

-Ahora pueden volver a ser amigas.

-Eso espero. Jenna es muy dulce, pero no tiene muchos

amigos. No es como el resto...

-¿Sigue siendo esa niña pecosa con esos grandes ojos

plateados?

-Sí, y sigue llevando sus trenzas-Su padre sonríe con cariño

y amor, George siempre ha sentido debilidad por sus hijas-. Ahora

quiere trabajar, dice que así tendrá dinero para sus caprichos.

Como si yo no pudiera dárselo, pero así es ella.

-Y tú la dejarás.

-Claro, quiere cuidar niños. No hará mal a nadie que lo

haga, y aunque lo hiciera no me importa. Lo único que quiero es

que ella sea feliz.

Como siempre me ha pasado cuando he hablado con George

de sus hijas, me pregunto una vez más por qué mi padre nunca ha

mostrado este cariño hacia mí.

-Voy a ir a dar un paseo-comento
incomodo por lo que se ha

removido dentro de mí.

-Antes que te vayas-Veo a George mirar
a su alrededor-. Ten

cuidado con el Conde-.No hace falta que
me diga a que conde se

refiere.

-Anoche vi a Bianca salir, y luego a ti,
pero enseguida

entraste con Anastasia, a saber que

quería esa...

-¿Y qué crees que quería?

-Muchacho deberías dejarte eso.

-Le dije que se podía ir al infierno.

George me sonríe.

-Bien. Pues a lo que iba, al poco de salir tú, vi al conde ir

tras Bianca-Me tenso-. No sé qué pasó, yo dude pero finalmente

fui tras él, no me fio de ese hombre. La llamé y Bianca vino hacia

mí, antes que ocultara sus emociones,
tenía la cara descompuesta

y estaba pálida. No sé qué le diría ese
desgraciado, pero va

rumoreando por ahí, que acabara por
meterse bajo las faldas de

Bianca. Que por tu culpa se quedo sin
probarla...

Me tenso y aprieto los puños. Empiezo a
andar pero George

me detiene.

-No hagas una locura. A tu padre y a tu
suegro les interesa

esta alianza con el conde. Te lo he
contado para que no la dejes
sola...

-¡Al infierno con la alianza!

Lo digo más alto de lo que debería
haberlo hecho y siento la
mirada de varias personas sobre mí.

-Albert, estas llamando la atención...

-Es hora que entre en esa reunión, se me
está haciendo tarde.

Salgo de aquí invadido por la furia.
Debería controlarme,

pero no puedo. No puedo dejar de lado el hecho que ese

desgraciado perturbara a Bianca, y menos aun que vaya diciendo

eso de ella. Prefiero pensar que todo esto que siento no se debe a

algo más. Ahora mismo solo tengo en mente decirle cuatro cosas

a ese cretino. Y me importan bien poco las consecuencias.

Bianca

Veo a Albert salir enfurecido tras su grito. Y disculpándome

voy tras él, pese a lo rápido que voy no consigo alcanzarle, pero

veo como entra en la biblioteca y cierra la puerta, o casi la cierra.

Dudo si entrar o no y me quedo en la puerta mirando por el

resquicio de esta.

-Albert has interrumpido la reunión te ruego que vuelvas

luego-Le comenta su padre mirándolo con rabia.

-No pienso volver luego, tengo unas cosas que aclarar con el

conde.

Me tenso y veo como el conde lo mira con una sonrisa. No

puede ser que Albert supiera lo de anoche... ¿o sí? Enseguida

pienso que ha estado hablando con George. ¿Qué le ha dicho?

-No creo que quieras aclarar nada. Estamos en una reunión

importante-El conde recalca el importante, y Albert pese a eso va

hacia él y lo coge de la camisa.

-Es más importante lo que vengo a decirte.

-¡Albert te has vuelto loco! ¿Qué clase de desaire es este?-

Comenta mi padre que se ha acercado a Albert.

-Este desgraciado ha perturbado a Bianca-Me llevo la mano

al corazón y noto como golpea con fuerza en al pecho, veo la

escena y no puedo creer que Albert está haciendo esto por mí.

-Bueno ella ya sabe cuidarse-Dice mi

padre como si le diera

igual, agacho la mirada, triste.

-A mí no me da igual-Noto la furia de
Albert y como la

cabeza del conde cada vez está más
roja-. No quiero que vuelvas a

molestarla, ni a acercarte a ella y no
tienes derecho a hablar de

ella y menos a tocarla.

-¡¡Albert detén esto de una vez!! ¡¡Es
que no te das cuenta

que estamos negociando!! Bianca es

solo una mujer-El

comentario de su padre aun enfurece
más a Albert, que lo mira

con odio-. No me mires así, por una
mujer no merece la pena

echarlo todo a perder, recuerda a tu
madre...

Le dice como si tratara de hacerlo
entender.

-Bianca no es solo una mujer, es mi
esposa-Albert ignora a

su padre y mira al conde que ya esta
poniéndoselo morado-. Si la

vuelves a perturbar o escucho que vas comentado algo de ella,

acabaré con lo que he empezado hoy y me dan igual las

consecuencias.

Solo entonces retira Albert las manos del cuello de la camisa

del conde y se aleja.

-¡Albert dónde vas!

-Esto no quedará así, no pienso firmar un acuerdo con un

socio que tiene un hijo tan perturbado-

comenta el conde

levantándose-. Se rompe el trato.

-¡¡Has visto lo que has conseguido!!

-¡Tu hijo ha perdido la cabeza! Bianca está bien ¿no?-

Comenta mi padre, yo me aparto de la puerta, pues no puedo

soportar oír tanta indiferencia en las palabras de mi padre-. Conde

aclaremos esto, si es necesario Albert queda fuera.

-Sí es lo mejor-Escucho que dice el

padre de Albert-. Albert

solo se ocupara de lo básico en mi empresa. No os veréis las caras.

Escucho la risa amarga de Albert cuando empieza a salir de sala.

Cuando abre la puerta y antes que me vea, observo aun la furia en sus ojos y algo más. La desilusión.

-Albert.

Albert me mira sin perder su mirada furiosa.

-No debías haber hecho esto por mí-Le digo-, pero gracias.

Es la primera vez que alguien me defiende.

Albert solo asiente y empieza a andar en dirección contraria

a donde estoy yo.

-¿Albert?

-Necesito estar solo...luego te busco. Ve con George y su

esposa. No te quedes sola.

Sé porque lo dice y solo asiento, aunque él no lo vea y sin

decir más se aleja, me siento mal por lo que ha pasado, sabiendo

que soy la causante de todo. Pero pese a eso, siento que mi

corazón ha engordado, nunca pensé que Albert me defendería, y

menos a riesgo de perderlo todo. Me ha gustado mucho.

-Nos encantará que vengas un día, seguro que Jenna se

alegara de verte.

Sonrío a la madre de Jenna.

-Lo haré encantada. Tengo ganas de verla.

Pienso en mi amiga de la infancia, y las cosas que hacíamos

cuando éramos pequeñas, hasta que mi padre me prohibió ir a su

casa y me cambió de colegio. Lo acepte, pero la eché mucho de

menos, ella era mi única amiga junto con Matt. He pensado

mucho en ella, pero es ahora cuando me he dado cuenta que soy

libre, que ya no vivo bajo el yugo de mi padre y puedo retomar la

amistad. Si Jenna quiere...

-Ella seguro que también.

-Sigue igual-Comenta su hermana Ainara-. En más de un

sentido parece una niña.

-No te metas con tu hermana.

-No lo hago, pero ya tiene ya diecinueve años, ¿No debería

salir de fiesta? Vivir, si hasta Bianca con su edad está ya está

casada y todo...

-Tu hermana es feliz con sus pinturas y sus viajes con Matt-

Este comentario me hace saber que Jenna y Matt han seguido

siendo amigos después de tanto tiempo y me alegro mucho por

ellos-. No la juzgues porque no hace lo que tú hacías a su edad.

Ainara asiente y se despide de nosotras para ir hablar con

unas amigas, entre las que esta la odiosa Roberta.

Sigo hablando un poco con la madre de Jenna hasta que veo

entrar a mi padre. Me observa con cara seria, y me indica con la

cabeza que vaya con él.

-Voy hablar con mi padre-Me disculpo con la marquesa y

sigo a mi padre que acaba de salir de la habitación.

Cuando entro en la sala donde ha entrado mi padre, me

quedo quieta al ver que en ella no solo
está mi padre, si no el

padre de Albert y el conde.

-Entra.

Lo hago y me quedo cerca de la puerta.

-¿Es cierto que te molesté de alguna
manera?-Dice el conde

sin perder más tiempo. Me mira
retándome a que diga la verdad-,

ten encuentra antes de contestar, que de
tu respuesta depende que

firme o no el acuerdo con tu padre y el

que ahora es tu suegro.

Lo miro y veo como mi padre me reta a que lo desafíe, y

como el padre de Albert me observa muy serio.

-Hija seguro que lo entendiste mal, ¿Verdad? Tenemos un

gran acuerdo entre manos, por un malentendido no vamos a tirarlo

por tierra. Venga di que no y sal de aquí.

-Espero que sepas que si dijeras lo contrario estarías

perjudicando a la empresa de tu marido.

Miro a mi padre y al padre de Albert, enfurecida, sabiendo

que no diré que sí, porque no quiero fastidiar a Albert, él ya me ha

defendido y dudo que el conde traté de acercarse a mí.

-No, no me molestó.

Siento que me he vendido en cuando digo esas palabras, y la

sonrisa de mi padre y la del padre de Albert lo corroboran.

-Bien, puedes irte, ya no te necesitamos.

Salgo de la sala y me apoyo en la puerta.
Me siento mal por

mentir, pero no me quedaba otra opción
al ver a mi padre mirarme

de esa manera, me he sentido otra vez
esa niña que hacía lo que

fuera con tal de no enfadarlo. Me
levanto y miro hacia el salón

donde será la comida, pero tengo el
estomago revuelto y no

podría tomar nada. Subo a mi habitación
y cuando entro cierro la

puerta con llave, antes de dejarme caer
en la cama y llorar por la
tensión que siento.

Albert

Llego a la sala y veo a George hablando
con su esposa, pero
no veo a Bianca cerca.

-Hola Albert-Me saluda.

-¿Sabéis donde esta Bianca?

-Se fue con su padre hace ya un rato y no
ha vuelto, su padre

sí.

La mujer de George me señala con la cabeza al padre de

Bianca, al girarme para verlo observo que esta junto al mío y al

conde. Han debido arreglarlo todo. ¿Acaso le da igual que el

Conde vaya hablando mal de su hija? Siento rabia por él y por

todos los desaires que le ha debido hacer a Bianca desde niña.

-Gracias.

Salgo de la sala y subo a la habitación de Bianca con la

esperanza que este allí, al menos sé que el Conde no está con ella.

Abro la puerta de mi cuarto y voy hacia la puerta que separa

ambos, al abrirla observo a Bianca acurrucada en la cama.

Cuando se da la vuelta sobresaltada por mi presencia, se incorpora

y me mira con sus ojos llenos de lágrimas y trata de limpiárselas.

-¿Ha pasado algo más?-Pregunto tenso

sentándome en la
cama.

-No...Bueno...es mejor dejarlo así.

-Habla.

Siento la furia nacer dentro de mí, pero
Bianca posa una de

sus pequeñas manos sobre las mías.

-No me ha hecho nada el conde.

Parte de mi tensión se disipa.

-Mi padre me ha obligado a decir que no
me hizo nada, que

solo ha sido un malentendido.

Me levanto furioso.

-¡Por favor Albert! Déjalo estar...es mejor. Ellos quieren esa

alianza...

Me paso la mano por el pelo, cansado y contrariado por

todo. Debería estar feliz por la alianza, pero no lo estoy. Ahora

mismo no quiero formar parte de su empresa, no quiero tener

nada que ver con ellos, y nunca he ido

en contra de los deseos de
mi padre.

-No quiero más problemas...Por favor.

-Recoge tus cosas, nos vamos de aquí.
Ya me he cansado de
fingir.

No lo digo por ella, pero es lo que
parece. Bianca asiente y
se levanta para hacer su maleta.

-Llama a alguien del servicio para que
te ayude.

-No, prefiero hacerlo sola. No tardaré.

Su voz ya no es cálida, y su cara ya no muestra tristeza, si

no frialdad, lo hace para esconder lo que siente. Sé que le ha

dolido mi frase, pero no sé si quiero que sepa que me gusta estar

con ella. Y no hago nada por aclararlo.

Bianca

-Pues si que te pasaron cosas este fin de semana-Miro a Laia

y asiento.

Acabo de contarles lo que ha pasado,
esta mañana vinieron

ella y Dulce a mi casa para ver si estaba
bien, y las conté lo que

había sucedido, estamos las tres
sentadas en mi pequeña salita

tomando el desayuno que han traído.

-Yo creo que a Albert algo le tienes que
importar. Si no, no

hubiera reaccionado así.

-No sé qué pensar ya-Respondo a Laia.

-Da un poco de miedo. ¿Es siempre tan

serio?-Comenta

Laia.

-Sí, casi siempre esta serio, menos cuando adula a alguien.

-Es muy guapo. Aunque no tanto como Adair-Laia se ríe y

Dulce la mira.

-Siento lo de tu padre-Me dice Dulce.

-Estoy acostumbrada. Ha sido siempre así.

Ambas me miran, y en su mirada veo su apoyo. Se me hace

raro hablar con alguien de lo que me pasa, me gusta tenerlas como amigas y que me escuchen.

-Deberías ir arreglándote, se te va a hacer tarde para ir a

trabajar-Me dice Dulce, me levanto y empiezo a preparar mis

cosas mientras ellas recogen el desayuno.

-¿No se te hace raro vivir en dos mundos tan diferentes?

-Un poco, pero este me gusta más.

Laia me sonríe y termino de prepararme cuando se van.

Finalizo de trabajar y me arreglo para salir, Dulce me está

esperando en la puerta para ir a casa de Robert, hoy le han llevado

a su pequeña hermana a casa, se ha retrasado un poco la cosa pero

finalmente Nora ya está donde debe estar. Hemos quedado para

darle nuestro apoyo y ver a la niña.

-Nos vemos mañana-me despido de Blanca y Jorge y salgo

hacia el coche de Dulce, cuando entro
me saluda con una cálida

sonrisa y vamos hacia la casa de Robert.

-Lo que está haciendo Robert es
admirable. No tenía por qué

cuidar de la pequeña, pero lo hace. Es
un gran tipo-Dice Dulce

antes de salir del coche para ir a casa de
Robert. Salgo tras ella y

veo que es una pequeña casa que está en
las afueras, con varias

casas adosadas a su alrededor del
mismo color azul claro y con

dos plantas. Tiene un pequeño porche
con un balancín blanco que

parece muy acogedor.

-Es una casa muy bonita-Comento,
Dulce asiente y toca al

timbre.

Cuando Ángel abre la puerta mira con
recelo a Dulce, y

luego a mí con una sonrisa.

Nos sostiene la puerta mientras pasamos
y Dulce no puede

evitar comentar el gesto.

-Que amable-Dice con ironía.

-Lo hago por Bianca.

-No lo dudo.

Ángel cierra la puerta tras nosotras y
veo que hemos entrado

al salón directamente, a mi derecha hay
una escalera que debe

conducir a los dormitorios, el salón se
ve amplio y en medio tiene

una pequeña chimenea llena de fotos.

Ya están aquí Laia y Adair, a quien no
veo por ningún lado

es a Robert.

-Hola chicos-Saluda Dulce yo hago lo mismo.

-Robert está cambiando a Nora, se ha tirado la comida

encima-Dice Laia-. Le dije si le ayudaba, pero dice que es algo

que tiene que aprender él. Es un cabezón.

-Pero lo he conseguido.

Me vuelvo al escuchar la voz de Robert, y lo veo llevando

en brazos a una preciosa niña que me
observa con unos grandes

ojos dorados. Su pelo rubio rizado le
cae por la carita, haciéndola

parecer un ángel y al verlos a los dos
juntos no puede negar

Robert que es su hermana, casi parece
más su hija por lo

parecidos que son.

-Nora estas son Bianca y Dulce.

-Es una monada-Comenta Dulce
cogiéndola de los brazos de

Robert, me acerco y le cojo la manita.

-Sí, pero no para quieta.

Robert se pasa la mano por el pelo y va hacia la cocina a

sacar unas bebidas. Cuando las trae nos sentamos en el sofá y en

las sillas que han puesto alrededor de la mesa de centro, y nos

vamos pasando a la pequeña. Cuando Dulce me la pasa para que

la tenga un ratito, la niña me sonrío y tira de mi pelo. Huele muy

bien a bebe, siempre he querido tener una hermana pequeña, pero

mis padres no pudieron tener más niños y he echado siempre en

falta tener a alguien que compartiera conmigo mi vida. Nora me

sonríe y le devuelvo la sonrisa, al mirarla y tenerla en mis brazos

me pregunto si al casarme con Albert no habré rechazado la

oportunidad de tener hijos.

-¿Estás bien? Si quieres la cojo yo-Me comenta Ángel.

-Sí, estoy bien.

Acaricio a la pequeña y veo como se empieza a restregar los

ojos, la mezo por instinto y poco a poco se va quedando dormida

en mis brazos.

-Le has caído bien, voy a ponerla en su cuna-Robert me

coge a Nora y se la lleva con mucho mimo a su cuarto.

-Esta rendida.

Cuando regresa se sienta y toma uno de

los refrescos que

hay en la mesa.

-¿Que te preocupa?-Le pregunta Adair mirándolo con sus

penetrantes ojos plateados.

-La asistente social no está muy convencida que Nora este

bien aquí. Ahora que mi abuelo ha empeorado y al faltar mi

abuela...pese a eso no voy a dejar de luchar por Nora, es mi

hermana y donde mejor estará es

conmigo.

Todos estamos de acuerdo en lo que dice.

-¿Y por qué creen que no puedes cuidar de ella? Tú la

quieres-Le pregunto.

-Sí, pero acabo de empezar a trabajar, y dicen que si me

despiden al tener solo un sueldo entrando en casa y tener que

mantener la casa y sus gastos...es por culpa del maldito dinero.

Les importa más, que el hecho que yo pueda quererla...

-Yo creo que el dinero no puede remplazar el amor. Yo

siempre he tenido dinero y sin embargo nunca he tenido el amor

de mis padres-Comento con tristeza.

-Lo siento-Me dice Robert.

-No pasa nada.

Nos quedamos en silencio y yo dándole vueltas en la cabeza

al tema del dinero.

-¿Y si tuviera un padrino que sí tuviera dinero?

Todos me miran.

-¿Un padrino?

-Bueno...no sé es solo una idea. Pero yo soy la hija de un

duque y ahora marquesa, por matrimonio-Robert y Ángel me

miran asombrados-. ¿No sabíais nada?-
Niegan con la cabeza, les

cuento la historia.

-Vaya. Lo siento-Dice Robert.

-Podía haber sido peor. Bueno lo que quiero decir es que si

yo lo apadrinara usando mi título de Marquesa, y alegando que en

caso de no tener dinero para mantenerla, yo te lo daría...tal vez

eso haría que no pusieran pegas, y que te dejaran tranquilo con la

niña y sin miedo a que te la quiten. No quiero decir que no crea

que seas capaz de cuidar a la niña-
Aclaro al ver la cara seria de

Robert-. Siento si te he ofendido...

-No Bianca, no me has ofendido, es solo que me ha

sorprendido tu ofrecimiento y no te negaré que esa sería una

buen solución, pero ¿Estás segura?

-Me encantaría ser la madrina de la niña.

-Gracias.

Sonríó por la calidez de Robert y sonrojada le digo que no

hay de qué. Nos vamos de la casa y quedo con Robert para que

pase mañana a por mí, para ir a rellenar los papeles del

apadrinamiento sin esperar más tiempo.
Dulce me lleva de vuelta

a mi casa y cuando estamos llegando veo el coche de Albert en la
puerta.

-¿Que hará aquí?

Dulce mira hacia la casa.

-¿Quieres que me quede?

-No, tranquila Albert es de fiar.

Salgo del coche tras despedirme de ella
y veo que Albert

sale de su coche y me saluda mentiras va
hacia el maletero. Voy

hacia él al tiempo que saca una maleta y
unos trajes y cierra el

coche.

-¿Y eso?

-Me vengo a vivir contigo.

-¿Cómo? ¡Yo no quiero que vivas
conmigo!-Le grito, pero

mi corazón piensa otra cosa.

-Vamos arriba te lo explico sin tantos espectadores.

Miro a mí alrededor y veo que algunos de mis vecinos nos miran con interés.

-Vamos-Digo a regañadientes.

Subimos y cuando entro Albert cierra la puerta tras de mí y deja sus trajes sobre la cama y la maleta cerca.

-No te quiero aquí.

-Lo imaginaba, y podría irme a un hotel,

pero no lo he

hecho...

-¿Por qué?

-Porque no.

No dice más y lo miro seria.

-¿Por qué no estás en tu casa?

-No es mi casa es de mi padre, aunque yo sea el Marques,

está escrito en el testamento de mi abuelo que todo es suyo si lo

predispone y lo ha predispuesto. Me

deja seguir trabando en su

empresa, y usar su dinero y vivir en ella...pero junto a él, y te

aseguro que no tengo ningunas ganas de vivir con él.

-¿Y por qué lo hace?-Albert me mira y sin decir nada, sé por

qué.

-Lo siento...

-No fue tu culpa, no me arrepiento de lo que hice y bien

sabrán los dioses por qué.

Albert mira a su alrededor.

-No es muy grande pero...

-En un hotel...

-Quiero estar aquí, y tranquila te dejaré tu libertad.

Lo miro y me acuerdo de la pequeña Nora y del poco dinero

que yo tengo ahora. Si necesitara dinero dependería de él...

-Te dejo que te quedes con una condición.

Albert alza las cejas y me mira

expectante.

-Robert tiene una hermana pequeña,
Nora-Le cuento toda la

historia-. No quiero que pierda a la
niña, voy a ser su madrina

usando mi título de Marquesa. Quiero
que si alguna vez necesita

dinero para la niña, no te opongas. Sé
que Robert la cuidará

bien...pero por si acaso.

-No me pides dinero para ti, si no para
la niña.

Parece sorprendido.

-No te negaré ese dinero, aunque no me quedara aquí. No

soy tan malo como parece que me pintas.

-No creo que seas malo...no quiero que la pequeña se quede

desprotegida. Mañana voy a firmar los papeles que hagan falta.

-Iré contigo.

-No tienes por qué venir, he quedado con Robert.

-Pues llámalo y que te diga dónde ir, yo

te llevo.

Paso de discutir con él, y simplemente asiento.

-¿Tienes algo para cenar?

-¿Tampoco has cenando?

Albert sonríe y luego va hacia la cocina.

-Veo que solo tienes unas pocas magdalenas de bolsa.

Bastará. Mañana iremos a comprar...

-Puedo ir a comprar yo sola...-Albert me mira-. Todo esto es

una locura.

-Te aseguro que para mí también lo es.

-Sí, pero tú podrías irte a otro sitio.

-Sí.

No dice más y se pone a preparar leche con magdalenas. Yo

lo ignoro y cogiendo mi pijama voy al cuarto de baño a

cambiarme. Cuando entro me apoyo en puerta y me llevo las

manos a la frente. Tomo aire y me cambio intentado no dejarme

llevar por el pánico. Esto no va a salir bien, esto es un error...Pero

como me dijo George, podría haber sido peor. Ahora estaría

casada con el Conde y me usaría cuando quisiera. Me recorre un

escalofrío y salgo del aseo una vez cambiada. Albert ha puesto en

la mesa dos vasos de leche y unas magdalenas.

-Gracias.

-De nada.

Cenamos en silencio y cuando termino me quedo mirando a

Albert, él hace lo mismo.

-¿Tan malo es vivir con tu padre?

-¿Y con el tuyo?

Asiento.

-No son padres normales.

-No. Por eso yo no tendré hijos para que pasen por lo que yo

he pasado.

Cambio la mirada.

-¿Qué pasa?-Me pregunta.

-¿Das por hecho que los tratarías como tu padre ha hecho

contigo?

-No me apetece arriesgarme, y que sea así.

-¿Y que pasaría si yo quisiera tener un hijo?

-Para eso queda mucho.

Albert se levanta para recoger las cosas.

-¿Y si no quedara tanto? ¿Y si lo quisiera ya...?

-¿Ya? ¡Solo tienes diecinueve años!

-Vale, ahora mismo no, pero Albert el tiempo pasa y yo un

día estaré preparada para tener hijos. Y tú...

-¿Acaso quieres que me acueste contigo?-Albert sonríe-. Esa

parte no me desagrada tanto.

-No seas tonto-Le digo roja-. Lo que quiero decir es que si

tú no quieres hijos... ¿Tendré que irme con otro para tenerlos?

Albert se pone serio.

-Para eso queda mucho.

-Pero...

-¡Cuando llegue el momento lo discutiremos!

-No sé por qué te pones así.

-Porque no voy a dejar que seas de otro.

-No entiendo...

-Yo tampoco, asique no me toques las narices más por hoy.

Lo miro y sonrío cuando él no se da

cuenta. ¿Acaso le estoy

empezando a importar? Temo estar
ilusionándome por nada, pero

no puedo evitarlo. Me giro y voy hacia
el sofá para ver la tele, y

aunque trato de no sonreír, no puedo
dejar de hacerlo.

-¿A que viene esa sonrisa?

-Me hace gracia lo que hacen en la tele.

Albert mira la tele y se ve en ella a un
hombre preparando

comida.

-Que rara eres.

Albert va hacia sus cosas y trata de poner orden en la casa.

-Tenemos que cambiarnos, esto es una caja de cerillas y

ahora somos dos pagando el alquiler.

Pienso en oponerme, pero finalmente asiento, tonta de mí

pensando en esa pequeña esperanza.

.

Capítulo 11

Albert

oy una vuelta más en este incomodo sofá
y cansado

de tratar de encajar mi metro noventa en
él, me levanto y voy

hacia la cama de Bianca. Esta dormida y
acurrucada en uno de los

lados. Entro en el lado contrario al que
ella esta y me tapo con las

mantas. En esta casa hace mucho frío al
no tener calefacción.

-¿Se puede saber que haces?

-Creo que es bastante evidente. Buenas
noches-Digo

dándome la vuelta en la cama.

-¡Sal de mi cama!

-No puedo dormir en el sofá, además no es la primera vez

que dormimos juntos. No hagas un escándalo de esto. Así pasaras

menos frío conmigo al lado.

-Eres...

La escucho golpear la almohada.

-Buenas noches-Le digo.

-Buenas lo serán para ti.

Sonrío por su genio y sintiéndola a mi
espalda me trato de

dormir. Pero cuando siento que Bianca
se ha dormido me vuelvo

y la observo dormir, gracias a la luz que
entra de la calle.

Esta girada hacia mí y duerme confiada.
Nunca ha dormido

con nadie, pese a que he estado con
mujeres, después de estar

íntimamente con ellas, tenía ganas de
irme, de salir de allí, pero

ahora no siento eso, incluso con Clara

nunca tuve esta intimidación,
me deje llevar por lo impresionante que
era físicamente, solo tenía
dieciocho años y creía que la quería...
tras aceptar mi oferta de
matrimonio la descubrí con uno de mis
amigos y mientras se liaba
le comentaba lo inmensamente rica que
sería a mi lado. En ese
instante dejé de verla a ella y vi solo a
mi madre, rompí el
compromiso y el asunto solo me llevó a
confirmar mis sospechas,

todas son como mi madre. Pero en Bianca veo algo distinto y que

me remueve por dentro, no sé qué pasa con ella, no lo entiendo. O

mejor dicho no lo quiero entender. Pero me gusta estar aquí con

ella. Esto no debería estar sucediendo.

Me despierto sintiendo a Bianca abrazada a mí, y le acaricio

tímidamente la espalda. Bianca se acerca más a mí y eso me hace

sentir bien. Me gusta mirarla... ¡que estoy haciendo!

La aparto sin despertarla y me levanto antes de seguir preso

de esta locura. Pongo café mientras me preparo para irnos y al

poco Bianca se levanta y va hacia el aseo tras darme los buenos

días. Sale de ya cambiada y peinada con cara de sueño, se sienta

en la mesa y toma el café con leche que le he puesto.

-Te desenvuelves muy bien, eso me hace pensar que no

siempre te lo han dado todo hecho.

-Piensas mucho.

-¿Tanto te cuesta hablarme un poco de ti? Ahora que vamos

a convivir juntos...

-Sí me desenvuelvo bien. ¿Contenta?-Le digo molesto.

-Más o menos.

-Pues te tiene que valer, no pienso decirte más.

Bianca me mira pero no hace más comentarios. Me termino

el café y me pongo la chaqueta del traje

y la corbata me la guardo
en el bolsillo.

-Vamos.

Bianca asiente, se levanta tras tomarse
de un trago lo que le

quedaba de café y va a por su chaqueta.
Salimos de esta mini casa

y vamos hacia mi coche.

Llegamos donde nos espera Robert, lo
vemos en la puerta

con un cochecito. Observo a Bianca
saludarlos y sonreír y nada

más bajar del coche va hacia ellos y
coge a la pequeña. Al

acercarme veo a la niña sonreír y a
Bianca feliz. En este instante

dejo de ver a una niña de pelo rubio y
veo a otra de pelo rojo

como el de Bianca y me gusta la
imagen...No, esto no debería

estar pasando por mi mente. ¿Qué me
pasa? ¿Nunca me ha atraído

tener hijos? Pero antes no estaba con
Bianca. Dichosa Bianca,

pienso muy molesto.

-Buenos días-Saludo a Robert y este me da la mano-.

¿Vamos? Tengo mucho trabajo.

-Nadie te pidió que vinieras-Me recuerda Bianca y yo ignoro

su comentario.

Cuando llegamos al despacho de los abogados ya está allí la

asistente social, Bianca deja a la pequeña en el carro, yo saludo a

los abogados pues los conozco, porque alguna vez han trabajado

para la empresa de mi padre.

-¿Puedo ver los papeles que hay que firmar?

Me los tienden y también a Robert y los leemos, están en

orden pero la asistente social me mira con recelo.

-¿Y tú darás el dinero a tu esposa en caso de necesitarlo?

Ella no dispone de dinero, solo tiene un título.

La miro serio y luego sonrío.

-No me opondría, pero haré algo mejor
yo apadrino también

a la niña con mi nombre. ¿Le vale así
para dejar en paz a la

pequeña?

La mujer me mira seria.

-Solo hago mi trabajo.

-No lo discuto, pero la niña está bien
con su hermano, él le

dará amor, y no puedes garantizar que
todos los padres adoptivos

que la tengan, puedan darle eso. Si es el

dinero lo que le preocupa

yo la apadrino con mi nombre y mi esposa también.

-Entonces no hay más que hablar.

-No tienes por qué hacer esto-Me dice Robert serio-. Yo

cuidaré de ella.

-No lo dudo, pero a Bianca le hace feliz, y si se hace algo es

mejor hacerlo bien.

No quiero mirar a Bianca, pues siento que me está mirando

de una forma que no sé como asimilar.
Los abogados redactan los

papeles y tras leerlos firmo y Bianca también.

-Ya está. Si no se me requiere más.
Tengo mucha prisa.

Empiezo a salir sin pensar en esperar a Bianca, pero esta me sigue.

-¿Albert?

-Vete con Robert. Nos vemos luego.

Pero Bianca como siempre, no hace lo

que le digo y viene

tras de mí y me detiene.

-Gracias.

Se alza y me da un beso en los labios, es ligero pero lo

necesario para descolocarme aun más.

-No tienes por qué darlas-Se lo digo serio, pero al mirarla y

ver como sus ojos brillan de felicidad por lo que he hecho, me

siento noqueado y salgo sin perder tiempo, sabiendo que solo he

hecho esto por una razón, y esa razón no
tengo ganas de

reconocerla y menos aun de sentirla.

Bianca

Termino de trabajar y voy hacia la casa
de Robert. Ahora

que la niña es de alguna forma parte
nuestra, no me puedo

desentender sin más. Aun no me puedo
creer que Albert hiciera lo

que ha hecho esta mañana. No esperaba
este detalle de él y no hay

nada oculto tras ello, sé que lo ha hecho porque sí, no para

esperar nada a cambio y eso me hace estar feliz...y triste, porque

son esos detalles lo que me hacen quererlo cada día más.

Llego a casa de Robert y me abre con la pequeña en los

brazos, entro y le ayudo con la *peque*, le estaba dando de cenar, o

intentándolo, por como tiene todo perdido de papilla.

-Poco a poco irá comiendo más.

-Espero.

Me siento al lado de la pequeña y trato de darle yo de comer.

No he hecho esto nunca, pero enseguida le voy pillando el truco y

la niña entre sonrisas acaba comiendo un poco más.

-Gracias.

Robert coge a la niña y la lleva arriba para cambiarla.

-¡Coge lo que quieras de la cocina!-Me dice desde arriba.

-Vale.

Voy a la cocina pero me vuelvo al salón cuando escucho mi

móvil sonar. Lo saco sabiendo que será Albert.

-Hola-Le contesto.

-¿Donde estas?

-En casa de Robert. Iba a ir ahora para casa-Se me hace raro

referirme a nuestra casa.

-Voy a por ti...

-No hace falta.

-Lo sé, pero nos hemos trasladado.

-¿Y por qué?

-Porque ahora somos dos y vivir en esa caja de cerillas me agobia.

-Nadie te pidió que vinieras a mi casa...

-Sí, pero ahora somos dos y podemos vivir en algo mejor.

-¿En una mansión?

-No, he buscado algo que paguemos

entre los dos, sabía que

otra cosa no aceptarías. Seguirás pagando lo mismo.

Me siento enfadada y cuando me pregunta la dirección de

Robert se la digo y cuelgo. Al poco llega y me llama al móvil para

decirme que está en la puerta. Me despido de Robert y salgo hacia

el coche de Albert.

-No tenías porque hacerlo.

-Era necesario.

No digo nada en lo que dura el trayecto.
Al poco rato veo

que entra en un garaje de un edificio de
tres plantas cerca de

donde vivíamos antes.

-No te pilla lejos del trabajo.

-Gracias.

Salgo del coche una vez lo aparca en el
garaje y vamos

hacia los ascensores. Cuando llegamos a
la casa veo que solo hay

un piso por planta y el nuestro es el

último.

-Es un pequeño apartamento.

Abro la puerta y enciendo las luces, es pequeño pero mucho

más grande que el anterior y más acogedor. Entro y veo que tiene

una cocina muy agradable y un salón amplio. Sigo paseándome

por la casa y veo dos habitaciones, eso me tranquiliza, aunque una

parte de mí siente desilusión. Pero es mejor así. Entro en la que

parece la pequeña y veo que ahora es una habitación usada de

armario de ropa.

-¿No tendría que haber aquí una cama?

-No, es tontería gastar dos habitaciones pudiendo usar una

para la ropa.

Lo miro y veo que está abriendo otra habitación.

-Además la cama es grande.

Entro y no discuto más con él, ya me empiezo a dar cuenta

que siempre acaba haciendo lo que le da gana.

-¿Y mis cosas?

-En el armario, yo usaré el otro cuarto para las mías.

Asiento.

-Ven aun no has visto lo mejor.

Lo sigo y veo que abre las puertas de la terraza, salgo y veo

una amplia terraza adornada con flores.

-Es precioso.

-Me alegra que te guste. ¿Has cenado?

-No. ¿Has traído la comida que tenía en la otra casa?

-Sí, pero he comprado algo más. ¿Te apetece pasta?

-¿Sabes cocinar?

-Sí.

No añade más y se va a la habitación donde tiene sus cosas

para cambiarse, al poco sale con un chándal. Parece más joven y

menos serio y me gusta verlo así de

informal. Me hace darme

cuenta de la intimidad que vamos a compartir al vivir juntos. Una

intimidad que nunca esperaba tener con mi marido, ya que en

nuestra sociedad, la mujer suele vivir en sus dependencias y el

hombre en las suyas.

Sigo a Albert a la cocina y me siento en una de las sillas

para verlo cocinar.

-Si quieres que ayude...

-Ve a mi cartera y saca un paquete que hay en ella.

Salgo y veo su cartera en el sofá y la abro. Dentro hay un

paquete, lo cojo y se lo llevo a la cocina.

-Toma

-Ábrelo, es para ti.

Lo miro sorprendida y lo abro sin esperar más. Cuando el

papel desaparece veo un libro de cocina con varios cds.

-Te has acordado-Digo recordando que una vez le dije que

me gustaría aprender a cocinar.

-Pensé que te gustaría aprender.

-Gracias-abro el libro y miro las diferentes recetas-. No

parecen difíciles.

-No lo son. Además tiene videos de la recetas para que

puedas saber cómo hacerlas. Te he traído uno de mis ordenadores

portátiles que ya no uso, por si quieres

verlas.

-Yo...

-No te lo estoy regalando, te lo presto si así te sientes mejor.

Miro a Albert que esta friendo cebolla y bacón.

-Gracias.

-De nada.

Mientras Albert cocina yo miro el libro y pienso en las recetas que empezaré a hacer primero.

-Vamos la cena ya está.

Salimos al salón y termino de poner la mesa con Albert.

-Esta muy bueno-Le comento cuando lo pruebo.

-Gracias-Me contesta incomodo sin mirarme a la cara.

-¿Donde aprendiste todo esto?

-¿A valerme por mí mismo?

Asiento.

-No quería ser un inútil...-cambio la mirada-. Lo que quiero

decir...

-Te he entendido, yo si por mí hubiera sido, me hubiera

gustado aprender este tipo de cosas básicas. Pero mi padre no

quería y regañaba a todo aquél que no complica con su trabajo,

para evitar eso me dejaba llevar-Albert asiente muy serio-. Pero

no sabía que tú tuvieras interés en hacerlo... ¿Es por algún

motivo?

-¿Tratando de saber más de mí?-Me sonríe de forma picara.

-Sí. Me gustaría.

Albert me mira en silencio y finalmente asiente.

-Cuando tenía once años mi padre perdió todo...el motivo no

importa. Pero pasamos de tener lujos a vivir en una pequeña

habitación de alquiler él y yo. La gente no lo sabía y él siguió

aparentando que todo iba bien. Pero en ese tiempo yo me sentí

inútil muchas veces, y cuando recuperó todo al cabo del

tiempo...decidí no sentirme más un inútil, por lo que pudiera

pasar. Desde entonces, yo vivo en mis dependencias y no requiero

de ayudante para vestirme ni para nada.

-No lo sabía.

-Poca gente lo sabe, pero hay algunos que sí.

-Lo siento.

-Ya es pasado. Y además eso me hizo

mejorar de alguna

forma y saber que puedo esperar de las personas.

No comprendo este último comentario.

-¿Vas a querer más?-Comenta levantándose, dejando por

zanjado el tema, yo acepto que por hoy me ha contado bastante, le

tiendo mi plato vacío.

Salgo del súper de comprar para ir a mi casa. Llevamos

Albert y yo viviendo juntos cinco días,

lo he visto poco, porque

llega siempre muy tarde y con muy pocas ganas de hablar, se nota

tenso y sé que es por algo referente a su padre. No me lo cuenta,

pero empiezo a conocerlo poco a poco. Por las noches dormimos

juntos y separados... al menos al principio, pues todas las

mañanas me levanto en los brazos de Albert, ninguno comenta

nada, pero la evidencia está presente, nos deseamos. Para bien o

para mal, nuestro subconsciente me hace
ir a Albert o él a mí,

nunca sé quién de los dos realiza el
primer acercamiento.

Ahora estoy comprando para preparar
mi primera cena,

estos días he llevado la cena del
restaurante, pero hoy le dije a

Blanca que quería tratar de hacerla yo.
Me dio algunos consejos y

voy a ver si me sale bien. Termino de
comprar y voy andando

hacia la casa. Cuando entre veo que

Albert no está, y eso me hace

pensar que tal vez hoy tampoco vendrá a cenar, pero por si acaso

voy a la cocina y empiezo a preparar una ensalada y unos filetes

de pechuga salteados con verduras.

Empiezo a preparar las verduras siguiendo las instrucciones

y a cortar el pollo. Cuando veo que se empiezan a tostar de más,

las aparto y bajo el fuego como he visto hacer a Albert. Empiezo a

preparar la lechuga, pero al ver que lo que hay en la sartén que

está en el fuego, empieza a saltar, me pongo nerviosa y trato de

concentrarme en eso. ¿Le habré puesto mucho aceite? En el video

parecía muy fácil. Me desespero y le doy varias vueltas para que

no se pegue. Veo que poco a poco va cogiendo color sin quemarse

y me tranquilizo. Cuando ya creo que esta lo dejo a un lado y me

pongo a preparar la sencilla ensalada.

Estoy cortando la lechuga

cuando siento que el cuchillo acaba en
mi dedo y lo suelto tras

pegar un grito.

Me miro el dedo temerosa, y veo que
tiene un hilillo de

sangre. Me empiezo a marear, nunca me
ha gustado la sangre,

intento no dejarme llevar por el miedo, y
meto la mano bajo el

grifo para que se corte la hemorragia.

¿Me habré hecho algo

grave? Miro la herida y veo, ahora más calmada que no es muy

profunda y me voy tranquilizando poco a poco. Voy al aseo y me

curo la herida, usando el botiquín que preparó Albert, cosa que yo

antes no había previsto.

Una vez curada voy a la cocina y sigo preparando las cosas,

ahora con más cuidado de no cortarme y sintiendo la molestia del

corte que me he hecho. Cuando termino de prepararlo todo pongo

la mesa y espero a que Albert venga.
Pero cuando son casi las

once me canso de esperar y caliento la
comida para comer sola.

La pruebo y siento que le falta algo y la
verdura esta algo dura.

Soy un desastre, pienso desanimada y
casi doy gracias que Albert

no llegara a tiempo. Termino de cenar y
guardo lo que ha sobrado

en la nevera y me pongo a recogerlo
todo.

Esto es un desastre, no pensé que sería

tan difícil. Pero no
me rendiré.

Albert

Abro la puerta de mi nueva casa. Estoy
cansado porque he

tenido que trabajar el doble estos días.
No me fío de lo que pueda

estar haciendo mi padre a mis espaldas,
y he investigado

disimuladamente todos los movimientos
de la empresa. No confío

en mi padre y eso es algo que

desgraciadamente me pasa desde
que era niño.

Al entrar escucho ruidos de cacharos y
miro la hora que es,

son casi las doce, es tarde para que
Bianca este cenando. Voy

hacia la cocina y parece que haya
pasado un tornado. Bianca esta

fregando, lleva el pelo recogido y una
camisa ancha. Tiene

salpicaduras en la camisa y al verla así
poco se parece a la

marquesa que es, pero me quedo mirándola sin más. Viéndola a

ella como llevo haciendo últimamente. Al mirar mejor a mí

alrededor me doy cuenta a que se debe este desastre.

-Bianca.

Bianca se vuelve y da un salto.

-No te he escuchado.

-Sí, eso parece. ¿Has hecho la cena?

-Sí...pero no estaba muy buena, eso que te has ahorrado-

Sonríe con tristeza y sigue tratado de poner orden.

Saco la cena del frigorífico y abro el taper.

-No tiene mala pinta.

-Están duras las verduras.

-Es tu primera vez, no esperes perfección a la primera.

-Lo sé.

-¿Era para los dos?

Bianca asiente y no me mira. Me conmueve el hecho que

haya cocinado para mí, y pese a que no tengo hambre porque ya

he cenado, me preparo un buen plato de la cena que ha hecho y

me siento en la cocina a comerlo.

-No hace falta que lo pruebes...

-Tiene muy buena pinta y tengo mucha hambre.

-¿Sí?

Bianca me mira con una sonrisa inocente y deja lo que está

haciendo para ver como pruebo su cena.

Cuando lo hago noto que

las verduras están algo quemadas y algunas duras, pero pese a eso

se pueden comer.

-No está mal para ser la primera vez.

-¿De verdad?

-Sí.

-La próxima vez me saldrá mejor.

-No lo dudo.

Bianca sigue a la suyo, y la miro mientras me como la cena

que ha preparado.

Cuando Bianca termina se sienta en la mesa, y me percato

entonces de la herida, que trata de ocultar, en su mano.

-No es nada-Dice cuando le tomo la mano para quitarle la

tirita. Al hacerlo veo un corte en el dedo, no muy profundo pero

molesto.

-Tienes que tener más cuidado.

Le digo entre dientes, pues aunque sé

que esto es normal, no

he podido evitar pensar que podría haber sido peor.

-Lo sé. No era mi intención cortarme.

La miro y no digo nada, luego sorprendiéndome a mí y a

ella beso su dedo lastimado. Nos quedamos en silencio y sin

poder remediarlo mis ojos van a sus labios, esos que llevo

desando besar desde hace días. Por su culpa no duermo por las

noches y menos cuando se acurruca en
mi pecho. La deseo

demasiado para no caer en la locura de
tenerla. No hay noche que

no me arrepienta de mi estúpida idea de
no poner dos

habitaciones.

Pero la deseo, y cada día más.

Llevo mi mano a su cara y meto tras su
oreja unos mechones

pelirrojos que se le han salido de la
coleta, la suavidad de su piel

me atrapa y sin poder retenerme más, me
acerco a ella y atrapo

sus labios con los míos.

Enseguida que pruebo sus labios no
puedo parar, y menos al

notar la inocencia y los besos
desinteresados de Bianca. Me besa

sin reservas, con ternura y aprendiendo
de mi pasión. Me

conmueven sus besos y me pierdo en
ella, por todo los besos que

la he deseado dar y no le he dado. La
cojo en brazos y la siento en

mis piernas, sabiendo que debo ir
despacio con ella, pero sin

poder contenerme. Noto las manos
tímidas de Bianca en mi nuca

y como me acaricia tímidamente y me
pierdo en lo que me hace

sentir. Nunca he estado con alguien así,
alguien que lo de todo en

un beso sin pensar en nada, sin
reservarse nada y sin esperar nada

de mí, más que mis besos.

Bajo mis manos y las meto entre su
camiseta y la acaricio la

suave piel de su espalda. Bianca se acerca más a mí y siento como

me estoy perdiendo, y aunque no quiera pongo fin al beso y

jadeante apoyo mi cabeza en la suya.

-Esto es una locura-Admito.

-¿Te arrepientes?-Siento la desilusión en la voz de Bianca.

-No, pero eso no hace que me guste más.

-No entiendo...

-Me gustaría no sentir Bianca, pero es inevitable...No sé qué

me pasa contigo.

-Y eso no te gusta.

-No.

Bianca se empieza a levantar y aunque sé que lo mejor es

dejarla ir, la vuelvo a atraer hacia mí.

-Si me gusta, pero estoy cansado de evitarte...no sé a dónde

nos llevará esto.

Bianca me mira con una amplia sonrisa.

-Siempre podemos descubrirlo.

-Soy un cabrón, nunca he sido bueno...

-No lo creo así.

Río con amargura.

-Ves demasiado bueno en mí.

-Veo lo que eres.

Bianca alza la mano y acaricia mi mejilla.

-Y me gusta. Y sé que no debería confiar en ti...pero lo hago.

¿Me estoy equivocando?

Pienso en decirle que sí, en contarle

todo, pero no quiero

perderla y por esa absoluta verdad
callo.

-Tú misma.

Bianca se pone seria y finalmente se
acerca y me besa

tiernamente.

-Quien no arriesga no gana. Espero no
estar arriesgando

demasiado.

Sonríe, y pienso si no estaremos los dos
arriesgarnos

demasiado, y sin querer mi mente evoca a mi madre.

.

Capítulo 12

Bianca

e despierto, y una vez más estoy en los brazos de

Albert, pero esta vez no hago por apartarme enseguida, ya que

anoche me acosté así tras darnos un largo beso de buenas noches.

¿No fue un sueño? Levanto la vista para ver a Albert dormir y lo

veo observándome con las manos bajo su cabeza.

-Buenos días dormilona.

-¿Qué hora es?

-Cerca de las diez.

Me levanto de golpe.

-¡Tengo que ir a comprar!

-¿Has quedado?

-Vamos a casa de Robert a celebrar que ya tiene a la peque,

y quería comprar algo de postre.

-Es pronto...

-Sí, pero las chicas van a ir antes para ayudarlo con la

comida, y yo aunque no sé cocinar también quería ir con ellas...

-Ya aprenderás, no te metas prisa.

Le sonrío y Albert se levanta, me creo que se va levantar sin

más cuando siento sus labios sobre los míos.

-Buenos días.

-No me acostumbro a esto...es tan raro-

comento sonrojada.

-Lo mismo digo.

Va al aseo y yo me preparo las cosas,
cuando Albert sale sin

camisa me quedo mirando su pecho
musculoso y me quedo con la

boca abierta. No sabía que estaba tan
marcado.

-Te van a entrar moscas.

La cierro de golpe, roja como un tomate
por que me haya

visto observándolo.

-No está mal.

Albert se ríe y me gusta verlo despreocupado y parece casi feliz.

-¿Tienes algo que hacer?

-Ir a trabajar, ¿Por?

-No por si querías venir...pero bueno comprendo que tengas que trabajar.

Entro al aseo antes que note la desilusión en mi rostro, pues

me hubiera gustado ir con él, como si
fuéramos una pareja

normal... ¿Y cuando hemos sido
normales? ¿Me estará utilizando

para algún fin? Siento una gran presión
en el pecho por si eso

fuera verdad. No podría soportarlo.
Estoy cada día más

enamorada de él.

Albert me ha dejado en el supermercado
y ahora estoy

buscando algo para el postre. Cuando
encuentro una trata con

muy buena pinta y no muy cara la
compro y voy a la casa de

Robert. Al llegar Dulce y Laia ya están
en la cocina preparando

una ensaladilla rusa.

-Están destrozándome la cocina-Bromea
Robert.

-Te hemos oído-Dice Laia.

Entro y las saludo y algo en mi cara
delata mi felicidad,

porque Laia deja lo que está haciendo y
me observa sonriente.

-¿Que ha pasado? Tienes una tonta sonrisa en la cara.

Me llevo la mano a la cara.

-¿Tanto se me nota?

-Otros tal vez no, pero nosotras sí-Dice Dulce.

-Vaya. Albert pensará que soy una tonta...

-¿Por?

Se lo cuento y Laia me mira sonriente y Dulce precavida.

-Ten cuidado-Asiento dándole la razón-.

¿Le has

preguntado por qué se casó contigo? Me niego a creer que fue

porque sí, y menos con un padre como el que me has contado que

tiene...algo no me cuadra.

-Yo también lo creo-Admito con tristeza.

-Bueno, puede que tuviera un motivo para casarse, y puede

que se esté enamorando de ella sin poder evitarlo. Si vale, se casó

por un fin, pero seguramente no tenía en sus planes quererla. Y

ese fin ha hecho que esto ahora sea posible, asique, en parte no

fue del todo malo...

Robert se ríe desde la puerta de la cocina.

-Ya has vuelto a ser la misma Laia-No sé por qué dice eso-.

Me alegra.

Laia le sonríe.

-Al final he sido más fuerte que él, no

me ha vencido.

Laia sonríe y va a preparar la comida.

Miro a Dulce sin entender nada.

-Laia... ¿No crees que Bianca se merece saber tu historia?

-Es posible-Dice sin darse la vuelta, pero noto su tensión-.

Cuéntasela si quieres...yo voy a ver si se ha despertado la niña.

Me sorprende Laia, que disfruta siempre con las

conversaciones, se vaya y eso me pone

alerta. Lo que Dulce me

va a contar no va a ser bueno, y puedo comprobarlo cuando me

cuenta toda la historia del ex de Laia y como estuvo a punto de

violarla.

-Yo...no me imaginaba algo así.

-No, porque Laia es muy fuerte este junio pasado hizo un

año de todo esto. Laia ha seguido con su vida tratando que ese

acontecimiento no rigiera sus acciones.

Empezó en septiembre en

la universidad de aquí y aunque todos sabemos que le costó, no

dejo de ir. Admiro su entereza.

-Sí es muy fuerte.

Pienso en mi caso, en como yo iba a ser violada de alguna

forma, pero con mi consentimiento.

¿Como mi padre podía

permitir algo así? ¿Me hubiera sentido usada y sucia? ¿O era

justificable porque era mi esposo? No lo

sé, pero hubiera sentido

mucho asco de la situación y pese a que
él hubiera sido mi

marido, no hubiera dejado de ser una
violación consentida, pues

yo de haber podido elegir me hubiera
negado.

-¿Bianca?

-Estoy bien. Te ayudo con la comida.
Tengo ganas de
aprender.

Dulce asiente y seguimos preparando la

comida, al poco

vuelve Laia con la pequeña en el
cochecito, aunque al principio

parece estar a gusto en él, no tarda en
pedir a gritos nuestros

brazos.

-Ya la cojo yo. Al menos hasta que me
ponga a preparar las

ascuas de la lumbre-Dice Robert.

Seguimos ayudando y al rato cojo a la
peque y me voy a la

parte de afuera con Robert sentándome

en unas hamacas, cuando

llega Ángel me coge a la pequeña para hacerle carantoñas. -

¿Vamos poniendo la mesa?-Pregunta Laia.

-Lo que queráis-Contesta Robert, me levanto para ayudarlas,

al poco rato tenemos todo preparado, Ángel ha dejado a la peque

en el cochecito y ha ido a sacar sillas para todos. Cuando llega

Adair nos saluda, no sin antes dar un beso a Laia. Los miro con

envidia sana y pienso en mis besos con Albert, él mostraría este

cariño en público, solo si con ello consiguiera algo. Robert

enciende un par de estufas de gas especiales para el patio y poco a

poco van calentando el ambiente. Es una suerte que pese a que es

diciembre no haga mucho frío.

-Ya estamos todos y esto huele de maravilla-Comenta Ángel

mirando las salchichas en las brasas, Robert por su parte mira su

reloj y niega con la cabeza.

-Espero a alguien más.

Al poco suena el timbre y Robert va hacia la puerta,

regresando acompañado de Ainara. Me saluda y yo hago lo

mismo, pero aunque la conozco de siempre, y nos vimos en la

última fiesta, nunca hemos llegado a ser amigas, y en la

universidad ella me evitaba a mí tanto como yo a ella.

Ainara se sienta y Robert sigue trayendo comida a la brasa,

y la va dejando en la mesa.

Observo como Ainara trata de evitar el humo y como

finalmente se levanta y se va lejos a unas hamacas. Robert la mira

y esta le sonríe.

-He quedado para más tarde y no quiero llegar oliendo a

humo.

Cuando Robert traer otra fuente de carne

nos dicen que

empecemos a comer antes que se enfríen y así lo hacemos.

-¡La ensaladilla!-Comenta Laia.

-Yo voy a por ella.

Me levanto y voy a la cocina a por la ensaladilla. Cuando

estoy abriendo la nevera escucho el timbre de la puerta y dejo la

ensaladilla en la encimera para ir a ver quien llama.

Al abrir la puerta me quedo petrificada

al ver quien espera

tras ella.

-Albert.

-Espero que esa sorpresa en tu voz sea porque te alegras de

verme.

-Claro que sí.

Le sonrío y le dejo pasar, pero Albert me detiene y me alza

para darme un beso que me deja sonriente.

-Ahora sí puedes dejarme pasar. ¿Donde están? Dudo que

les alegre mi visita.

-Seguro que sí, eres el rey de la diversión-ironizo sonriente y

Albert me devuelve la sonrisa-. Vamos aun no hemos empezado a

comer y yo he ayudado un poco con la ensaladilla.

-Me alegro.

-Yo me alegro que estés aquí-Tras decirlo me sonrojo y voy

a la cocina más rápido para que no vea mi cara.

-Ayúdame con esto.

Le doy la fuente y yo tomo unos platos y pan tostado.

Cuando salimos se hace el silencio.

-Yo también me alegro mucho de veros...a unos más que a otras.

-Es mutuo-Le contesta Ainara a Albert.

-Me alegra que hayas podido venir.

-Lo dudo, pero gracias por tus palabras,
yo solo he venido

porque a Bianca le hacía ilusión.

-Albert-Le recrimino.

-Tan amable como siempre-Le dice
Ainara.

-Siento no poder decir lo mismo de ti,
nunca me has

parecido amable.

-¡Albert! ¿Puedes entrar y comer en
silencio?

Albert me mira serio y luego asiente.

Cuando va a su sitio

mira de reojo a Ainara y puedo sentir su tensión. ¿Qué pasó entre

ellos dos? El otro día en la mansión de los condes se evitaron sin

más, tal vez, porque aquel no era el mejor lugar para verse.

Me siento al lado de Albert y comemos en silencio, un

silencio molesto y que solo se ve roto por los comentarios básicos

de la comida: me pasas esto o aquello.

-Que animados sois.

-Albert...-Le digo por abajo.

-Déjalo, esto estaba bien hasta el que él llegó. Es hombre de

pocas palabras...-dice Ainara

-Pero

de

muchas

acciones.

¿Verdad?-dice Albert,

dirigiéndose a Ainara.

Siento como Robert mira con atención a Albert.

-Sí, pero es evidente que no eres tan bueno como te crees, ya

que fui yo la que te dejó. Y es mejor que Bianca lo sepa cuanto

antes- dice Ainara seria.

Albert la mira también serio y Ainara sonríe.

-Vamos Albert, ya es pasado, pensé que ya me habías

olvidado.

Miro a Albert y luego a Ainara. Sabía que había estado con

mujeres, pero tener una aquí delante, me ha quitado el apetito.

Casi hubiera preferido que siguieran ignorándose.

-Tú y yo sabemos que no fue así-Dice Albert entre dientes.

-¿Y qué más da? Fue hace años. Pero lo cierto es que aquí

estábamos bien hasta que tú llegaste. Además por respeto a

Bianca me callaré, aunque tú, hace años
no le tuviste ningún

respeto. ¿Verdad? No sé quien pensáis
que se creerá esta farsa, tú

solo la quieres para conseguir algo.
Como entonces...

Albert la mira serio y se levanta.

-Bueno me voy que tengo mejores cosas
que hacer. Que os
aproveche.

Yo lo sigo, pero Albert se va sin
hacerme caso, y cuando

llega a la puerta la cierra de un portazo.
Mientras la abro Albert ha

llegado a su coche y se va.

Me quedo mirando hacia donde se ha
perdido el coche sin

muchas ganas de entrar. Sé que Ainara
sabe algo sobre lo que

pasó. Ahora sé que Albert me engaño
para conseguir algo. ¿El

qué? Estoy dándome la vuelta para
entrar, cuando escucho el

ruido de un coche acercarse, al girarme
veo que es Albert que sale

del coche con cara de pocos amigos y entra a la casa.

-¿Albert espera?

Lo sigo adentro y cuando Albert llega a las escaleras todos

lo miran, sobre todo Ainara que parece haber perdido el color.

-Para empezar tú no me dejaste, yo no quise más de un rollo

contigo, cosa que no parecía importarte, hasta que te diste cuenta

que nunca sería capaz de amarte. Y segundo sí, sé que hace años

engaño a Bianca, y tú y yo sabemos el motivo al igual que

Roberta, pues en su día no tuviste escrúpulos en chantajearme con

él, para que hiciera lo posible en apartar a Bianca del lado de

Liam. ¿Acaso vas a negar que esa no fuera tu meta? Reconozco

que soy un cabrón, que he hecho cosas de las que no me alegro,

pero a mí, tú tampoco me engañas, y me niego a creer que hayas

pasado de aspirar ser reina a querer estar con Robert. Y ahora si

quieres sigue criticándome. A mí me trae sin cuidado. Pero deja

ya de hablar para hacer daño a Bianca. Ella no tiene la culpa de

lo que pasó.

Y dicho esto se va una vez más.

-Espera voy contigo.

-¡No! Déjame, quiero estar solo.

Me mira muy serio, y veo que no quiere de verdad estar

ahora mismo conmigo, me vuelvo a la comida evitando así, que él

vea la desilusión en mi cara.

Cuando entro Ainara está llorando y Robert la abraza. Los

demás no saben dónde mirar.

-Vaya espectáculo-Comenta Ángel
cuando me siento en la

mesa-. ¿Siempre suceden estas cosas en
tus fiestas?

-Peores-Ángel se ríe y yo agradezco su
comentario

despreocupado.

-Chicos cuidar de Nora, Ainara necesita
refrescarse-Dice

Robert.

-La gente a veces no entiende que puedo
haber cambiado-Le

escucho decir entre lagrimas a Ainara. Y le contesto mentalmente,

no, no me lo creo. Y sé que Albert ha vuelto para que Ainara me

deje en paz, ya que si ha dicho esto ahora, ha sido solamente para

hacerme daño, si no, no encuentro otra explicación. Ainara es

muy calculadora y como bien ha dicho Albert, yo tampoco me

creo que haya pasado de hacer lo imposible para ser reina, a estar

con Robert.

Y menos ahora al saber, que pese a lo mal que se llevaba por

aquel entonces con Roberta, fueron a ver a Albert con un chantaje

para que Liam se alejara de mí.

¿Que chantaje sería? Seguramente nunca lo sepa, pero ahora

sé por la cara de Albert, que no fue tras de mí por un capricho,

que lo hacía por algo que había detrás, y que no se podía negar.

Continuamos comiendo en silencio, yo mareando la comida.

-Come Bianca. Si te sirve de algo, pese a que no me cae bien

Albert, creo que tenía razón en todo.
Ainara no me cae bien, pero

Robert se está empezando a enamorar de ella. Y tiene razón

Albert, solo ha dicho eso para hacerte daño a ti no a él.

Miro a Dulce y veo como Laia asiente con la cabeza.

-Albert a veces dice esas sandeces para protegerse, es como

si temiera que los demás lo vieran como

es...

-En este caso creo que Ainara no quería provocarlo a él, si

no a ti, como Albert bien ha dicho.

Miro a Adair.

-¿Por qué?-Le pregunto queriendo saber su perspectiva de

todo esto.

-Porque si ellos estuvieron juntos y ella no consiguió

pescarle, y tú sí...-Dice Laia-, cuando más lo pienso no sé que

puede querer de Robert. Vale que tiene ahora un buen puesto y

ayuda en la dirección de la empresa de su padre...

-¿Esta trabajado en la empresa de George?

-¿Se llama así el padre de Ainara?-
Asiento a Laia-Sí, pues

allí trabaja y por eso se conocieron, en una cena de empresa. El

padre de Ainara está entusiasmado con él.

-No lo sabía.

Miro a la puerta y veo a Ainara entrar con Robert, él parece

sentir cariño por ella, y me pregunto si ella no lo estará

engañando. Y enseguida pienso... ¿No me estará engañando a mí

Albert? Es posible, yo no soy nadie para juzgar a Robert.

Comemos y comentamos algunas cosas y sobre todo

hacemos caso a Nora que no tarda en pasar a nuestros brazos. Es

increíble lo simpática que es, pese a lo

que ha vivido tan pequeña.

La pobre no es consciente que sus padres no la han querido. ¿Qué

sentirá ante eso cuando sea mayor? Veo a Robert con ella y como

la pequeña le pone las manos en la boca y este hace como se las

muerde. Y sé que dará gracias por tener un hermano que lo dio

todo para cuidarla, aunque él no fuera el responsable de ella.

Llego a mi casa después de estar un rato más en casa de

Robert, Ainara nos ha dicho que antes era muy diferente a como

es ahora y que atacó a Albert por miedo a que él la acatara a ella.

Lo ha dicho entre pucheros y aunque hemos asentido por el bien

de Robert, ninguno se ha creído su explicación, ninguno excepto

Robert, que parece no darse cuenta de nada.

Cierro la puerta y veo que todo está en orden y que no

parece que Albert haya pasado por aquí

en todo el día. Cuando

llega la noche y estoy cansada de esperarlo, me preparo un

sándwich frío y me siento a comérmelo en el sofá mientras veo

una peli.

No sé el tiempo que ha pasado, cuando siento que alguien

me lleva a la cama. Tras cenar me recosté en el sofá para esperar a

Albert, pero eran más de las doce cuando mire el reloj y no había

vuelto.

-Albert-Abro los ojos y me abrazo a él.

-Sigue durmiendo.

-Quiero hablar contigo.

-No lo dudo, pero ahora es tarde...

-¿Por qué me engañaste?

Siento como Albert se tensa, y cuando me deja en la cama

va hacia la ventana y contempla la calle iluminada por las farolas.

-Llevo toda la tarde pensando si contarte

la verdad o no.

-¿Por qué no me la quieres contar?

-Porque es una parte de mi vida que me puede arruinar.

-¿Y entonces por qué estás conmigo?

-Porque me importas. Aunque no sé por qué.

-Quedaba mejor sin eso último-Le
sonrió, Albert no me
devuelve la sonrisa.

-Te lo contaré, pero no quiero que esto
salga de aquí-

Asiento-. Mi padre siempre ha tenido problemas con el juego,

pero ha sido lo suficientemente listo para saber cuándo parar. Pero

su hijo no.

Me mira y yo lo observo extrañada, él es hijo único. ¿Se

refiere a él?

-No me refiero a mí-Comenta adivinando mis pensamientos-

.Tengo un hermanastro mayor.

-No lo sabía.

-Poca gente lo sabe. Mi padre cuando era muy joven tuvo un

lío con una prostituta y ella tuvo al niño y lo extorsiona desde

entonces. Mi hermanastro está trabajando en mi empresa, para así tenerlo callado.

-Me dejas sin palabras.

-Lo sé. Es una historia muy extraña. Yo no supe de mi

hermanastro...hasta que nos arruinó-Me quedo callada a la espera

que continúe el relato-. Yo era muy pequeño, no tenía más de

once años. Mi padre siempre ha sido y será, un jugador

empedernido, pero ha tenido suerte y eso ha hecho que su riqueza

aumente y no al contrario, pero mi hermanastro al contrario que

él, apostó todo el dinero que tenían y lo perdió. Mi padre se

enteró cuando era demasiado tarde. Nos vimos en la calle porque

no podíamos costear las mansiones, las

cerramos, y las empresas

también. Pero fue solo un tiempo, mi padre apostó lo poco que

nos quedaba tras vender unas cosas y ganó. Poco a poco fue

recuperando su fortuna. Y a la gente que sabía lo que había

pasado, fue pagada por mi padre para que callara. Duro menos de

un año, pero pasaron muchas cosas en ese tiempo...

Espero que Albert diga algo más pero se calla y miro por la

ventana.

-Mi hermanastro sigue trabajando para mi padre, yo al saber

que era mi hermanastro me acerqué a él, pero pronto supe que él

lo único que quería de mí, era mi título.

-Vaya, lo siento.

-Yo no, no se puede añorar lo que nunca se ha tenido y yo

nunca he tenido un hermano.

-Yo si lo añoro, me hubiera gustado tener un hermano o una

hermana.

Albert me mira con calidez.

-¿Y exponerlo a lo que tú has pasado?

-Tal vez...

-No hubiera sido diferente. Si hubiera sido un chico, desde

el día que naciera sería el futuro duque y hubiera sido educado

para eso y si hubiera sido una niña, tu padre se hubiera encargado

de educarla para que fuera una buena esposa y nada más.

-Es triste.

-Pero es nuestra realidad.

Nos quedamos en silencio cada uno
sumido en sus

pensamientos.

-¿Y cómo sabía Roberta todo esto?
Porque era esto lo que

sabían ¿no?

-Sí. Mi padre dijo que se había tomado
un año sabático,

volvió a contratar a la gente y a los
empleados del hogar, la gente

por miedo a perder su empleo no comentaron nada. Mi

hermanastro volvió a su puesto también, pero desde entonces no

tiene acceso a las cuentas. El problema era, que entre los que lo

sabían estaba el padre de Roberta y se ve que no se calló como

debería y llegando a oídos de Roberta, que no dudó en usar esa

información para su beneficio. Si dejaba que lo contara, los

asociados de mi padre podían retirar sus

favores y la empresa

podría sufrir por culpa de esto...no
quiero excusarme. Pero sé que

de no haber estado este motivo, no me
hubiera acercado a ti ese

día. Aparto la mirada, pues aunque
ahora sé que no tuvo otro

remedio que robarme ese beso por el
bien de su padre, saber que

lo hizo solo por eso y que nunca se
hubiera fijado en mí, me hace

sentirme triste. Pensaba que un poco si
le había atraído para hacer

algo así. Pero es evidente que solo era una forma de hacer callar a

Roberta. ¿Y qué me esperaba?

-La idea era besarte sin más, o al menos es lo que yo acepté,

Roberta quería que me acostará contigo, pero no quise llegar tan

lejos-Me mira serio-. Solo tenía que conseguir que Roberta

hiciera la foto en el momento del beso y que todo terminaría. Pero

tú no eras como yo esperaba, no dabas tus besos sin más y eso me

hizo tener que ganármelo.

Miro hacia otro lado y siento como
Albert me coge la cara y

me hace mirarlo. Lo veo sonreír y eso
me descoloca.

-Eso me gustó de ti, no eras como las
demás. Por eso cuando

todo acabó, aun me sentí peor por todo
lo sucedido, y cuando te

pedí perdón fue de corazón. Si no
hubieras sido como eres, no me

hubiera arrepentido tanto, porque tenía
un fin. Pero en ese fin no

estaba hacerte daño.

-No me hiciste tanto daño-Digo entre dientes, para que no se

crea que estaba perdidamente enamorada de él.

Albert se ríe.

-Mejor. Es mejor no sentir nada por mí. Soy como mi padre,

acabaría lastimándote.

Albert me acaricia la mejilla y se aparta.

-Me voy a duchar.

Coge sus cosas y se va a ducharse al
baño de fuera. Me meto

en la cama y trato de esperarlo
despierta, pero tarda mucho y

finalmente el sueño me atrapa.

Termino mi jornada de trabajo y me voy
al almacén para

cambiarme. Esta mañana cuando me
desperté, pese a lo temprano

que era, Albert ya no estaba en casa, y
me ha inquietado porque al

ser domingo pensaba que no tenía que
trabajar, aunque tal vez al

igual que yo tenía que hacerlo.

-Hay alguien afuera preguntando por ti -
Me dice Blanca

cuando entro de nuevo a la cocina.

-¿Quien?

-Me dijo que se llamaba Albert.

Sonrió al escuchar su nombre.

-Es muy guapo, lástima que tenga ese
semblante tan serio.

-No siempre, nos vemos mañana.

Salgo al comedor y veo a Albert

apoyado en la barra

mirándome seriamente, pero aunque
poca gente pude darse

cuenta, yo puedo apreciar como sus ojos
me sonrían cuando me

acerco. ¿O tal vez este queriendo ver
cosas donde no las hay?

-¿Ya has terminado?

Asiento.

-Bien, me aburre mucho esperar.

Me toma de la mano y me lleva fuera del
local, yo lo sigo

con un sin fin de mariposas
revoloteando por mi estomago por
este acto de cogerme la mano porque si.

-¿A dónde vamos?-Le pregunto cuando
entro en su coche y
me pongo el cinturón.

-A hacer todas esas cosas que se te han
prohibido desde que
naciste. O al menos parte de ellas.

-¿Como cuáles?

-Como ir a cenar comida basura,
hincharte a palomitas en el

cine o ir de fiesta hasta altas horas de la noche...o hasta las dos

más o menos.

Me río sin poder evitarlo por la perspectiva de pasar tiempo

con él y de hacer todas esas cosas, que aunque he hecho algunas

con Laia y Dulce, hacerlas junto a Albert como si fuéramos una

pareja más, se me hacen aun más apetecibles.

-Algunas ya las he probado.

-Lastima, quería ser yo el primero en mostrártelas-Me sonrío

y me acuerdo de las palabras de Blanca y se las digo.

-Deberías sonreír más, así la gente no pensaría que te la han

extirpado del rostro...la sonrisa digo.

-Lo he cogido y no tengo por costumbre sonreír a menos que

quiera conseguir algo de esa persona.

-¿Y qué quieres de mí?-Le pregunto alarmada.

-Tranquila, de ti solo quiero, y aunque parezca raro viniendo

de mí, que seas feliz.

-Pues lo estas consiguiendo.

Me relajo en el asiento y veo como nos alejamos de la

ciudad. Llegamos a una hamburguesería de barrio que huele a

cebolla frita, siento como se me hace la boca agua solo con saber

que vamos a cenar aquí. Entramos y nos sentamos en una de las

mesas más alejadas.

-Confía en mí, te pediré la mejor hamburguesa que hayas

probado en tu vida.

Asiento y cuando viene la camarera que parece conocer a

Albert desde hace tiempo, por su cariñoso saludo, Albert se

encarga de pedir la cena para los dos.

-Conozco a Pepa desde que mi padre quebró. Vivíamos en

este barrio y Pepa me veía muchas veces

solo en la puerta de la

calle de mi casa, esperando a mi padre y
me metía aquí para

darme de comer. Nunca le agradeceré
suficientemente lo hizo por

mí. Mi padre solía llegar tarde, y se
olvidaba si un niño de once

años necesitaba entrar en casa o comer-
Comenta amargamente-.

No sé por qué diablos acabo siempre
contándote este tipo de

cosas.

Comenta enfadado consigo mismo.

-Olvídalo todo.

-No, y gracias por confiar en mí.

Albert me mira serio y asiente.

-No me hace gracia confiar en ti.

-Lo dices como si temieras que eso te fuera a hacer daño-

Comento sonriendo, pero al darme cuenta que Albert de verdad

piensa eso, pierdo la sonrisa-. Nunca te haría daño

intencionadamente.

-Lo que tú digas-Comenta mordaz.

Nos quedamos en silencio y cuando traen la comida

comemos sin decir nada, pero no tardo en romper el silencio

cuando la sabrosa hamburguesa entra en mi boca.

-¡Esta buenísima!

-Cualquiera diría que nunca te han enseñado educación-Le

tiro una patata.

-No seas tonto, es solo que...

-Bianca, no quiero que seas la lady,
quiero que seas solo tú,

así que olvídate de todo lo que has
aprendido. Y haz lo que te

plazca. Por mí como si quieres comer
con la boca abierta.

-Eso es asqueroso.

Albert se ríe y yo me tranquilizo al
sentir que la tensión del

momento ha pasado. Es mejor dejarlo
pasar, al menos de

momento.

-¿Qué hiciste por ella?-Digo señalando a la mujer de casi

cincuenta años que sonrío tras la barra a un nuevo cliente.

-¿Por qué supones que hice algo por ella?

-Porque empiezo a conocerte.

-¿Sí? Lo dudo.

-Claro, porque no me dejas. Cobarde.

-No tienes tanto tu suerte, ya te he contado mucho de mí.

No quieras saber más.

Nos miramos en silencio y finalmente asiento y termino mi

cena.

-Ahora iremos a tomar un helado.

Albert se levanta y va a pagar, veo que paga la cena y luego

mete un billete de los gordos en el bote de la hamburguesería.

Pepa lo mira seria, pero no dice nada y entonces sé como Albert la

devuelve el favor: metiendo dinero en el

bote de las propinas,

porque si le pagara más por la cena
ofendería a Pepa y si le diera

dinero sin más también. En cambio al
dárselo como propina por el

servicio y atención está pagando el
cariño que le brindó hace

años, sin ofenderla.

Salgo del local y entro en el coche tras
Albert.

-En las propinas. Eres muy listo.

-No quieras ver más de lo que hay. ¡Al

final me harás un

maldito santo!

-Dios me libre. ¿Tú un santo?-Albert
pone el coche en

marcha y vamos hacia una heladería.

-Quédate en el coche, los voy a pedir
para llevar.

Albert sale y al poco llega con una bolsa
con dos tarrinas.

Me las tiende y pone el coche en
marcha. No tardamos mucho en

llegar a un parque, que por lo que

parece no es muy grande.

Salgo tras él y Albert me coge la bolsa.
Entramos y nos

detenemos en una zona de juegos.

-Cuando era pequeño miraba a los
demás niños con

superioridad...al menos al principio.

Albert sonrío y me da mi tarrina.

-Helado casero.

-Y seguro que no habré probado otro
igual...

-Quien sabe, tu padre es conocido por sus extravagancias, lo

mismo tienes en la cocina un maestro heladero.

-Casi...No han tratado de saber de mí ¿Verdad?

Albert me mira.

-No, pero saben que estas bien, lo veo a menudo en mi

empresa.

-¿Y eso?

Albert me observa serio y luego

empieza a andar.

-Tu padre ha invertido algo de su dinero en la empresa de mi

padre. Ahora que somos familia.

-¿Y qué más?

Se ríe.

-¿Por qué crees que hay algo más?
Tomate el helado antes

que se derrita.

-Con este frío lo dudo.

Albert se sienta en un banco y yo a su

lado.

-Si tienes frío no te lo tomes.

-Está muy rico.

Y es cierto, a veces las mejores comidas no se miden por el

dinero que te hayan costado.

-Golosa-Comemos en silencio y yo me acerco más a Albert-.

Ya te he contado mucho de mí...

-No te creas.

-Sí, ahora tú me debes algo.

-Mi vida se resume rápidamente:
estudiar a Liam, ser la

esposa perfecta para Liam y olvidar mis
sueños. Eso siempre ha

sido mi meta. Cuando Liam me rechazó
entonces tenía que ser

una buena esposa y dejar de ser un
estorbo en casa.

-¿Te decía eso tu padre?

-No hacía falta. Además acabó
buscándome de prometido

alguien que sabía que yo detestaba, y lo
acepte. No me rebelé.

¿Es que acaso no tenía personalidad?

-No tenías opción. Sé que intentaste escapar hace años.

-¿Como lo sabes?

-Tu padre se lo dijo al mío. Te encontraron ¿no?

-Sí.

-¿Y te dieron una lección?-Asiento-. A ver déjame adivinar.

¿Dejarte sola bajo la lluvia?

-Sí, pero ya no lloraba como cuando era niña. Y mi padre no

podía ver mi miedo, cuando fui creciendo, el miedo a las

tormentas me lo tenía que tragar, pensaba que así mi padre dejaría de castigarme con eso.

-¿Y lo hizo?

-Sí, pero me encerraba en una de las casa vacías de los trabajadores. Sin luz...

-Tu padre es...

-Según él solo quería que aprendiera la lección.

-¿Y lo hiciste?

-Sí. No podía hacer nada.

Sonríó al ver que Albert me mira serio.

-Y pese a eso no has perdido tu sonrisa.
Te admiro.

La pierdo en este instante conmovida
por su admisión,

pues sé que para Albert no es fácil
admirar a alguien, más que así

mismo y que me admire a mí me ha
sentir, especial.

Le sonrío y Albert me sorprende una vez

más, se acerca a mí

y me besa, haciendo que saboreé su
helado de chocolate en sus

cálidos labios. Enseguida me pierdo en
ellos y me dejo llevar. Sus

labios son más dulces que el helado y
hacen que no me canse de

ellos, si no, más bien al contrario, con
cada beso siento

incrementar mi necesidad de saber
cuándo saborearé el siguiente.

Me niego a pensar que tras besarlo
puede que no vengan más,

puede ser posible, y saberlo me hace sentir desesperación porque

termine, y ganas que este derroche de pasión solo sea el preludio

de los besos que tendré junto a él, el resto de mi vida.

.

Capítulo 13

Albert

e separe de Bianca con el corazón acelerado y

sabiendo que por mucho que intente engañarme, sus besos no son

unos besos más. Trato de entender esta atracción que siento por

ella, pero no lo consigo. Cuando no estoy cerca de Bianca me

pregunto tonterías, como que estará haciendo o si le gustará algo

que yo he visto. Tengo hasta ganas de hablar con ella, de verdad.

Nunca me ha pasado esto con nadie, y la verdad estaba muy

tranquilo, hasta que ella aparecido otra vez en mi vida. Pero pese

a que Bianca ha acabado con mi

tranquilidad, ahora teniéndola

entre mis brazos me siento...completo y esto me asusta más que la

perspectiva de perder otra vez mi dinero. Y sin poder evitarlo

pienso en mi madre, y en lo que me dijo mi padre cuando ella nos

dejo: Las mujeres de hombres como nosotros solo quieren nuestro

dinero, cuanto antes lo aprendas mejor para ti.

Pero ahora al conocer más a Bianca y ver de lo que es capaz

por ser libre, me pregunto si mi padre no
estará equivocado.

Y me da miedo estar bajando la guardia.

En mi vida no hay tiempo para estas
tonterías románticas.

-Esta tarde Robert trajo de paseo a Nora
al bar. Esa niña

robará el corazón a más de uno.

-Y ya ha robado el tuyo.

Bianca sonríe y se alza para darme un
beso en la mejilla, me

pilla desprevenido y la miro muy serio,

lo sé porque Bianca deja

de sonreír y se levanta como si acabara
de cometer un delito.

¡Maldita sea! Me paso la mano por el
pelo y me levanto tras ella.

Al llegar a ella le doy un beso en los
labios y le cojo la

mano. Aparto la mirada, pero no se me
escapa la sonrisa que

ilumina su cara por mi gesto. Se me hace
raro aceptar el hecho

que alguien solo pueda querer de mí un
simple gesto cariñoso, y

no sé cómo interpretar la sensación de
amplitud que siento en el

pecho porque a ella le guste.

Me levanto sin haber pegado ojo en casi
toda la noche.

Bianca estaba abrazada a mí y no he
dejado de desearla, pero

acostarme con ella significa que el
matrimonio es válido en todos

los sentidos. ¿Y no era ese el fin? No,
desde el principio fue llevar

vidas separas como llevan mis padres,
pero sé que de dar ese paso

con ella...estaría perdido, sería admitir
que la quiero en mi vida y

aunque he sido educado para odiar el
matrimonio, cada día tengo

menos claro que sea eso lo que ahora
mismo quiero. ¡Incluso he

empezado a pensar en pequeños niños
mocosos y llorosos como

piensa Bianca! Tengo que salir de aquí.
Esto de venirme a vivir

con ella no fue una buena idea.

Bianca

Cuando entro en mi casa miro mí
alrededor esperando

encontrar a Albert, pero como los días
anteriores no hay nadie.

Cierro la puerta y me siento en el sofá.
Es viernes y desde el

domingo, Albert no ha aparecido por
casa, me llamó para decirme

que estaría muy liado con cosas de la
empresa, se ha pasado por

aquí para coger algo de ropa, porque he
notado la falta de ella en

el armario, pero lo ha hecho a horas en

las que yo no estaba. Tal

vez sea cierto que tenga mucho trabajo y no pueda venir ni a

dormir...pero empiezo a pensar que me está evitando, o que se ha

cansado de esta farsa.

Me levanto y voy a darme una ducha con la idea de no

hacer nada en toda la noche salvo ver la tele, y sobre todo no

pensar en Albert, aunque es difícil, no me lo saco de la cabeza y

sé qué me he enamorado perdidamente
de él, lo sé desde hace

tiempo, pero reconocerlo no me hace
sentir mejor. He vuelto a

caer y antes apenas sabía de él. Ahora
sí, y lo que he descubierto

de él...me ha gustado...

Estoy saliendo de la ducha cuando
escucho el móvil, me

pongo una toalla y salgo a por él
pensando que será Albert.

Cuando lo cojo que está dentro de mi
bolso lo saco y

compruebo que quien llama es Laia.

-Hola Bianca. ¿Estás en tu casa?

-Sí. ¿Por?

-Porque Dulce va a venir a mi casa para ver pelis...

-E hincharos a comer.

Laia se ríe.

-No sé...-Siento que se me cae la toalla y me agacho para

cogerla, pero antes que pueda hacerlo siento una mano en mi

espalda y pego un grito, pero al girarme
y ver quien esta tras de

mí, me quedo ensimismada mirando los
ojos de deseo de Albert, y

como sus manos acarician mi espalda
desnuda, haciendo que allí

donde pasan sus dedos mi piel cobre
vida.

-¿Pasa algo?

Escucho la voz de Laia en mi oído.

-No...Estoy bien...-Siento un beso de
Albert en mi cuello y

cierro los ojos-. Era una araña. Escucho la risa de Albert

sofocada por mi piel.

-Grande y peluda.

Albert me muerde en el hombro sin hacerme daño y casi se

me cae el móvil.

-Yo...no puedo ir, he recordado que tengo que...Albert... ¡No

puedo!-Grito cuando siento una mano de Albert muy cerca de mi

trasero y cuelgo.

-¡¡Se puede saber que haces!!

Le grito, pero Albert no me deja darme la vuelta.

-Dejar de hacer el imbécil. Tal vez esto estaba destinado a

pasar desde el principio.

-¿De qué hablas?

-De nada importante...

Y dicho esto me gira la cabeza lo justo para atraparme con sus labios.

Me dejo llevar por sus besos y me
sonrojo cuando sus

manos me acarician. Mi respiración se
empieza a agitar y me

siento mantequilla en sus manos.

-Esto no...-Digo entre sus labios.

-¿No quieres ser mi esposa en todos los
sentidos?-La dureza

de su mirada contrasta con sus caricias y
mi deseo.

-Sí, pero ¿Y tú?

-No, pero no puedo huir de ti.

Y dicho esto me atrapa otra vez entre
sus labios y me alza en

sus fuertes brazos para llevarme a la
cama. Cuando me deja caer

en ella y me doy cuenta de mi desnudez
y que él esta vestido me

entra la vergüenza, y trato de taparme
pero la mano rápida de

Albert me lo impide.

-No te cubras.

Su voz aterciopelada me atrapa y cuando
se quita la camisa

no puedo dejar de admirar su piel
morena y sus fuertes músculos.

Mis ojos recorren su torso perfecto y
luego cuando se echa sobre

mí, sin que yo pueda sentir su peso, mis
manos recorren todos

esos rincones que antes ya han sido
recorridos por mi mirada.

Albert

Me pierdo en los besos de Bianca y no
puedo dejar de

acariciarla. Sus manos inexpertas me
tienen cautivo, y no

recuerdo la última vez que un momento
tan íntimo fue tan

especial y único. Hasta ahora creía que
todos eran iguales, pero

ahora me siento diferente y no solo
quiero sentir, quiero hacerla

sentir, y que sea mía en todos los
sentidos. Estar toda la semana

evitándola no ha servido de nada,
cuando entré y vi la luz de la

habitación me fui a cambiar para
marcharme antes que saliera del

baño, pero no lo hice a tiempo y

tampoco contaba con verla en

medio del salón con una ligera toalla,
que se deslizo por su cuerpo

haciéndome saber que estaba perdido,
que no podía irme y que

aunque no me guste, estoy atrapado por
ella.

Pero ahora eso no importa, no importa el
tiempo que he

tardado en darme cuenta que no puedo
huir de lo evidente, y es

que la deseo como nunca creí poder
desear a nadie. Y ella es mía,

mi pequeña Bianca.

-No tengas miedo.

Bianca me sonríe con esa sonrisa pura y dulce, y cuando la

beso para calmarla con sus besos antes de hacerla mía, acabo

perdido en el placer de ellos.

-Estoy perdido. Ya no puedes escapar de mí.

Bianca se ríe y me acaricia la mejilla con su mano.

-No quiero escapar de ti.

Sus palabras me traspasan, la miro a los ojos sin perder

detalle de sus expresión cuando la hago mía, haciendo que nuestro

matrimonio no pueda ser anulado y uniéndola a mí en todos los

sentidos.

Bianca

Me despierto abraza a Albert y me sonrojo al recordar lo

vivido esta noche, pero no me aparto de su lado. Tengo miedo que

todo esto solo haya sido por una vez. No sé que esperar de Albert

y cada día espero más de él. Es lo malo que tiene estar

enamorada, que aunque no quieras, siempre esperas que la

persona amada te corresponda.

-¿Ya estas despierta?

Alzo la cabeza y lo observo mirándome con una mano bajo

la cabeza.

-Es evidente-Le sonrío.

Agacho la cabeza y paso mi mano por su pecho.

-¿Qué piensas?-Me pregunta.

-En...que no hubiera podido hacer esto con otra persona. Me

hubiera sentido violada. ¿Era eso lo que mi padre quería para mí?

Albert me levanta la cabeza para que le mire.

-Pienso que mi padre no me ha querido nunca. Estamos en

el siglo XXI, las cosas han cambiado ¿No?

-Algunas no, por desgracia. Tal vez tu padre te quiera, pero

es difícil saberlo.

Siento la amargura en la voz de Albert.

-¿Tú piensas lo mismo de tu padre?

-No quieras ver más de lo que hay.

Albert me da un beso y se levanta para ir a la ducha.

-Por cierto... ¿Has visto la hora que es?-

Me dice desde la

ducha.

Miro el reloj y me levanto de golpe.

-¡¡Se me hace tarde!!

-Pienso que no deberías trabajar más, eres mi esposa. ¿No

es hora de dejar esto?

Me siento en la cama molesta por sus palabras.

-No, no es hora, y si no te gusta, es mejor que el que deje

esta farsa seas tú.

Cojo mis cosas y voy al otro aseo para arreglarme, enfadada

porque Albert crea que ahora que
estamos más unidos tiene más

autoridad sobre mí, o voy a cambiar y
aprovecharme de su dinero.

¿Acaso era eso lo que esperaba? En el
fondo siento que está

esperando que un día le diga que ya me
he cansado. No se cree de

verdad que sea feliz así.

Salgo de la ducha y me arreglo para ir a
trabajar. Mañana

domingo lo tengo libre, Blanca me ha
dicho que a partir de ahora

quiere que todos los domingos me los
coja de descanso, y si algún

día lo quiero cambiar por otro día de la
semana, que se lo diga,

que necesito descansar.

Cuando salgo del aseo voy directa a la
salida sin despedirme

de Albert, si piensa eso de mí es que no
me conoce en absoluto,

pese a lo compartido.

Abro la puerta pero una mano morena
me la cierra de golpe.

-¿Enfadada?

-Sí, y ahora deja que me vaya, llego tarde por tu culpa.

Albert se ríe y me gira hacia él.

-Desayuna algo-Me coge de la mano y me lleva al salón, ha

puesto la mesa y hay varios dulces y café recién hecho.

-Que rapidez, pero no tengo hambre.

-Lo que tú digas-Albert me obliga a sentarme en la silla y él

hace lo mismo-. Siento si te ha

molestado mi comentario, pero de

verdad es lo que pienso, la vida que llevas...no es para ti.

-¿Por qué?-Le digo sin hambre por el nudo que sus palabras

han causado en mi estomago.

-No me parece mal que trabajes, lo veo bien, pero creo que

de poder elegir no hubieras elegido fregar platos. ¿O sí?

Aun enfadada niego con la cabeza.

-¿No te gustaría ir a la universidad y

acabar tus estudios?

-Lo que estudiaba era solo para contentar a mi padre, no era

lo que yo hubiera elegido.

-¿Y qué hubiera elegido?

Miro los bollos y me quedo pensando en su pregunta.

-Me gusta dar clases a niños...me hubiera gustado ser maestra.

-Puedes serlo, solo tienes que matricularte para el año que

viene, e ir a la universidad.

-Pero...

-¿No te gustaría?

-No me gustaría ir a la universidad de antes...

-Hay otra pública no muy lejos del pueblo.

-Donde va Laia-Recuerdo-. Yo...tendré que trabajar para ahorrar el dinero de la matricula.

Miro a Albert y este a un serio asiente.

-Si es lo que quieres.

-¿Por qué te molesta tanto?

-No me molesta...es solo que no me creo que la hija de un

duque, que lo ha tenido todo, quiera perder su tiempo fregando

platos, creía que solo era un entretenimiento, una salida.

-Un entretenimiento de niña rica y mimada ¿no?

-Bianca...-Me levanto.

-No me conoces-Sentencio-. He sido una

estúpida por

pensar que al menos tú me conocías un poco.

Comienzo a irme para evitar así que vea como la

conversación me ha afectado en el ánimo.

-Sí te conozco, pero me cuesta creer que haya alguien como

tú.

Me detengo por sus palabras.

-¿Alguien o una mujer?-No sé por qué le

he dicho eso, pero

al mirar a Albert y ver la tensión de su rostro, sé que he dado en el

clavo-. Si dejaras tus prejuicios a un lado, te darías cuenta que lo

único que yo quiero es ser feliz, y soy feliz así. Y sí, me gustaría

ir a la universidad y lo conseguiré sin que nadie me regale nada.

Soy capaz de hacerlo.

-Lo sé.

Lo dice seguro de sus palabras y le

sonrío.

-Gracias, aunque sé que en el fondo te cuesta confiar en mí.

-No me cuesta...-Albert cambia la mirada-. Mi pasado me ha

hecho ser así. Siento pagarlo contigo. Dame tiempo para creerte y para cambiar.

Asiento y salgo hacia el trabajo, pensando si el tiempo

conseguirá de verdad que él me crea.

-Bianca tu móvil esta sonado y me ha

pareció escucharlo

también antes-Me dice Blanca. Me seco
las manos y voy a mi

bolso que está en el almacén, cuando
llego ya han colgado y al

mirar quien ha llamado veo varias
llamada de Albert, me

preocupo y lo llamo con el corazón
latiéndome con fuerza

temiendo que haya pasado algo.

-¿Ha pasado algo?-Le digo cuando me
dice hola.

-No, ¿Preocupada por mí?

-No seas tonto, claro que sí.

-No es algo tan claro.

-Para ti.

-Bueno mejor dejemos de discutir no
llegaremos a ningún

sitio, tú y yo tenemos punto de vista
diferente.

-Si mejor. ¿Qué quieres?

-Se me olvidó comentarte esta mañana,
que este fin de

semana no dormiré en casa...tengo cosas que hacer.

Enseguida mi mente piensa que lo que tiene que hacer es

irse de fiesta, y estar con otras. No me ha prometido fidelidad,

¿Por qué debería pensar que la noche pasada fue igual de

importante para él que para mí?

-Bien, haz lo que te plazca.

Le cuelgo y apago el móvil, para así evitar la tentación de

llamarlo y rectificar mis palabras.

-¿Todo bien?-Me pregunta Blanca cuando entro en la cocina.

-Genial-Miento y sigo a lo mío.

Cuando termina mi hora de trabajo salgo tras cambiarme de

ropa y veo a Laia y Adair en la barra.

-Te estábamos esperando-Me dice Laia-. ¿Tienes algo que hacer?

-No, nada en absoluto.

-Bien, porque Robert nos ha invitado a su casa y veníamos a

ver si podías venir con nosotros.

-Claro.

Siento la mirada de Adair penetrante y no lo miro por miedo

a que descubra mi desazón.

Nos vamos en el coche de Adair y no tardamos en llegar a

casa de Robert, cuando entramos nos dice que la pequeña se ha

dormido hace poco, miro hacia el dormitorio y con el permiso de

Robert subo a verla. Cuando llego enciendo la luz del pasillo y la

veo dormir en su cama.

-Así parece un angelito, que poco lo parece cuando esta

despierta-me dice Robert entre susurros- espero que esta noche no

tenga pesadillas.

-No sabía que sufría de ellas.

-Sí y me inquieta saber qué es lo que se

las provoca.

Nos vamos de la habitación y Robert cierra la puerta.

-No esperaba verte aquí.

-¿Por? Si no quieres que este aquí...

-No digas tonterías. No es eso, es solo que Ainara me dijo

que tenía un baile esta noche, y yo pensé que irías con Albert, por

lo de vuestro acuerdo.

-Yo...-No sé qué decir, pues no sabía nada y ahora sé donde

esta Albert, pero pienso porque me lo ha
ocultado. ¿No era ese el

trato que lo acompañara?

-No sabias nada.

-No, pero mejor, prefiero estar aquí.

Robert asiente pero me mira tratando de
descubrir cómo me

siento.

-Estoy bien.

-Si necesitas hablar.

-Gracias.

-Quiero preguntarte algo de Ainara.

Entramos en un despacho y lo miro a la espera.

-Sé que no os lleváis muy bien, y sé lo que pasó con Albert,

no me ha contado el motivo por el cual lo chantajearon.

-Me alegro.

-Ha cambiado, me contó que solo lo hacía para que su padre

estuviera orgullosa de ella. Que desde niña ha intentado siempre

llamar su atención.

Pienso en sus palabras y en lo que me decía Jenna, que su

hermana no quería un solo te quiero, si no que necesitaba muchos

más. Que siempre quería ser mejor que ella en todo y que cuando

ella hacia algo bueno, Ainara trataba de hacer algo mejor. Y

casarse con un futuro rey hubiera sido superar con creces lo que

pudiera haber hecho Jenna.

-Si.

-Y es por qué George no es su padre.

-Sí eso creo yo también.

-Yo también lo pienso, pero ella está convencida que George

no puede quererla de la misma forma que a su hija verdadera, la

hermana de Ainara.

-Yo he tenido padres de verdad y sin embargo nunca he

sentido el cariño de ellos. Ainara tiene a un padre que la quiere,

sea su padre biológico o no, es su padre.
No sé por qué siempre

ha tratado de ser mejor que su hermana.

-Yo tampoco. Ahora tengo a Nora y
cuando un día tenga mis

propios hijos, no quiero que ella piense
que no la quiero de la

misma forma. Pero ¿Y si eso me pasa?
No quiero hacer daño a

Nora y Ainara me ha hecho pensar.

-No te ha mentado en eso y puede que
haya cambiado desde

que yo la vi hace años.

-Sí, yo creo que es buena muchacha...

Robert me mira con sus bonitos ojos dorados.

-Solo espero que no te haga daño.

-No lo hará-Robert me sonríe-, solo me siento atraído por

ella, y el tiempo dirá si puedo amarla.
Con Nora se lleva... bien.

-No trates de forzar una madre para
Nora, si tiene que tener

una, pronto la tendrá.

-Gracias. Y ahora vamos a comer, que Ángel tiene un pozo sin fondo por estómago.

Bajamos a cenar, ya está todo preparado y están sentados en

la mesa esperándonos. Pese a que intento cenar y seguir las

conversaciones, mi mente está en otro lugar, exactamente en la

fiesta donde esta Albert y que no ha querido que fuera. No paro de

darle vueltas, y no paro de pensar en sí hizo que creyera que era

diferente para acostarse conmigo. ¿Me ha vuelto a engañar?

-¿No tienes hambre?-Me pregunta Dulce.

-No, no tengo mucha hambre.

Robert me mira y siento que sabe porque estoy así, me

levanto de la mesa y voy hacia los sofás para sentarme.

-¿Quieres que te lleve a casa?-Me pregunta Ángel.

-No, estoy bien.

Trato de sonreír, pero no lo consigo,
cuando trataba de fingir

antes me era fácil porque no me
importaban nadie de los que me

rodeaban, pero con mis amigos me
cuesta ser fría y fingir, ellos

solo me han dado cariño, pero ahora
mismo me gustaría poder

tener parte de ese autocontrol que tenía
antes, el problema, es que

antes no estaba enamorada y antes no me
sentía tan engañada.

¿Estará con su amante? El estomago se

me retuerce aun más por

los nervios, y mis ojos me escuecen por
las lágrimas no

derramadas. Siento que alguien me toma
la mano y veo a Laia a

mi lado y al otro lado a Dulce.

-¿Te apetece que freguemos esto las tres
solas en la cocina?

-Vamos, que tenéis que hablar cosas de
chicas-Comenta

risueño Ángel.

-Si porque vosotros no sabéis, ni

queréis entender la mente

femenina, o mejor dicho tú solo-Le reprocha Dulce.

Vamos a la cocina pero Laia y Dulce no me dejan hacer

nada, finalmente me siento y les cuento todo, al menos todo lo

que puedo contar, ya que de lo que pasó a la familia de Albert

hace años, no les digo nada.

-Y se ha ido sin decirte nada-Dice Dulce seria-. No me fío

de los hombres, aunque tengo la
esperanza que no todos sean

igual de cabrones. Pero Albert no...

-Albert puede tener un motivo para que
no haya querido que

fueras-Dice Laia tan romántica como
siempre-. Habla con él, yo

aprendí que a veces todo se puede liar
por no preguntar. Que a

veces todo es más sencillo de lo que
parece, y que el ser humano

se empeña en retorcerlo todo. No te
pongas así, hasta que no

sepas porque él no te dijo nada, si
cuando le preguntes no te dice

algo coherente, entonces preocúpate.

-Hazle caso, en consejos de amor es
mejor que yo.

Asiento menos molesta, y tras tomar el
postre Adair y Laia

me llevan a mi casa. Cuando entro no
está Albert y me acuesto

pensado en esa posible explicación, y
esperando que de verdad

sea convincente.

Es entrada la tarde del domingo cuando
escucho abrirse la

puerta. Me pongo más recta en el sofá y
miro la tele como si lo

que ponen ahora me interesa mucho, y
trato de parecer

desinteresada por la presencia de
Albert, aunque lo cierto es que

mi corazón no deja de latir acelerado, y
me cuesta mucho evitar la

tentación de volverme.

-Después que me colgaras y que
apagaras el móvil, sabía

que podía esperarme un recibimiento así. Yo también me alegro

de verte-Comenta con ironía.

Se sienta a mi lado cogiéndome un mechón de pelo, y me

acaricia el cuello produciéndome un placentero escalofrío.

-¿Te lo ha pasado bien en la fiesta?
Espero que sí, ya que

has decidió romper una vez más nuestro trato.

-¿Te lo ha dicho Robert?

-Sí, pero qué más da como me enterara.

Me levanto para ir a la cocina pero
Albert me coge de la
mano.

-No quería que vinieras.

-Eso es evidente-Digo esperando que no
note la tristeza en
mi voz.

-No por lo que tú piensas. El conde iba
a estar presente, no
quería que te lo encontraras.

-¿Por qué?

-Porque aunque quiero pensar que puedo protegerte, no

siempre puedo estar vigilante y pendiente que nada te suceda.

¿Por qué pensabas que no quería que vinieras?

Me da la vuelta y me hace mirarlo.

-Porque estarías con tu amante.

Albert agranda los ojos y se ríe.

-Eres tonta. No hay nadie más que tú. Y eso viniendo de

mí...

-Es mucho-Le digo con una sonrisa.

-Sí, nunca he tenido motivos para ser fiel a nadie, porque

nunca he estado con alguien que me importara lo suficiente como

para pedirle lo mismo. Pero a ti te lo pido.

-¿Fidelidad?

-Sí.

Siento una caricia de Albert en mi brazo y sonrío.

-Nunca he pensado serte infiel.

-Espero, no me apetece pelearme con nadie.

Me río y Albert atrapa mi sonrisa en sus labios.

-¡¡Que haces!!-Chillo cuando me coge en brazos.

-Me he cansado de hablar, tengo en mente cosas más

interesantes.

-Serás...-Pero antes que pueda decir nada más me atrapa una

vez más con sus labios y me olvido hasta de respirar.

.

Capítulo 14

Albert

stás segura?-La secretaria de mi padre asiente y yo

maldigo, asustándola-. Lo siento-Me paso la mano por el pelo-.

¿Está mi padre en su despacho?

-Sí. ¿Le digo que va a ir a verle?

-No, porque si no, me prohibirá la

entrada.

Cojo la carpeta que me acaba de traer la secretaria de mi

padre y voy hacia su despacho.

Cuanto entro mi padre me mira serio, y luego al ver mi cara

cuelga el teléfono disculpándose con quien está al otro lado de la

línea.

-¿Se puede saber por qué irrumpes así en mi despacho?!

-Sí-Le tiro los papeles en la mesa-.

¿Acaso no es de tu

agrado? ¿Se puede saber por qué
diablos no lo es?!

-No creo que sea necesario para la
empresa.

-¡¡Es un buen proyecto y lo sabes!! Lo
que te jode es que no

lo has hecho tú.

-Eso es mentira. La verdad es...

-La verdad es la de siempre. No
represento nada en tu

empresa.

-No digas sandeces. ¿Se puede saber por qué estas así? ¿No

será por la pelirroja?

-Ni la menciones-Digo entre dientes.

-Vaya tú solo me has respondido.

-Déjala en paz, esto es entre tú y yo.

-Esta es mi empresa, y un día será tuya, pero aun no lo es.

Yo decido lo que hay que hacer.

-¿Y también decides lo que tengo que hacer yo?

-Si lo dices por tu matrimonio, he de recordarte que fuiste tú

él que sugirió la idea.

-¡Yo solo le dije a su padre que era un desgraciado por

casarla con el conde!

-Sí, pero ese arranque de rabia cuando vino el Duque a

hablar de negocios nos dio pie a pensar en un plan. Y además,

cuando te lo contamos te pudiste negar.

-¿A cambio de dejarla con ese imbécil?

No soy tan

insensible como tú.

Y al mirar sus ojos fríos y exentos de
sentimientos puedo

ver que así es.

-Oh sí lo eres, y ella es como todas. ¿Te
crees que siempre

querrá vivir como vivís ahora?-Mi
padre se ríe-. Ella acabará

demostrándote que no es más que una
niña mimada y te pedirá

volver. Y entonces tendrás que darme la

razón. Hijo llevo toda la

vida previniéndolo para que no te pase lo mismo...

-Ya está bien-Lo miro serio y cojo el proyecto-. Está claro

que yo solo soy para ti un seguro de que tu empresa no caerá en

la ruina.

-Me darás la razón...

-Vete al infierno.

Mi padre se ríe por mi arranque de rabia, y cuando abro la

puerta lo escucho decir algo que siempre me ha dado escalofríos.

-Eres igual que yo.

Cierro con un portazo y los curiosos que hay cerca me

observan, pero yo los ignoro y me voy a mi despacho,

sintiéndome un estúpido por no poder hacer más que los

mandatos de mi padre. ¿Es esto lo que me espera?

Me siento tras la mesa de mi despacho y pienso en lo que ha

dicho mi padre de Bianca. Aunque no
quiero pensarlo, mi

subconsciente se pregunta si ella no será
como mi madre, hija de

un duque, que cuando todo se fue a pique
nos abandonó a mi

padre y a mí, y solo volví a saber de
ella cuando mi padre

recuperó la fortuna y volvió para pedirle
dinero. La he visto en

algunas fiestas, pero nuestra indiferencia
es palpable, solo me

sonríe cuando tiene que aparentar. Y

siempre al verla me he

preguntado cómo puede ser capaz de ver
a su hijo ante ella y no

sentir nada. Teniendo unos padres así,
está claro que si tuviera un

hijo sería como ellos...Me paso la mano
por el pelo y pienso en

Bianca y en las sonrisas que me roba.
Nunca he reído tanto como

con ella. Pero...No puedo evitar pensar
si todo esto no es más que

una fachada, y por dentro Bianca solo
quiere enamorarme para

conseguir tenerme siempre a sus pies.

Me cuesta creer que la hija de un duque,
que siempre ha sido

conocida por su frialdad, y rectitud, este
ahora viviendo sin

apenas nada y sea feliz.

No me conoces...

Las palabras que tantas veces Bianca me
repite, irrumpen en

mis pensamientos y sé que ahí reside el
problema, pues no sé si

quiero conocerla. Si ya me siento

perdido con ella así... ¿Qué

pasaría si lo supiera todo de ella y ella de mí? Que estaría

condenado a sufrir.

Llego a nuestra casa y escucho risas en la cocina, enseguida

la voz de Bianca se hace notable y luego la sonrisa de Laia. Esta

joven siempre está riendo, Bianca me contó lo que tuvo que

soportar y me parece admirable que haya conseguido salir

adelante, y sobre todo seguir riendo.
Cuando la veo junto a Adair,

me da por pensar si esa clase de amor es
posible, si de verdad

existe. Pero enseguida desecho esos
ñoños pensamientos.

-No va a salirme.

-¡¡Ya verás como si!!-Afirma Laia.

-Si no, nos lo comemos igual-Comenta
Dulce.

Me asomo a la cocina sin que me vean, y
las veo a las tres

trajinando en la cocina. Empiezo a marcharme sin delatarme pero

Bianca se gira y me observa con una amplia sonrisa.

-Albert.

-Hola chicas, vosotras seguir con lo que sea que estáis

haciendo, yo tengo que revisar unos papeles.

-Van a quedarse a cenar...Te llamé para decírtelo pero no me

cogiste el teléfono-Bianca ha venido hacia mí-. ¿Te molesta?

-No, me parece bien.

Bianca me sonríe y luego se alza y me da un beso en los

labios. Su gesto, como siempre, me pilla desprevenido y me deja

con ganas de más.

-Luego salgo.

-Bien.

Bianca se va hacia la cocina con las chicas, y yo voy hacia

el despacho improvisado, que tenemos en nuestra habitación.

Cuando llego me siento y saco el
proyecto, y la furia me invade

una vez más. Sé que es bueno, pero el
hecho que mi padre ni lo

considere, me llena de rabia. Estoy
casando de no hacer nada,

solo aparentar. Quiero demostrar que
valgo...

Aprieto el puño y dejo el proyecto sobre
la mesa.

-¿Albert?

Alzo la mirada y veo a Bianca cerca de
mí, no me he dado

cuenta que ha entrado, en seguida
escondo mis sentimientos y la

observo como si nada me preocupada.
Pero por la forma de decir

mi nombre, sé que ha visto mi
indignación.

-¿Qué pasa?

-Problemas con la empresa, nada que no
se solucione en

unos días.

-Estamos haciendo un suflé de queso y
jamón york-Bianca

me mira como si dudara si acercarse a mí o no. Finalmente le abro

los brazos y Bianca se acerca y se sienta en mis piernas, para

luego dejar que la acune entre mis brazos. Me gusta mucho esto,

me gusta mucho lo que ella me hace sentir, pero cuanto más

siento, más temo.

-No tardarán en venir los chicos y ninguna de las tres hemos

hecho nunca un suflé, puede que no cenemos.

Sonrío.

-Siempre se pueden pedir unas pizzas.

-Sí. No te molesta ¿Verdad? -Alza la cabeza y yo niego-. Me

apetecía invitarles...

-No me tienes que dar explicaciones, y ahora ves a hacer el

suflé.

-Sabes que puedes contarme lo que te pasa.

Me quedo mirando sus preciosos ojos azules y luego sonrío

para que no note lo mucho que me
gustaría contarle todo.

-No me pasa nada.

Y una vez más me encierro en mí, pero
es la única defensa

que tengo, para no sufrir más adelante.

Bianca

Me pongo el delantal para ayudar a
Jorge con las mesas y

hacer mi trabajo, tratando de ser lo
mejor posible, pero estoy

distraída. Albert está muy raro desde

anoche. En la cena habló

poco y aunque no es de muchas palabras, anoche aun estaba más

silencioso de lo habitual, luego se quedó hasta tarde repasando

unos papeles y cuando se acostó yo estaba dormida, pues no me

enteré. Y esta mañana cuando me he despertado no estaba. ¿Que

está pasando? Quiero pensar que como él dice, es por algo de su

empresa, en el tiempo que llevamos juntos, sé que es muy

importante la empresa para él. Pero
temo que pueda haber algo
más.

-Vaya, vaya, mira a quien tenemos aquí.
Cuando me llegó el
mensaje anónimo, creía que era una
broma.

Me giro para ver a Roberta que tiene
una mirada burlona,

sabía que este día llegaría y me creía
preparada, pero los

acontecimientos vividos últimamente me
hacen temer el fin por el

que está aquí. No creo que sea por casualidad.

-Hola. ¿Qué os pongo?-Les digo con toda la naturalidad

posible a ella y a su amiga.

Roberta se ríe.

-¿Tan mal lo están pasando en la empresa de Albert para que

tengas que trabajar?

Me quedo congelada y la miro seria.

-No. Estoy aquí, por...

-Si mi padre se entera, seguro que quita sus acciones.

-Y el mío-Comenta la amiga de Roberta.

Las miro sabiendo que ese era el fin por el que venían y

Roberta nunca se va por las ramas, tiene la oportunidad de

destruirme otra vez y lo está haciendo.

-¿Queréis tomar algo?

-Deja que te haga una foto, si no, nadie se lo va a creer, o

mejor mañana los invito a todos.

La miro enfadada.

-La hija de un duque teniendo que trabajar, para no morir

de hambre con su marido.

La gente empieza a mirarme con curiosidad, pues Roberta

lo ha dicho lo suficientemente alto para hacer que todos sean

conscientes de lo que aquí acontece.

En este momento pienso en el Albert niño. Ese que estaba

solo, esperando a su padre cuando lo

perdieron todo, y como han

pasado años tratando que su empresa no
volviera a ser destruida,

y ahora Roberta tiene la sartén por el
mango para infundir

rumores incierto, y sé que lo hará. Ella
disfruta haciendo daño

porque si. ¿Acaso me esperaba que todo
fuera a salir bien? ¿Que

cuando me vieran aquí no dirían nada?
¿Que mis actos no

causaran ningún mal? ¿Por qué Albert no
me previno? Porque él

pensaba que me cansaría pronto.

Aprieto los puños y sabiendo que estoy
punto de perder mi

ansiada libertad y felicidad, hablo
diciendo lo primero que se me

pasa por la cabeza para justificar esto.

-¿Acaso no lo sabes?-Roberta me mira
curiosa-. Como tú

bien dices, soy la hija mimada de un
duque, y ahora el que me

mima es mi marido, y yo quería escribir
un libro sobre personas

sin nuestro poder adquisitivo, y al final accedieron a dejarme

trabajar aquí. ¿Quién podría negarse a mis peticiones? Me tienen

tan mimada que me lo dan todo.

Roberta me mira seria y luego sonrío y mira detrás de mí.

-¿Es eso cierto?

Sé que se lo está preguntando a Jorge y trato que mis

nervios no se vean reflejados en mis facciones.

-Sí, ella solo está aquí para escribir su libro. Y hoy era su última noche.

Siento como expulso el aire poco a poco, notando como

Roberta me mira otra vez.

-Entonces no te importará que mañana vayamos de visita a tu mansión. ¿Verdad?

-Por la tarde a las cinco os estaré esperando. Y ahora si me disculpáis tengo que aprovechar al

máximo mi noche de
experiencia.

-Claro, me gustará mucho leer tu libro.

-Seguro.

Les sonrío y voy hacia la cocina
andando con paso firme y

con la elegancia de una lady, dejando
atrás la Bianca que siempre

he querido ser, y que por un corto
espacio de tiempo he podido ser

sin ocultarme. Pero todo se ha acabado,
Roberta me ha recordado

para lo que yo nací, y no fue para ser libre.

Entro en la cocina y me dejo caer en una silla.

-Lo he visto... ¿Estás bien?-Me pregunta Blanca.

-Sí, esta vida no era para mí.

-No, pero te hacía feliz-reconoce al fin sin dudas. Pero ya es tarde.

-¿Y qué importa mi felicidad? No he sido educada para eso.

-Es una lástima.

Blanca me da un apretón en el brazo, y cuando creo que se

va a ir me abraza como una madre consolando a su hijo y yo me

dejo abrazar.

-Lo hago por él...-Le digo aguantando mis sollozos-. No

puedo permitir que por mi culpa...no puedo.

-Siempre estaremos aquí para ti. Si no para trabajar, si como

amigos.

-Hoy todo cambia para mí.

Me separo por miedo a derrumbarme, y
me pongo a recoger

cosas de la cocina como si esta no fuera
mi última noche aquí.

Albert

Estoy recogiendo mis cosas del
despacho cuando alguien

toca a la puerta.

-Adelante.

Se abre la puerta y aparece un sonriente George.

-Buenas tardes...noches-Comenta, mirando por la ventana -.

Me alegra que estés aquí.

-Siéntate.

-No tardaré mucho para lo que he venido a decirte.

-Tú dirás.

-Sé que tu padre ha rechazado tu proyecto y antes que te

preguntes como lo sé, te diré que tengo

mis contactos-Sonríe-. Me

gustaría echarle un vistazo, siempre
tuviste una mente brillante.

-No sirve para nada.

-Yo creo lo contrario.

-¿Quieres comprarlo?

-Realmente te quiero comprar a ti. Me
pregunto cuando te

darás cuenta que este no es tu sitio, y te
vendrás a mi empresa.

-Siempre te preguntas lo mismo-Le digo
recordando la

cantidad de veces que me ha hecho esa propuesta.

-Lo digo en serio. Y ahora déjame verlo.
Te diré lo que me
parece en unos días.

-Tú mismo-Se lo paso-. Esta registrado.

-No esperaba menos de ti. Nos vemos.-
antes de marcharse

me comenta-. Ah dile a Bianca que
Jenna me ha comentado que

cuando regrese de su viaje estará
encantada de volver a verla.

-Se lo diré.

Cuando George se va me pregunto si he
hecho bien en darle

el proyecto, pero sé que sí, George
siempre me ha enseñado

mucho, y en el fondo busco su
admiración...me jode reconocerlo,

pero es así.

Salgo del despacho y voy hacia mi casa
pensando en llegar y

estar con Bianca, escuchando sus relatos
y perderme en su risa,

esa que hace que me olvide de todo. A veces no entiendo como un

día en el restaurante le da para contar tantas cosas, pero siempre

tiene algo que decir, algo que contar y por lo que reír. Y anoche

no estuve muy hablador. Hoy la compensaré.

Abro la puerta y enseguida el silencio me inunda, y al

encender las luces observo contrariado, que todo está recogido y

unas maletas junto al sofá. ¿Qué está

pasando?

Me acerco a ellas y veo una nota:

Albert, ya me he cansado de esto, he vuelto a nuestra casa.

Te espero allí. Ya he recogido mis cosas, lo que hay en la casa

puedes mandar tirarlo.

Bianca.

¿De qué va esto? Miro enfadado las maletas y luego pienso

si es una clase de broma, pero cuando voy al cuarto de Bianca y

veo toda la ropa tirada en la cama de cualquier manera como si ya

no le importara, pienso que no es una broma. Ella ha desecho así

esta vida. ¿Acaso todo lo vivido era mentira? ¿A que estaba

jugando?

Arrugo la nota enfadado conmigo, por ser tan tonto y dejar

que ella se colora en mí, y con ella por ser tan falsa. ¿Que

pretendía con esta farsa? *Niña mimada.*

Y yo un estúpido por bajar las defensas.

Cojo las llaves y salgo de aquí como alma que lleva el

diablo, enfurecido. Cuando llego a la mansión mi mayordomo me

informa que Bianca está en su cuarto, encerrada desde que ha

llegado. Entro en su cuarto sin pedir permiso y veo como se

sobresalta cerca de la ventana. Cuando la miro veo por un instante

su vulnerabilidad, pero enseguida se muestra fría y solo veo en

ella la hija del duque, la misma que he visto en tantas fiestas.

-Buenas noches, ¿Ya has vuelto?

Su frialdad me enfurece aun más.

-¿Se puede saber qué clase de broma es esta? ¡¿Ya te has

divertido suficiente a mi costa?!

-Me he cansado-Dice sin más.

- *Me he cansado*-Repito imitando su voz-. No eres más que

una niña consentida y mimada. ¿Qué pretendías con esta farsa?

No sé como no lo vi venir.

-Creía que podría...pero no he podido.

-¿Y ya está?

-Sí.

Bianca me mira con sus ojos fríos y me parece ver en su

cara restos de lágrimas, pero mi enfado me hace ignorarlo, y no

indagar en si eso podría ser posible

.

-Desde ahora mismo tu relación y la mía

se reduce a

aparentar que todo es perfecto, no
quiero saber más de ti de lo

necesario.

Me voy cerrando la puerta con fuerza y
cuando llego a mi

cuarto me paseo por el, molesto, y sé
que en el fondo todo esto

me enfurece porque había empezado a
amarla, y en verdad mi

enfado es solo para ocultar el dolor que
me ha causado saber que

ella es como mi madre, y tener que dar la razón a mí padre.

Bianca

Observo a Roberta tomar el té, y trato de parecer la Bianca

que he sido siempre, porque la verdadera está destrozada. No dejo

de ver la cara de Albert enfadada, en el fondo creía que él se daría

cuenta que algo no iba bien, y me diría que había pasado para mi

cambio. Pero, ¿No era esto lo que quería? Hice esto sabiendo que

podía perderle, pero sabiendo lo de su pasado no podía seguir con

lo que hacía, si eso ponía en riesgo su empresa, algo por lo que

tanto ha luchado. Si le contaba la verdad conociéndolo se hubiera

enfurecido y me hubiera dicho que hiciera lo que quisiera, que no

importaba lo que Roberta pensara. Aunque esto le hubiera traído

problemas a su empresa. Tal vez si no supiera lo que hace años

tuvo que hacer para silenciar a Roberta,

hubiera actuado de forma

diferente. Pero él llegó a engañarme solo por su empresa. Aunque

se estuviera vendiendo.

-La verdad es que a la mansión le falta un toque femenino.

-Ya se lo daré-Miento, pues no pienso hacer nada, esta casa

no me gusta, es tan fría como la de mi padre, esta falta de calidez.

Terminamos de tomar el té y Roberta antes de irse me da la

invitación para el almuerzo que dará en su casa. La digo que se lo

comentaré a Albert, cuando se marcha le tiendo la invitación al

mayordomo para que se la dé a Albert y seguidamente voy a mi

cuarto para encerrarme y tratar de sobrellevar esto de la mejor

manera posible.

-Señora le traigo la cena.

-Puedes llevártela, no tengo hambre-Le comento a la

empleada sin abrir la puerta.

Me siento una vez más en el sofá y miro la noche. Llevo

toda la tarde sin hacer mucho y sin ganas de nada. Sé, que antes

me hubiera resignado a vivir así, pero ahora no puedo. Pues he

conocido lo que sería mi vida de poder elegir. Vivir bajo el mismo

techo que Albert sabiendo que cree que soy una niña mimada, y

vivir con su indiferencia me hace mucho daño. Me seco una

estúpida lágrima del rostro y me levanto
para mirar por la

ventana. Cuando me canso me voy a la
cama, ahora mismo no

tengo muchas ganas de hacer mucho más.

Me levanto para ir a la fiesta de
Roberta, Albert informó al

mayordomo que acudiríamos, para que
este me informara. No lo

he visto en una semana y yo he pasado
casi todos los días

encerrada en mi habitación. Laia y
Dulce han venido a verme,

pero podía ver su incomodad por mi cambio de aptitud, y no tenía

muchas ganas de contarles nada por miedo a derrumbarme y no

poder seguir con esta farsa.

Cuando me derrumbo me recuerdo quien soy, y la educación

que he recibido, gracias a ella puedo estar ahora ante las

empleadas de Albert sin que noten mi malestar.

-¿No quiere desayunar algo antes de irse?-Me pregunta una

sirvienta.

-No gracias, no tengo hambre.

-Por si acaso le subiré unas tostadas y
un té-No digo nada y

cuando se aleja me miro al espejo y me
observo con mis ropas

caras y diseñadas exclusivamente para
mí. No me fijo en si me

queda bien o no, me es indiferente.

Echo tanto de menos a Albert, me dejó
conocer una parte de

él que desconocía, y se coló aun más en

mi corazón. Me acuesto

por las noches añorando su calor y me
despierto todos los días

intentado vivir sin él.

Me seco una lagrima y me pongo firme
para ir al almuerzo y

que nadie note mi desazón. Está claro
que Albert no me ha

conocido en este tiempo, si no, no se
hubiera creído sin más mi

explicación. Pese a mi decisión de hacer
lo posible para que no

pierda su empresa, esperaba que supiera ver más allá de lo que

esperaba que hiciera. No soy como su madre pero eso es

indiferente pues Albert ya me ha juzgado.

-Su marido le espera en el coche junto con su suegro.

Asiento y salgo hacia el coche seguida de uno de los

empleados de Albert, cuando me abre la puerta del coche veo a

Albert mirando por la ventana y como se

muestra indiferente ante

mí. El corazón se me retuerce y mis
ganas de salir corriendo se

hacen aun más fuertes.

-Buenos días-Me saluda su padre yo le
correspondo-. Me

alegra que por fin dejaras esa tontería de
trabajar. Una marquesa

trabajando, donde se ha visto.

Asiento y cambio la mirada.

-Además debió de ser un sacrificio para
ti, tener que

convivir con esas personas.

-Esas personas son dignas de mi respeto y para mí ha sido

una suerte conocerlas. Te ruego las dejes en paz. Son mis amigos.

Le digo sin poder contenerme y sabiendo, aunque ya es

tarde, que mis palabras delatan parte de mis razonamientos para

volver.

-Como gustes.

Me giro otra vez a mirar por la ventana,

pero antes de

hacerlo mis ojos se cruzan con los ojos
marrones y serios de

Albert, no sé que espera ver, pero no
tarda en apartar la vista.

Cuando llegamos al almuerzo nos pasan
a una sala para

tomar un refrigerio y Albert se va con su
padre y el mío, que solo

me ha saludado con una inclinación de
cabeza, a hablar de

negocios. Yo trato de hacer caso a las
conversaciones de mi

entorno, pero finalmente acabo en una de las ventanas mirando

hacia afuera.

-Deberías comer algo-Escucho la voz de Albert a mi lado y

lo ignoro.

-No tengo hambre.

-La gente piensa que somos felices.

-Que piensen lo que quieran.

-Toma.

Lo cojo y lo miro al hacerlo. Es una

bandeja con varios

canapés. Tomo uno y vuelvo a darle la bandeja.

-No tengo hambre.

Sigo mirando por la ventana y el silencio pesa sobre

nosotros.

-Me gustaría saber quien eres de verdad.

Pero me lo pones

muy difícil.

Albert se va y yo me quedo observándolo. ¿De verdad

quiere saber quien soy de verdad? ¿Y no lo sabe después de haber

vivido juntos? Me enfurezco porque ahora ya no es cuestión que

yo decidí volver a esta vida, si no que él, dice no conocerme ¡¡Y

ha sido la persona con la que más autentica he sido!! ¿Y piensa

que se lo pongo difícil? El problema es que el vive y vivirá

anclado en el pasado.

Miro a mí alrededor y trato de buscar un sitio donde poder

encajar pero no lo veo. Estoy a punto de volver a mirar por la

ventana cuando siento la mirada marrón de Albert desde la otra

punta. Me gustaría ir con él.

¿Tomé la decisión acertada? Sé que sí, pero no sé si

aguantaré mucho así. Me siento perdida y asustada.

.

Capítulo 15

Albert

bservo a Bianca y aunque trata de
parecer fría, no lo

consigue. Sus ojos no paran de perderse
en la multitud, y me

pregunto cómo no pude ver eso hace una
semana. Ahora no tengo

dudas que esa noche su cara tenía restos
de lágrimas, y ahora me

pregunto por qué decidió cambiar. Lo
peor de todo es que una

parte de mí, teme no saber de verdad
quien es y querer estar

viendo cosas donde no las hay, pues no

aguantó estar lejos de ella.

Cuando mi padre le dijo eso de sus amigos y Bianca los

defendió, vi a la Bianca que había sido este tiempo atrás. Mi

madre nunca hubiera defendido a nadie que no fuera ella misma.

-Mira aquí esta, nuestro nuevo socio-oigo decir a mi padre.

Miro hacia la puerta y me quedo mudo. Mi hermanastro. Lo

veo entrar, es rubio como su madre, pero sus ojos oscuros son

calcados a lo de mi padre, pero salvo por eso, en lo demás es

diferente, y eso es lo que ha hecho que pueda moverse por la

empresa sin que nadie sospeche nada. -
Buenas noches.

Lo saludo, y cuando mi padre dice de ir hablar a otro lugar

más tranquilo me empiezo a tensar.

Llegamos a una sala apartada y mi padre y el Duque se

miran, el Conde por su cara también parece saber de qué va esto,

y mi hermano por supuesto, todos menos yo.

-Bueno, no creo que tengáis que darle más vueltas.

-No, es evidente que no.-Mi padre me mira-. Ellos ya saben

que es mi hijo, y hemos decidido dar a conocer la noticia y que

todo el mundo lo sepa, esto subirá las acciones de la empresa,

como buen Duque comprensivo que llama hijo, a un bastardo...

Mi padre nunca ha querido reconocer a

sus hijos bastardos,

nunca me ha dejado ni si quiera saber de ellos, únicamente de mi

hermanastro. ¿Por qué este cambio, y precisamente ahora?

-¿Qué? ¿Piensas decirlo todo? ¿De qué va esto?-Pregunto

incrédulo.

-Es una forma de hacer dinero-comenta el Conde.

-Todos salimos ganando-Dice el padre de Bianca.

-Ah bueno todos, no-Mi hermano me mira con la rabia que

siempre lo ha hecho y enseguida se a que se refiere.

-Yo perdería el título-Afirmo.

-Te dejaría el marquesado.

Observo a mi padre y pienso en la de veces que he tenido

que aguantar sus regaños, sus decisiones, la de veces que he

pensado lo contrario y lo he respetado porque es mi padre.

-¿Por qué?

-Acaso pensabas que no me enteraría de los tratos que tienes

con George-Mi padre mira a mi hermano.

-No tengo tratos con él.

-Le has pasado tu proyecto. ¿Y si yo quería usarlo en el

futuro? No me fío de ti.

Lo miro, sus ojos marrones se juntan con los míos,

confianza...yo nunca he confiado en él, y

tal vez él sea el

culpable, pues esta no es la primera vez
que me hace una

jugarreta. Toda mi vida he tratado de
conseguir su admiración de

mi padre para nada.

-¿Y su hija?-Pregunto al duque.

-Será marquesa.

Aprieto el puño y hago algo que debí
hacer hace mucho

tiempo.

-Bien, pues desde ahora renuncio a todo lo que me has dado,

títulos y dinero. No quiero vivir bajo tu mandato, es hora que viva

bajo el mío propio, puede que en algún momento lo pensara. No

soy como tú y estoy cansado de tener que seguir tus pasos, unos

pasos que no quería imitar.

-¿Estás seguro de lo que haces?

-Muy seguro, redacta lo que tengas que redactar-Lo

obsesivo serio.

-Me hubiera gustado...

-Que fuera más manejable-Me río sin
alegría-. ¿Sabe por

qué me haces esto? Porque en el fondo
teme que sea mejor que

usted, y no ha aceptado el hecho que
para serlo se necesita bien

poco.

Salgo sintiendo que me he quitado un
peso de encima y me

voy. Cuando llego al salón pienso en

entrar y decirle a Bianca

todo, pero finalmente retrocedo y decido jugar una última carta.

Saber si de verdad ella es diferente, aunque siento que sí..., no

quiero que nada de mi pasado nos separe. Tengo que despejar

todas mis dudas. Y de seguir a mi lado es sin nada y empezar de

cero. Tengo que estar seguro que no me abandonara. La he

echando lo suficiente de menos esta semana, como para dejar de

negar que estoy enamorado de ella, y
que no soportaría amarla

más y perderla. Aunque sé que de
perderla ahora también sufriría.

¡Maldita sea! Tiene que ser diferente y
con esa idea me voy

esperando poder verla pronto.

Bianca

Miro incrédula los papeles que me ha
acaba de tender el

mayordomo, y me siento en el sofá de mi
cuarto sin poder

respirar. ¿Qué clase de broma es esta?

Hace dos días que abandoné la mansión de Roberta con mi

suegro y su recién estrenado hijo, cuando lo presentó en sociedad,

busqué a Albert porque no entendía nada, pero no lo vi. La gente

aplaudió el gesto y se quedo expectante cuando anuncio que aun

habría más sorpresas. Cuando llegué a la mansión espere

despierta en el cuarto de Albert para verlo, y preguntarle qué

pasaba. Pero no lo he visto desde el
sábado y tengo un desazón en

el cuerpo por culpa de esto, y vivir en
esta casa no me lo pone

más fácil. El padre de Albert hace como
si fuera suya y el

hermanastro de Albert más. Todos le
hacen caso como si fuera el

dueño y señor, y a mí nadie me da
explicaciones.

Pero de todas las explicaciones posibles
no esperaba

encontrarme con esta.

-¿Señora está bien?

Niego con la cabeza y entre lágrimas leo una vez más:

divorcio. Albert se quiere divorciar de mí.

-Me ha dicho que te dijera que con esto conseguirás tu

libertad. En la carpeta hay un billete de avión a la ciudad que

usted quiera para empezar una nueva vida. Son sus palabras.

-¿Por qué?

-¿No sabe qué ha pasado?-me pregunta el mayordomo.

Niego con la cabeza y el mayordomo mira hacia la puerta.

-Albert ha renunciado a todo, su hermanastro y su padre le

han hecho una jugarreta, y harto de todo ha dejado de ser un

monigote en manos de estos dos. Yo creo que es lo mejor que

podía hacer.

-¿Que ha qué?

Lo miro incrédula. ¿Albert lo ha perdido todo?

Me levanto.

-Esta ya no es mi casa entonces.

-No, pero su suegro no quería enfrentarse a su padre y está

aquí como su invitada.

-Entiendo.

Cojo los papeles del divorcio y voy hacia mi bolso, cojo el

móvil y dejo todo lo demás, seguidamente cojo del armario mis

pocas pertenencias, esas que he comprado con mi dinero y la

chaqueta de Albert y salgo de aquí.

-¿Le pido un coche?

-No, iré andando.

Salgo de la mansión sin despedirme de nadie y empiezo a

andar, desecha y confundida, por las calles llenas de mansiones.

¿A dónde voy? ¿Donde está Albert?

¿Tan poco le importo que no

quiere que este a su lado? ¿De verdad

cree que para mí es más

importante el dinero que estar con él?

Recuerdo la de veces que le

dije que no me conocía, y aunque en el fondo siempre esperé que

lo hiciera, ahora sé que no. Al fin y al cavo, mi error siempre ha

sido confiar en él.

-¿Bianca? Iba a tu casa a buscarte.

Escucho una voz procedente de un coche y al mirar veo a

Liam, cuando ve que soy yo me sonrío.

-Ven te llevo, me gustaría hablar contigo.

Pienso en desistir, pero finalmente monto en su coche,

dejando antes mis pocas cosas en el maletero.

-Me he enterado de lo de Albert y venia ver como estabas.

¿Estás bien?

-Bien. Yo me acabo de enterar-Digo sin dejar de mirar los

papeles del divorcio.

-Bianca... ¿Estás bien?

Miro a Liam y él me mira.

-No lo sé.

Liam sigue en silencio y cuando salimos del pueblo coge la

carretera que está pasando la heladería de Elen, y me lleva hacia

el lago. Para el coche y baja de él.

-Ven vayamos a dar un paseo.

Lo sigo sin soltar los papeles, ahora mismo es lo único que

me une a Albert. Mis lágrimas hacen fila
en mis ojos para salir,

pero no quiero llorar. No quiero.

-Bianca...tú ¿lo quieres?

La pregunta de Liam me pilla
desprevenida y lo miro entre

lágrimas, pues una sola palabra ha
desatado el infierno que estaba

viviendo en mi interior.

-Sí. ¿Y de qué sirve? ¿De qué sirve
amar a alguien con toda

tu alma si eso no es suficiente? Mira

Elen, te tenía, te quería, y se

fue. No es suficiente.

-Yo sigo teniendo la esperanza que ella vuelva.

-¿Y yo que esperanza tengo?

Siento los brazos de Liam rodearme y me dejo llevar en su

pecho y sentir su abrazo.

-Todo hubiera sido más fácil si nos hubiéramos casado. Sé

que eres buena persona.

-Pero nos abríamos amagado la vida-Me dice Liam.

-Sí, pero amar duele mucho cuando no eres correspondido.

-Lo sé, pero hay que tener fe Bianca. Y aunque nunca creí

decir esto de Albert, creo que no es mala persona. Adair me ha

contado cosas de vosotros dos. Él también piensa que para Albert

eres importante. Creo que el problema de Albert siempre ha sido

su padre.

Se por Laia que Adair y Liam son muy buenos amigos

cuando lo supe me alegré mucho por Liam. Me gustó saber que

tenía la amistad de alguien como Adair y no estaba tan solo en

palacio.

-Yo también lo creo. Él ha sido

muy

bueno

conmigo...aunque no sé por qué se casó.

-Yo si lo sé.

Alzo la cabeza y miro a Liam.

-Un principie tiene su contactos-Me comenta sonriente.

-¿Y por qué?-Le pregunto temiendo la respuesta.

-Albert le dijo a tu padre que no entendía porque te quería

casar con el duque. Y eso hizo que tu padre y el duque urdieran un

plan, para ser socios, y a su vez con el conde, sin que este se

molestara al romper el compromiso. Y Albert lo aceptó. Pero

siempre podía haberse negado.

-Quería dinero para su empresa...

-Pero de ser así. ¿Por qué ha renunciado al marquesado y

ahora está viviendo sin dinero? No tiene sentido, ya que cuando

se enfrentó a tu padre, no era movido por nada, y le dijo lo que

todos pensábamos.

Me quedo pensando en esas palabras y

cuando pasa un

tiempo le pido que me lleve a casa de Laia.

Al pasar por la heladería veo que está cerrada.

-¿No sabes nada de ella?

-Sé por sus padres que está bien.

-Ojala regrese pronto.

-Ojala.

-¿Por qué está cerrada la heladería?

-Sus padres la han vendido.

-¿A quién?

-A mí-Sonríó y me dejo caer en el
asiento. Cuando llegamos

a casa de Laia me despido de Liam con
dos besos y toco al timbre

de Laia. Me relajo cuando escucho la
voz de Ángel, porque si no

está Laia siempre puedo decirle a él que
me deje subir.

-Si esta, sube.

Cuando llego la veo en la puerta, y temo
que no me quiera

hablar por lo que ha pasado, pero me
sorprende abriéndome los

brazos al ver mi cara descompuesta.

-¿Que ha pasado?-Me pregunta tras el
abrazo-. Ven vamos a

mi cuarto y me lo cuentas todo.

Asiento y me dejo guiar, saludo a sus
padres y a su hermano

y entramos las dos en su cuarto, cuando
cierra la puerta me dejo

caer en la cama, y sin soltar los papeles
del divorcio se lo relato

todo sin dejarme nada. En la cara de
Laia se ve claramente el

asombro

y

solo

asiente

para

que

yo

siga

hablado

atropelladamente.

-Y ahora esto...-Le tiendo los arrugados papeles ya con la

firma de Albert y Laia los mira incrédula.

-No me lo puedo creer. Él no es muy expresivo, pero le veía

como te miraba cuando estábamos juntos y su mirada dejaba de

ser seria, te miraba con dulzura. Sé que te quiere, me lo han dicho

sus ojos muchas veces. Me extraña estar equivocada, no entiendo

por qué te manda estos papeles para darte la libertad.

-Tal vez no....

-No que. ¿Di? -Me callo y le doy vueltas.

-Su madre lo abandonó de pequeño, cuando las cosas fueron

mal... él se endureció entonces.

-Para que nadie le hiciera daño.

-Sí.

-¿Y si él solo quiere ahorrarte el mal trago de tener que

decirle que no quieres estar con un don nadie?

Miro a Laia.

-No puede ser, hemos estado viviendo con poco, y me ha

visto...

-Pero lo dejaste todo para volver a la mansión por culpa de

Roberta.

-Sí. Él, antes que esto pasara me dijo

que no sabía quién era

yo realmente.

-Si aceptas el divorcio es para irte lejos
o volver con tu

padre y casarte por dinero...

-Le demostraría que soy la que regresó a
la mansión. Pero si

lo sigo... ¡Le demostraré que soy la que
él conoció!

Me levanto esperanzada, pero me siento
enseguida.

-¿Y si estamos viendo cosas donde no

las hay? ¿Y si él de

verdad no quiere estar casado conmigo?

-¿Y tú, quieres estar casa con él, aunque no tenga nada que

ofrecerte?

-Sí.

-Pues si esa es la razón por la que ha hecho esto, tú sabrás

donde encontrarlo. Si no está allí...

-Esto querrá decir que me has pegado tu vena romántica-

Laia sonríe.

-¿Sabes dónde puede estar?

-Sí, creo que sí.

-Bien, pues nos vamos.

-No con estas ropas. Tengo que cambiarme, ya no soy una marquesa.

Laia sonríe, tomo mis pocas ropas y me cambio sin perder

mucho tiempo. Cuando termino de arreglarme Laia me espera en

el salón, Ángel nos va a llevar en su
coche. Salimos hacia donde

creo que puede estar, tengo el corazón
en un puño temiendo

haberme equivocado, y no dejo de
estrujar los papeles del

divorcio.

Cuando llegamos les pido que me
esperen, y salgo hacia el

parque donde de niño miraba a los otros
niños con sus madres,

con la esperanza de encontrarlo, pero
las probabilidades que este

aquí son pequeñas. No puedo esperar
que este todo día aquí
esperándome.

Cuando llego no lo veo y por más que lo
busco con la

mirada, no lo veo por ningún sito.
Desolada me siento el banco y

lo espero. Pero pasado un rato me doy
cuenta que mi mente

romántica me ha jugado un mala pasada.
Esto es la realidad y

Albert se casó conmigo para contentar a
su padre, ahora que ya no

está bajo los mandatos de su padre, no tiene que seguir

representando esta farsa.

Me levanto y voy hasta el coche de Laia y Ángel, ambos me

miran expectantes y yo niego con la cabeza.

-No estaba.

-Lo siento.

Entro y Ángel pone el coche en marcha.

-¿Y no sabes de otro lugar?

Miro a Ángel y pienso en su pregunta.
Enseguida pienso en

la hamburguesería, pero es media tarde
él no debe de estar allí.

-Una hamburguesería, pero no creo que
este allí, pero si esta

por aquí la jefa debe saberlo.

-Vamos para allá.

Y cuando llego salgo del coche y entro
en la

hamburguesería, pero no lo veo y me
invade una vez más la

tristeza.

-Bianca. ¿Qué tal pequeña?

Saludo Pepa y le sonrío.

-Vine buscar a Albert. ¿Sabes algo de él?

-Ven, te estaba esperando-Me abre la cortina que da a la

cocina y me quedo extrañada por su respuesta. La sigo y cuando

entro a la cocina me giro para preguntarle.

-A que se refiere...

-Bianca.

La voz de Albert penetra en mi mente me
giro y lo veo junto

al fregadero, apoyado en este
mirándome con sus preciosos ojos

marrones, observándome con cautela.
Lleva un pantalón negro y

una camisa blanca arremangada, nunca
lo he visto tan guapo.

Siento tanto alivio por verlo, que
olvidándome de todo e

ignorando la voz de mi interior que me
dice que es posible que él

no me quiera, salgo corriendo para refugiarme en sus brazos. Solo

cuando siento la tensión de Albert y pienso que me he

equivocado, me doy cuenta del error que he cometido y empiezo a

irme hacia atrás.

-Yo...

-Dios cuanto te he echado de menos.

Las palabras de Albert me sorprenden y más cuando sus

brazos me atrapan con fuerza. Me río

por la tensión acumulada y

cuando baja su cabeza a mis labios me
dejo hacer y disfruto del

placer de sus labios, eso que temí no
volver a besar jamás.

-Si estás aquí es porque...-Me dice
separándose y

mirándome serio.

-Porque no pienso firmar estos papeles.

Me separo y Albert mira los papeles
arrugados.

-Son inservibles.

-E innecesarios. Yo quiero estar contigo. ¿Acaso tú no?-Lo

digo preocupada y temiendo su respuesta.

-Sí, pero tenía que saber que querías estar conmigo, tal

como soy ahora.

-Y no con quien eras antes. ¿Acaso no me conoces?-le digo.

-Sí, pero...

-Tenias que saber que no te engañaba tu corazón, y poder

vivir conmigo sin la duda constante.

-Sí, dicho con palabras más cursis de las que tenía pensadas.

Río y Albert me da otro beso.

-Yo no quería cambiar mi vida, pero Roberta vino al

restaurante de Blanca y me amenazó con contarlo y arruinar tu

empresa...

-No lo sabía.

-No sabía si debía decírtelo, porque me hubieras dicho que

podía hacer lo que quisiera. Pero Roberta tenía razón...

-Eso ya no importa.

-Ya, pero es lo que te hizo dudar.

-Déjalo ya.

Mira a su alrededor.

-No tengo mucho, más bien no tengo nada.

-Yo tampoco.

-¿Estás segura?

-Estoy aquí ¿no?

-Sí.

Albert me besa una vez más.

-¿Sabes una cosa?-Albert me mira expectante-. Siempre te

he querido, y aunque me gustaría odiar a Roberta, en el fondo no

puedo, porque gracias a su chantaje pude conocerte, y

enamorarme de ti.

-Lo mismo pienso, pero mejor esto que nunca lo sepa.

Me río y me pregunto, si cuando ha

dicho lo mismo, es

también a lo de quererme.

-Sí Bianca sí, también te quiero, aunque
no entienda por

qué.

Agrando los ojos.

-No sé cómo no me di cuenta antes que
pasaba algo, tu cara

es un libro abierto de tus emociones,
cuando no te empeñas en

ocultarlas.

-Tendré que tenerlo en cuenta.

Albert se ríe y por primera vez lo veo feliz, como si lo

tuviera todo.

-Eres feliz.

-Sí, y te aseguro que nunca pensé hallar mi felicidad sin

tener nada más que idas y sueños por cumplir. No pienso

rendirme y un día tendré dinero para llevar mis ideas acabo, en

una empresa que sí sepa valorarlas.

-Sé que lo conseguirás.

-Chicos, me encanta que os llevéis bien,
pero el local se me

está llenando. Y solo tengo trabajo para
uno.

-A sus ordenes-Albert sonrío a la mujer.

Me da un beso y sonrío incrédula por
que todo haya salido

bien.

-Es real Bianca.

-Empieza a ser mosqueante que me leas
tan bien los gestos.

Albert se ríe.

-Tengo una pequeña habitación
arrendada sobre la

hamburguesería, toma las llaves.
Conseguiré algo mejor.

Las tomo y las miro.

-De momento es suficiente.

Sonrío y me voy antes que la jefa le diga
algo más, cuando

salgo de la hamburguesería Laia se ríe
de felicidad y empiezo a

pensar, que es cierto, que cuando eres

feliz no puedes dejar de

sonreír, pues ahora mismo no soy capaz
de borrar la sonrisa de mi

cara, ni quiero.

El futuro me asusta, pero pese a que no
tenemos nada, tengo

algo que nunca he tenido en mi vida,
amor y me da que Albert

piensa lo mismo.

.

Epilogo.

Bianca.

oge a la pequeña, me está empezando a babear la

camisa. Y no tengo muchas-Albert pretende hacerse el serio con

Nora, pero en el fondo no para de buscarla, y de las primeras

cosas que compró con su sueldo fue un oso de peluche para Nora.

Dijo que se lo diera yo, pero le dije a Robert que era cosa de

Albert.

Hace dos meses que vivimos solos llevando una relación de

pareja. Yo he vuelto a trabajar con Blanca y cada vez se me da

mejor, Roberta ha venido para hacerme daño, pero esta vez me reí

de ella y seguí a lo mío. Sus palabras ya no pueden hacerme daño.

Hemos venido de visita a casa de Robert, cuando le dijimos

que no teníamos el título se puso serio, pensando en Nora, pero

nos dijo que no importaba, pese a eso Albert le ha prometido que

pronto conseguirá un buen puesto de

trabajo y yo siento que será

así, pues su fuerza hace que yo tenga aun más. No sé como su

padre no se dio cuenta en todo este tiempo, que tenía a un aliado a

su lado. Es una lástima, pues si no vio eso, menos vio al hijo

incondicional que siempre le había respetado.

-Anda dame-Cojo a la pequeña Nora y esta me coge el pelo

enseguida.

Albert me da un beso y luego sale a la parte trasera con los

chicos. Aunque le ha costado abrirse a ellos, al final se han

adaptado bien y sé que los considera sus amigos, ellos ya han

empezado a conocerle y Albert ha dejado de desconfiar un poco

de todo el mundo, por suerte.

-Yo voy-Dice Dulce pasando por mi lado.

Va hacia la puerta para abrirla, pues acaba de sonar el timbre

y cuando abre veo a George tras ella.

-Bianca, lo que me ha costado dar con vosotros. Menos mal

que los comentarios burlones de Roberta a veces sirven para algo.

Y el otro día comentó donde trabajas y al ir allí me dijeron que

estabais aquí.

George se acerca y me da un par de besos.

-Está contigo ese genio que tienes por marido.

-Sí esta fuera. Te acompaño.

Lo llevo a donde está y cuando salimos
me sorprende

escuchar la risa de Albert, le cuesta
mucho reír sin más, y sé que

un día lo hará sin tantas reservas.

-Que niña más mona-George da un beso
a la pequeña Nora.

-George, no sabía que vendría-Le
comenta Robert.

-Hola muchacho, no vine por ti hoy, es
por este otro joven.

Albert se levanta y le tiende la mano.

-Me ha costado mucho dar contigo. Pero por fin te tengo

delante. ¿Puedo hablar aquí con confianza?

-Si, ellos son de fiar, además si no lo dices aquí acabarán

enterándose por Bianca-Sonrío cuando me mira.

-Bien-George se sienta y saca unos papeles-. Tú proyecto-

Albert lo mira expectante-. Es brillante y quiero llevarlo a cabo,

claro que necesito que seas tú quien lo dirija.

-Yo...No sé qué decir.

-Pues di que sí, tendrás un buen sueldo, no ganarás mucho

como para tener una mansión pero poco a poco.

-Estaré encantado.

-Trabajaras con Robert y por lo que veo os llevareis bien.

Échale un vistazo Robert, el lunes mismo empezáis con él. Si no

hay inconveniente-comenta mirando a los dos.

-Ninguno-Dice Albert impresionado.

Cuando George se despide dejo a la pequeña Nora en brazos

de Ángel y voy hacia Albert.

-Lo sabía, sabía que eras un genio.

-Gracias.

Albert se levanta y empieza a andar por el patio.

-Albert ya es hora que alguien reconozca tu trabajo.

-Lo sé.

-Pero esperabas que fuera tu padre.

-Él lo ha elegido así-Me sonríe y me da un beso-. Estoy

contento, contento de poder demostrar por mí mismo que no solo

soy el hijo de un duque.

-Y yo también.

-Por cierto Bianca. Te llegó esta carta certificada al

restaurante, pero ya no estabas.

Voy hacia Adair y cojo la carta, la abro
y cuando leo lo que

pone me apoyo en la mesa.

-Es una carta del abogado de mi padre.

Se la tiendo a Albert y cuando acaba de
leerla me observa

serio.

-¿Qué dice?-Pregunta Laia.

-Que...bueno, mi abuela dejó escrito en
su testamento, que el

ducado pasará a ser del primogénito, ya
fuera hombre o mujer. Y

como no tengo hermanos...

-Y había una clausula que decía, que solo podía ser

entregado a Bianca cuando se casara y pasara un tiempo casada.

En esta carta le informa el abogado de su padre que es la

marquesa de Granville y que es la heredera al ducado de su padre-

Sigue contando Albert que la ha leído sobre mi hombro.

-Mi padre no debe de saber de esto.

-Yo diría que sí. Pero no puede hacer nada, salvo resignarse-

Comenta Albert serio.

-¿Crees que debería aceptarlo?-Mi mirada va a la pequeña

Nora, con el título tendría nuestra protección una vez más.

-Lo que tú consideres. Pero antes de decidir, piensa si

quieres que tus hijos pasen por eso.

-No quiero, pero tal vez es hora de demostrar que no somos

como ellos, es fácil hacerlo cuando no tienes nada...pero, ¿Y

demostrarlo teniéndolo todo? A veces es más difícil y yo no tengo

dudas que no soy como mis padres, y que con el título no pierdo

mi libertad. No sé...

-Desde niños nos han enseñado a hacer todo por el título

para que no se perdiera. En mi caso delegué en mi hermanastro.

En el tuyo se perdería, tu padre no tiene más descendientes

directos.

-No quiero que se pierda algo por lo que mi abuela luchó.

Ella consiguió muchas cosas y demostró que al hombre no lo hace

el título. Si ella pensó en esto...

-Bianca, ambos sabemos que no vas a mirar hacia otro lado

y dejar un título que sin ti se perdería, eres la Bianca de ahora,

pero también eres y serás una Lady. Es hora que como tú bien

dices, lleves la Bianca que eres con el título que te pertenece, y es

hora que nadie te diga como debes de ser.

-Sí, creo que va siendo hora. Pero con una condición.

-¿Cual?

-Que esto no sea mío, que sea de los dos.

Albert se pone serio y empieza a negar con la cabeza.

-Es tuyo yo...

-Albert.

-Malditas sean las mujeres cabezotas.

-Opino igual-Comenta Adair y Laia le da cariñosamente un empujón.

-Esta bien, lo haremos los dos.

Me lanzo a sus brazos y lo beso. No quiero la vida que

llevaba antes, quiero la vida que siempre he soñado y ahora puedo

soñar con los ojos abiertos. Por primera vez no me avergüenzo de

lo que soy, pues ya tengo claro que
nadie va a cambiar mi

verdadero yo, y que un título nunca más
me hará aceptar sin

protestar.

FIN



**Próximamente Estos tres primeros
libros de la saga SERÁN**

**AUTOEDITADOS por su autora en u
tomo único. Mándame**

un correo e infórmate de cómo conseguirlo :D

moruena@moruenaestringana.com

Y pronto en la web la 4ª parte de la saga.

Si aun no la has leído, no dejes de leer las dos primeras partes

de la saga:

<http://www.moruenaestringana.com/2011/tecnica-saga-mi-error.html>

Otros libros publicados en papel de la autora:

Título: El Círculo Perfecto

El reino del águila

El círculo perfecto



Autora: Moruena Estríngana

ISBN:9788492687268

Número de páginas:408 páginas

Dimensiones: 150x230

Formato: Rústica con solapas

Precio: 17.00 €

Mes de salida:NOVIEMBRE 2010

Género: Novela Juvenil; **FANTASY
ROMÁNTICO**

EDITORIAL: Ámbar.

SINOPSIS:

**En un lugar donde la magia es un don
y no un castigo,**

existe la leyenda de un joven encerrado
en otro plano que vigila y

espera a que alguien le libere y le dé la
oportunidad de llevar a

cabo la venganza que prometió a su
difunto y asesinado padre.

**Solo hay una persona que puede
ayudarlo.**

Solo su alma gemela podrá salvarlo.

**Solo la que, a su lado, haga brillar el
Círculo Perfecto.**

Cuando el pasado de un príncipe es tan
oscuro que ya no siente

nada en su frío pecho ...

Cuando la vida de una mágica chica
está custodiada por los

deseos de sus abuelos ...

Cuando todo parece desmoronarse, y se
cree que no hay ninguna

salida...

...¿Puede el amor verdadero entibiar

un corazón manchado por

demasiada sangre y romper la prisión de
una joven que no ha

sabido nunca ser quien verdaderamente
es?

**...¿Puede la unión del Círculo
Perfecto romper todas las
barreras?**

Evelyn, que ni siquiera creía en su
propia magia, tendrá que
descubrirlo...

Sinopsis realizada por: **Nuria Rubio**

Vilà

Más información:

<http://elreinodelaguila.blogspot.com/>

<http://www.moruenaestringana.com/>

Gracias por leeros este libro que he escrito para todos mis

lectores en agradecimiento a su apoyo y cariño. Gracias por estar

a mi lado y ser tan fabulosos.

Si queréis decirme que os ha parecido la novela estaré

encantada de recibir vuestros
comentarios a:

moruena@moruenaestringana.com

¡Un abrazo!

La autora, Moruena Estríngana.

SINOPSIS:

Bianca ha sabido desde niña que las riendas de su vida nunca las llevaría ella, primero sería su padre y más tarde su marido. Ha sido educada para ser la futura esposa del príncipe Liam, lo sabe todo de él... pero su corazón lo ha elegido a él. Por desgracia mientras era la prometida de Liam se dejó seducir por un atractivo granuja de ojos negros... Alguien que la engañó para su propia diversión y que destrozó su joven corazón...

Dos años más tarde sigue bajo el mandato de su padre y está a punto de casarse con un hombre mayor, pero eso a su padre no le importa, él solo ve el título y el dinero que este matrimonio le puede proporcionar, poco le importa que su hija se sienta desdichada ante el enlace. Lo que él no espera es que en la cena de compromiso todo tome un giro inesperado y Bianca vea una salida ese matrimonio concertado, el problema es que esa salida viene de la mano de alguien que la traicionó hace años... Albert. En su mano está seguir el destino marcado por su padre o coger la mano que él tiende Albert y estar atada a un destino mucho peor, casarse con alguien a quien llegó amar y que sabe que la traicionó...